

LUIS WEINSTEIN

Alicia, Antonio
y sus amigos
en el País
de lo Poético



Ediciones
Tralcamahuida

**ALICIA, ANTONIO Y SUS AMIGOS
EN EL PAÍS DE LO POÉTICO**

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco, Chile,
durante el invierno de 2015, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

LUIS WEINSTEIN

ALICIA, ANTONIO Y SUS AMIGOS
EN EL PAÍS DE LO POÉTICO

*A quienes viajan por la vida
ayudando a vivir la vida
como un viaje comprometido.*

SALUDO INICIAL

Este libro reúne, revisada y disminuida, como solía decir el recordado González Vera, mis notas diarias escritas desde hace un par de años en mi blog y en Facebook. Corresponden al período junio–noviembre de 2014, de allí que incluyan referencias a los cien años de Nicanor Parra y a un intercambio de mensajes sobre el ave Fénix, entre personas que viven en tres países distintos.

Libro y notas corresponden a un tercer texto dedicado a dar cuenta de viajes de Alicia y el Principito, que olvidaron contar Lewis Carroll y Antoine de Saint Exupéry.

Como la mayor parte de lo que he expuesto en más de 55 libros, estos textos pretenden aportar un grano de arena al proceso de cambio personal y ecosociocultural orientado a una vida más saludable, al llamado nuevo paradigma cultural básico. En este caso, con un énfasis especial en el encuentro de lo poético y lo prosaico, entendido en el amplio sentido del ser y el hacer, de la racionalidad, la espiritualidad y la afectividad, del individuo, los otros y lo otro.

Luis Weinstein

*LLEGADA AL PAÍS DE LO POÉTICO Y ENCUENTRO
CON MUCHAS INESPERADAS AMISTADES.*

“¿Te sientes bien en el País de las Maravillas?”, preguntó Antonio, queriendo pasar del gran tema del ser al ser aquí y ahora.

Alicia no alcanzó a contestar. Reapareció la Rosa, muy entusiasta, diciendo: “Llegamos al País de lo Poético”.

“Coincidencia significativa”, respondió Alicia.

“Justo llegábamos a hablar sobre dónde estamos”, agregó Antonio.

En ese momento les cambió el mundo. Estaban en el país llamado Poesía, Dimensión Poética de la Vida, lo Poético... El mar les dio la bienvenida. Todos entendían el lenguaje de las olas, con la misma naturalidad con que en la Tierra, de súbito, algunos seres pasan a desenvolverse en un idioma del que no tenían la menor noticia.

La Rosa había hecho una relación de confianza con una astromelia y una zanahoria. “De la A a la Zeta”, le comentó, jovial, el color Azul.

Pronto se incorporaron, sencillos, de buen humor, el Asombro, la Sensibilidad, la Analogía, la Intuición, la Imaginación.

“Vaya, encuentro entre conocidos, verdad Alicia, Antonio y amistades”, se oyó decir, al Mar, con una sonrisa aprobatoria del Sol, que, emprendiendo la retirada, le hacía un seña de complicidad a Antonio, su amigo de siempre.

El zorro, muy impresionado, no pudo contenerse:

“Hablando tan a meudo del coraje de ser... el mismo ser aparece entre el País de las Maravillas y el de lo Poético...”.

La Imaginación sintió que era el momento de decir:

“El coraje de ser es lo poético de asumir lo maravilloso. ¿Verdad, Asombro?”.

Asombro asintió: “En el País de las Maravillas y en el de lo Poético me siento igualmente en mi casa. Aprovecho para saludarles, Alicia, Antonio, también a sus amigos, la Rosa, el Zorro, los dos gatos, el Conejo Blanco, la Rata, la lagartija Guillermo...”.

“Y a mí”, se oyó la voz de la Serpiente y se sintió la emoción de Antonio.

“Las y los amigos de mis amigos son mis amigos”, concluyó el Asombro.

El sol reaparecía en cada sentipensar, sentiimaginar, sentiintuir de los presentes, mientras, desde lo alto, el crepúsculo saludaba con generosidad roja, naranja, amarilla, violeta y unas manos verdes que parecían llevar un regalo.

*LA INTEGRACIÓN INTRODUCE A LOS VISITANTES
AL PAÍS DE LO POÉTICO.*

“Alicia, tienes cara de querer preguntar algo”, dijo el Zorro, con amabilidad.

“Gracias”, contestó Alicia, sintiéndose aliviada. “Veo que aquí hay más diálogo que en el viaje que le conté a mi padre Carroll...”.

El Asombro miró significativamente a la Integración. La Integración entendió el mensaje: ella debía explicar algo sobre dónde estaban estos viajeros de otro universo.

Se apresuró a dirigirse a Alicia, con ademán de incluir, también, a los demás:

“¿Cuál es tu duda?”.

“Todo...”, contestó la joven, mientras a su lado apareció una sonrisa muy plena.

“Bueno, éste es el País de lo Poético, un país que está en todas partes, pero, generalmente, no se lo ve... Yo coopero, estoy lejos de ser todo, de saber todo, sólo facilito, integro... Aquí hay unas líneas, que me llegaron hace algún tiempo y que algo pueden explicar. Te leo la primera parte:

Poema, dimensión poética de la existencia, forma de vivir.

¿De dónde viene la palabra poesía?

Del griego, *poiesis*, creación. Por allí discurre la opción, en biología, de Maturana y

Varela, de considerar a la vida como un ‘auto-poiesis’, autocreación.

Se habla de poesía, de ‘lo poético’, de los poemas, qué ordenación se podría establecer sobre la ‘cobertura’ del concepto de poesía.

Lo más difundido, actualmente, es llamar poesía a un género literario, caracterizado por una cierta forma, particularmente el uso del verso, en una clasificación en que acompaña al cuento, la novela, el ensayo, el teatro, la crónica...

De allí se pasa a niveles más amplios de consideración:

La poesía como un género no sólo escrito, sino, también, oral, recitado y cantado. Poetas eran los rapsodas, narradores de la tradición de los griegos; los bardos, poetas místicos celtas; nuestros poetas populares y payadores; los tlamatinimes, poetas-sabios de la antigua cultura mexicana, y muchísimos personajes en toda clase de culturas.

Es la poesía como dimensión de toda literatura, ubicando como tal no sólo los llamados poemas en prosa, sino también a numerosas novelas y ensayos o pasajes de todo lo que se escribe en prosa.

Se entiende a la poesía, más allá de eso, como trasfondo del arte, en general, por lo que se habla de música, pintura, escultura, fotografía o danza poética.

Podemos seguir, existe la consideración de instancias o vivencias poéticas, más allá de los poemas o del arte, incluyendo momentos expresivos del amor, la amistad, la comunicación profunda, visiones de la naturaleza, de fantasías, de sueños, de acciones colectivas, de descubrimientos teóricos o científicos.

Finalmente, lo poético como sinónimo de la situación humana, de nuestro lugar en el cosmos como testigos del universo y su belleza, como co-partícipes de la creación. Lo emblemático, a ese respecto, es la frase de Hölderlin: *‘poéticamente habita el hombre...’*.

“Si te parece, interrumpes ahora para que conversen unas horas con el Mar”, planteó el Azul.

Integración asintió.

*UN ALTO EN LA LECTURA DE LA INTEGRACIÓN,
INTERVIENE EL MAR, CITANDO A NERUDA.*

Mientras la Integración hacía un alto en la lectura de un texto que, supuestamente, podría ayudar a que los viajeros entendieran bien en qué país estaban, ellos se acercaron al Mar y éste les habló de esta manera:

“Hola, amigas y amigos. Me es difícil presentarme, pero tal vez tenga sentido, en estos pagos de lo poético, recordar estas palabras de Neruda, poeta que residió en la Tierra... y amaba el mar:

Necesito del mar porque me enseña:
no sé si aprendo música o conciencia:
no sé si es ola sola o ser profundo
o sólo ronca voz o deslumbrante
suposición de peces y navíos.
El hecho es que hasta cuando estoy dormido
de algún modo magnético círculo
en la universidad del oleaje.
No son sólo las conchas trituradas
como si algún planeta tembloroso
participara paulatina muerte,
no, del fragmento reconstruyo el día,
de una racha de sal la estalactita
y de una cucharada el dios inmenso.

Lo que antes me enseñó lo guardo! Es aire,
incesante viento, agua y arena.

Parece poco para el hombre joven
que aquí llegó a vivir con sus incendios,
y sin embargo el pulso que subía
y bajaba a su abismo,
el frío del azul que crepitaba,
el desmoronamiento de la estrella,
el tierno desplegarse de la ola
despilfarrando nieve con la espuma,
el poder quieto, allí, determinado
como un trono de piedra en lo profundo,
substituyó el recinto en que crecían
tristeza terca, amontonando olvido,
y cambió bruscamente mi existencia:
di mi adhesión al puro movimiento.

Las y los visitantes quedaron pensativos
y, luego, aplaudieron, siguiendo el rumor de las
olas, como bailando con ellas.

“Gracias”, dijo Antonio, “otro día po-
dríamos compartir el *Monumento al Mar*, de
Vicente Huidobro.

*EL GRUPO VA A LA PLAZA DE LAS ZANAHORIAS,
CON GRAN DELEITE DEL CONEJO BLANCO.*

El grupo se despidió del Mar y, ante la emotividad desbordante del Conejo Blanco, fueron conducidos por la Imaginación a la Plaza de las Zanahorias. No era para menos: flores de forma de zanahoria, muchas mariposas revoloteando, orgullosas de los dibujos de zanahoria en sus alas, árboles de zanahorias...

“Tranquilo, Conejo”, le susurró el Zorro. El Conejo blanco enrojeció y, luego, hizo una reverencia con las orejas cuando la Intuición le ofreció un vaso de delicioso jugo de zanahoria.

*LA INTEGRACIÓN PROSIGUE SUS DISQUISICIONES.
¿QUÉ ES LO POÉTICO, CUÁL ES SU FONDO?*

“Bueno, seguirán conversando con el Mar y con otros paisanos”, dijo la Integración.

“Ahora viene la segunda parte del texto que me llegó de la Tierra:

Hay una especie de gran división entre quienes ponen el énfasis en el lenguaje, particularmente poetas y partícipes del mundo literario, y los psicólogos, filósofos y público en general, más propensos a ver los ‘radicales’ poéticos en diversos rasgos del psiquismo humano y de la realidad.

Para gran parte del público, como para algunos pensadores, lo esencial es lo afectivo, la poesía ‘conmueve’, es pensamiento unido a sentimientos.

Otros ponen el acento en la relación entre la búsqueda poética y el conocimiento. Se explora, se descubre, a través de la poesía.

Hay quienes dan un relieve especial al papel de la poesía, concerniente a lo misterioso, a lo inefable y, al mismo tiempo, a su capacidad para producir un ‘encantamiento’, dando así una percepción que aúna las anteriores: poesía como un conocer-sentir lo enigmático.

Para muchos virtuosos en este arte, la poesía es expresión lúdica, goce de un cierto hacer.

Por fin, la referencia al lenguaje, artesanía, descubrimiento, responsabilidad, dotes para dar brillo y desarrollo al lenguaje.

Tomando la poesía como proceso, viene la pregunta sobre dónde situar lo poético: en el afuera, lo externo, en la vivencia del poeta, en la obra, en la recepción...

Para los 'realistas', lo poético es el mundo, sus colores, sus mares, sus pueblos o montañas. Es el *'poesía eres tú'*, de Gustavo Adolfo Bécquer.

Los románticos se identifican con el sentir, la intuición, la imaginación de los poetas.

La poesía como producto, como obra, es cercana a la visión académica y al arte por el arte.

La orientación social se proyecta en el dar importancia a la recepción, a la llegada de la poesía al público. En su efecto”.

EL AVE FÉNIX.

El grupo sale del espacio de las zanahorias, haciendo una nueva pausa en la lectura del texto sobre lo Poético, dado como introducción al País de lo Poético.

La Integración señaló hacia arriba, hacia un cielo muy azul. Unas gaviotas volaban, al parecer con un objetivo muy definido.

Adelante había otra ave, más grande, multicolor, con una especie de aura, los ojos brillantes parecían entenderse con el Azul.

“Es un ave Fénix”, dijo la Imaginación. “En este caso, el ave Fénix del aire, porque hay cuatro aves Fénix”.

“Miren esta conversación que viene de la Tierra, queridos Alicia, Antonio y amigos. Parte del proyecto internacional la Alegremia, que inspira Julio Monsalvo, desde Formosa, Argentina. Trae un texto de una persona ‘alegrémica’ residente en La Habana”:

El Ave Fénix del Aire

Estoy haciendo unas pinturas que aporten a las seis A de la Alegremia un tantico más de fantasía y los sueños necesarios, así que, con algunos seres míticos y otros nacidos de entre nosotros, van naciendo poco a poco estos seres.

Hoy les entrego el Ave Fénix del Aire Lioju... ella es un ave de arco iris que renace de las cenizas.

¿Se han fijado cuánto humo y contaminación le enviamos a la atmósfera cada día? En la mayoría de los países del orbe hay emisiones constantes de gases tóxicos...

¿Y se han fijado qué empecinadas esas nubes blancas que se empeñan en ser así lindas y pulcras a pesar de todo?

¿Y ese cielo azul? ¿Se han fijado qué tozuda y bellamente azul se mantiene?

Parece que sí, que hay un Ave Fénix renaciendo cada día cuando amanece, así que, mientras los responsables de las emisiones tóxicas se despiertan y/o consiguen mejorar el aire, reforestando y limpiándolo, mientras, pongamos a volar cada uno de nosotros a Lioju, el Ave Fénix del Aire.

Cada quien, además, puede hacerse su propio Lioju... ¡serán lindos hijitos de este!

Les recito un poema que escribí hace unos años, que puede acompañarnos:

Leyenda Para Cuando Amanece

Allá abajo en las arenas
allá en el profundo mar
grandes pájaros se mueven
porque van a despertar.

Alas que emergen, olas parecen
 alas negras y argentadas
 que las negras aguas mecen
 y para algunos, olas parecen.

Y que limpian de la atmósfera
 lo que está y no debe estar
 para cuando el sol regrese
 su luz con nada tropiece.

Reciban todos un alegrémico abrazo de
Marthica.

Martha Pérez Viñas
La Habana, Cuba

Una Contestación Desde Santiago

Cuatro Aves Fénix

Se Vieron

Ella volaba cansada, triste, las alas adustas, compungidas, la voz lejana, como pozo extraviado. Era la Ave Fénix de la Tierra. Nostálgica de los tiempos juveniles. Agobiada por el gris de la pobreza honda. Angustiada por la riqueza turbia.

Se acercó el Ave Fénix del Aire. Se querían desde siempre. El Ave Fénix de la Tierra exhalaba gris de nubes apremiantes. El Ave Fénix del Aire tocó una flauta, esperanzada, corajuda. La nube gris sonrió comprensiva y se fue camino a un retiro invisible.

Se Encontraron

Tomadas ala con ala, mirada con mirada, se llenaron de alegremia viendo acercarse, en vuelo radiante, al Ave Fénix de la Vida. Se querían desde siempre.

Luego, ala con ala, mirada con mirada, voz con voz, ave con ave, las Aves Fénix de la Tierra, del Aire y de la Vida fueron al encuentro del Ave Fénix del Agua. Porque se querían desde siempre.

(de un tal LW)

Dialogaron

Contesta Martha:

Al leer el poema de las aves Fénix de la Tierra, el Aire, la Vida y el agua me he emocionado y he llorado... después de mis propias aves juntarse en mis océanos personales, y mi vida,

después de volver a llorar, he sentido que las grandes aves de los elementos están haciendo un bello plan y... que van a seguir renaciendo.

Gracias.

Martha Pérez Viñas
martapv@infomed.sld.cu

LA INTEGRACIÓN CONTINÚA CON LO SUYO.

Dimensión Poética de la Existencia, Forma de Vida

La Integración Sigue Leyendo

Vecina a la consideración anterior es la pregunta sobre el origen de la poesía, cómo se explica, de dónde viene.

Para Platón, la inspiración es reminiscencia, recuerdo de otra existencia, es del plano de las “ideas”.

De acuerdo a Aristóteles, la poesía es mimesis, imitación de la naturaleza.

Según Schiller, hay dos poesías: la ingenua, directa, expresión de la naturaleza, junto a la sentimental, la de la añoranza, nostalgia de una unidad perdida.

Psicológicamente, se ha visto la psicología como contacto con lo inconsciente, como desarrollo creativo, entre muchas visiones diferentes.

Desde la neurofisiología se insiste en la participación del hemisferio cerebral derecho, intuitivo, analógico, afectivo.

Siempre se da el interrogante sobre el sentido y la valoración de la poesía. ¿Para qué se vive o se escribe la poesía?

Caben detractores y afines de lo poético, partidarios de la poesía “aséptica” y acérrimos defensores del compromiso social o educativo. Una sistematización provisoria podría ser.:

Una expresión de inmadurez, de incapacidad de asumir la realidad. “La poesía es escapismo, incapacidad, riesgo”.

La capacidad de expresión, de creación. Allí se puede situar el creacionismo de Huidobro y Reverdy.

Es una manera integrada, amplia de ver la realidad, como afirma el surrealismo.

Participa de capacidades extrasensoriales. El poeta es vate, vaticina, es vidente.

Es una forma de conocer, equivalente a la razón o más profunda que ella.

Es una actividad centrada en sí misma, poesía pura, poesía por la poesía.

Es una forma de explorar, de desarrollar, de preservar el lenguaje.

Es un medio de alcanzar estados superiores de conciencia, elevación, trances místicos.

Es una forma de aportar a la educación, a la capacitación en cualquier área de la vida.

Es una manera de contribuir a los cambios, a la conciencia política, a la crítica social, a cambiar la perspectiva cultural.

Las polaridades en la forma de evaluar el posible aporte de la poesía están simbolizadas en Platón, el poeta filósofo, quien dejó a los poetas fuera de su utopía, por ser “poseídos”, ajenos al control de la razón, y, en el otro extremo, por Shelley, que definió a los poetas como “los verdaderos legisladores de la humanidad”.

EL GRUPO VUELVE AL MAR.

Viaje en el Increíble Auto de Madera de los Delfines

La Integración carraspeó e interrumpió, sonriendo, la lectura, momento en que el Conejo Blanco aprovechó para sugerirle que fueran nuevamente al Mar.

“Se llevarán una sorpresa”, se oyó decir al Azul, como hablando para sí.

Ya en la arena, casi escuchando el júbilo del Mar avanzando arena adentro, contemplando a la distancia el erguirse de una ola inmensa que parecía dar la bienvenida, la Imaginación cerró los ojos y, al poco rato, se sintió, clara, la voz de un delfín, diciendo:

“Aquí está nuestro auto marino, perdón, es ecológico, lo movemos nosotros mismos...”. Se acercaron a la orilla. Allí estaba un auto de madera, muy bien tallado, flotante, guiado por dos delfinas y dos delfines. Los cuatro movían aletas en son de saludo, mientras, por un puente plegable, iban a embarcarse las y los miembros del grupo, constatando, con satisfacción, el contar con asientos asignados, conformados para satisfacer la comodidad, el bienestar de todas y todos.

El más pequeño y apto para estar tendido era el de la lagartija, mientras los de los dos gatos tenían dos pisos conectados por una barra.

“No voy a andar por esos lados”, dijo, sonriendo, la rata.

LA ISLA CON LA BANDERA ALTAZOR.

*Monumento al Mar, de Huidobro,
Escrito en las Rocas*

La Integración y el Asombro partieron con los visitantes. Establecieron una animada charla con los delfines. A poco navegar, llegaron a una isla. Una bandera decía **Altazor**. Se bajaron del auto-nave y fueron leyendo en las rocas el poema *Monumento al Mar*, de Vicente Huidobro:

Monumento al Mar

Paz sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros
de la multitud
Paz sobre la lápida de los naufragios
Paz sobre los tambores del orgullo
y las pupilas tenebrosas
Y si yo soy el traductor de las olas
Paz también sobre mí

He aquí el molde lleno de trizaduras
del destino
El molde de la venganza
Con sus frases iracundas
despegándose de los labios

He aquí el molde lleno de gracia
Cuando eres dulce y estás allí hipnotizado
por las estrellas
He aquí la muerte inagotable
desde el principio del mundo
Porque un día nadie se paseará por el tiempo
Nadie a lo largo del tiempo
empedrado de planetas difuntos

Este es el mar
El mar con sus olas propias
Con sus propios sentidos
El mar tratando de romper sus cadenas
Queriendo imitar la eternidad
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros
en pena
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
Sobre las tinieblas que arrastramos
O que acaso nos arrastran
Cuando vuelan de repente todas las palomas
de la luna
Y se hace más oscuro que las encrucijadas
de la muerte
El mar entra en la carroza de la noche
Y se aleja hacia el misterio
de sus parajes profundos
Se oye apenas el ruido de las ruedas
Y el ala de los astros que penan en el cielo

Este es el mar
Saludando allá lejos la eternidad
Saludando a los astros olvidados
Y a las estrellas conocidas

Este es el mar que se despierta
como el llanto de un niño
El mar abriendo los ojos y buscando el sol
con sus pequeñas manos temblorosas
El mar empujando las olas
Sus olas que barajan los destinos

Levántate y saluda el amor de los hombres
Escucha nuestras risas
y también nuestro llanto
Escucha los pasos de millones de esclavos
Escucha la protesta interminable
De esa angustia que se llama hombre
Escucha el dolor milenario
de los pechos de carne
Y la esperanza que renace
de sus propias cenizas cada día.

También nosotros te escuchamos
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes
Rumiando eternamente los siglos naufragados
También nosotros te escuchamos
Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor
Cuando tus gladiadores se baten entre sí

Cuando tu cólera hace estallar los meridianos
O bien cuando te agitas
como un gran mercado en fiesta
O bien cuando maldices a los hombres
O te haces el dormido
Tembloroso en tu gran telaraña
esperando la presa

Lloras sin saber por qué lloras
Y nosotros lloramos
creyendo saber por qué lloramos
Sufres sufres como sufren los hombres
Que oiga rechinar tus dientes en la noche
Y te revuelques en tu lecho
Que el insomnio no te deje calmar
tus sufrimientos
Que los niños apedreen tus ventanas
Que te arranquen el pelo
Tose tose revienta en sangre tus pulmones
Que tus resortes enmohezcan
Y te veas pisoteado como césped de tumba

...

En eso se oyó decir al Mar: “Vicente, siempre tan creativo y mago, siguió el poema en otro tono. Vuelvan mañana. Mañana estará él o Altazor”.

Los cuatro delfines saludaron, diciendo al unísono: “Hola, está listo el puente plegable y varios pescados irán conversando con ustedes por el camino”.

El Cielo pasó de la fiesta del crepúsculo aún azul oscuro, luego definido como francamente endrino, en tránsito a un negro interrumpido aquí y allá por las estrellas más precoces. Poco a poco fue anunciándose la luna, hasta llegar a mostrar, redonda, sin pudor, sus sentires más secretos.

“Altazor está atento a la visita de ustedes”, dijo el Asombro. “Ahora sigamos con el poema de su padre:

Monumento al Mar

(continuación)

Pero soy vagabundo
y tengo miedo que me oigas
Tengo miedo de tus venganzas
Olvida mis maldiciones
y cantemos juntos esta noche
Hazte hombre te digo
como yo a veces me hago mar
Olvida los presagios funestos
Olvida la explosión de mis praderas
Yo te tiendo las manos como flores
Hagamos las paces te digo

Tú eres el más poderoso
Que yo estreche tus manos en las mías
Y sea la paz entre nosotros

Junto a mi corazón te siento
Cuando oigo el gemir de tus violines
Cuando estás ahí tendido
como el llanto de un niño
Cuando estás pensativo frente al cielo
Cuando estás dolorido en tus almohadas
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana
Cuando lloramos sin razón como tú lloras

*VAN DE NUEVO A LA PLAZA DE LAS ZANAHORIAS
Y LA ROSA LEE UN TEXTO DE EDGAR MORIN.*

Todas las miradas se dirigieron al Asombro, quien, con mucha naturalidad, guiñó un ojo al Conejo Blanco y, sin mediar palabras, indicó el camino a la Plaza de las Zanahorias.

Allí les esperaba Rosa. La rosa del planeta de Antonio, que se había quedado rezagada, en grandes conversas, en el Bosque de las Rosas.

El gato de Cheshire, sin dejar de sonreír, se hizo cargo del sentir común, en el sentido de que, después de este poema, bien valía seguir escuchando lo complementario, lo reflexivo, siempre en el mundo de lo Poético.

La Integración miró al Asombro, en ademán de pregunta.

“Que lea la Rosa”, dijo el Asombro, deseoso de ayudar a que la recién llegada se sintiera participando en el quehacer colectivo.

La Rosa se mostró dubitativa, pero la Integración la animó diciéndole: “Tengo este texto de Edgar Morin, que tiene sentido para encarar los problemas que ustedes, con Antonio, tienen con el Baobab”.

La Rosa miró el texto y, ante la mirada gozosa de Asombro, la Imaginación y de todos los asistentes, empezó a hablar, sin mirar el texto, dando cuenta cabal de su contenido.

El Zorro susurró al oído de Antonio: “Esto no me lo habías contado...”.

Este fue el texto que la Integración facilitó a Rosa. No quedó registro de lo que ella dijo:

La Dimensión Poética de la Vida: Vivir Poéticamente es Vivir Para Vivir

(un texto de Edgar Morin)

La poesía no es sólo una variedad de literatura, es también un modo de vida en la participación, el amor, el fervor, la comunión, la exaltación, el rito, la fiesta, la embriaguez, la danza, el canto, que, efectivamente, transfiguran la vida prosaica hecha de tareas prácticas, utilitarias, técnicas. (...) Fernando Pessoa decía que en cada uno de nosotros hay dos seres; el primero, el verdadero, es el de sus ilusiones, de sus sueños, que nace en la infancia y prosigue toda la vida; el segundo, el falso, es el de sus apariencias, sus discursos y sus actos.

Podríamos decir de otra forma: en nosotros coexisten dos seres, el del estado prosaico y el del estado poético; esos dos seres constituyen nuestro ser, son sus dos polaridades, necesarias una para la otra; si no hubiera prosa no habría poesía, el estado poético no se manifiesta como

tal sino en relación con el estado prosaico. Tenemos necesidad vital de prosa, porque las actividades prosaicas nos hacen sobrevivir. Pero muy a menudo, en el reino animal, las actividades de supervivencia (buscar comida, perseguir la presa, defenderse contra los peligros y los agresores) devoran la vida, es decir, el goce.

Hoy, en la Tierra, los humanos dedican la mayor parte de su vivir a sobrevivir. Tenemos que actuar para que el estado secundario llegue a primario. Hay que tratar de vivir no sólo para sobrevivir sino también para vivir. Vivir poéticamente es vivir para vivir.

LLEGAN QUIRÓN EL CENTAURO Y EL SENTIDO.

*Un Delfín Cuenta una Historia de los Suyos.
Algunos la Llamarían Mito.*

Era la mañana. Azul se comunicaba, al mismo tiempo, desde la Tierra, desde el Mar y desde el Cielo.

A la orilla del Mar se agrupaban numerosos delfines.

“No puedo presentar a todos”, dijo Quirón el Centauro, haciendo un levísimo relincho después de cada palabra, de manera que palabras y música se unían en forma muy armónica.

“Yo vengo del país vecino, del de la Salud, soy también de aquí, de lo Poético. Si ustedes quieren, soy de la etnia de los mitos”.

“Pasa las distintas fronteras de estos países, y acostumbra navegar en el tiempo”, dijo el Sentido, también transeúnte impenitente, bajándose de la embarcación de los cuatro delfines, quienes también se incorporaron a la reunión, muy próximos a la arena.

Un delfín mayor, visible poeta oral, orador, tomó la palabra y expuso lo siguiente:

“Cronos estaba retirado, reconciliado con Zeus, siguiendo el hilo del tiempo desde la Isla Feliz de los Bienaventurados.

Revisando correspondencia, preparando congresos ontológicos, complicado, muchas veces, en su relación con el Espacio y la Realidad, hacía siglos que no se aparecía en la Tierra en forma susceptible de ser reconocida, es decir, con disfraz antropomórfico o delfinófico.

Un mail de Cuidado le llamó la atención: ‘Abuelo Cronos, te molesto porque la Tierra anda mal. Los delfines siguen obsesivamente lúdicos y no avanzan hacia una propuesta de defensa del agua en el planeta. Los seres humanos están acelerados, cada vez más individualistas, ávidos de poder, separados de la naturaleza, próximos a guerras por el agua’.

‘¿Qué dice Zeus?’, fue su respuesta telepática espontánea, propia de un padre sumiso después de una muy dura experiencia.

‘El jefe no se atrevió a incomodarlo, pero cree que, tal vez, usted debería acelerar la evolución de los delfines y hacer a los humanos retroceder... ir hacia atrás a fondo, hasta antes de Prometeo y su robo del fuego... El fuego y el agua... no han sido una buena combinación...’.

Cronos ahora pensaba en base a carcajadas. De un solo arrebol de risa llegó a la solución: los delfines debían ser capaces de presionar al ser humano, haciéndose reyes del agua, de toda el agua, incluso de la propia del cuerpo humano.

No era necesario volver al tiempo antes del fuego, mucha oscuridad, posible telepatía. Era mejor acelerar el desarrollo de los delfines y permitirles, vía telepatía, intervenir la civilización humana posmoderna.

Los delfines tomaron con naturalidad el tiempo nuevo de expansión de su capacidad de influir en la mente de los humanos. Ello los fue llevando a adueñarse tanto de las aguas terrestres como de las marinas. Si se producía alguna resistencia, bastaba una leve acción sobre el agua del cuerpo del infractor para conseguir la necesaria aquiescencia.

Los humanos, psiquiatras mediante, pensaron al principio en una gran paranoia colectiva, con los delfines reemplazando a comunistas, jesuitas, masones, judíos y árabes como los autores de una presunta gran conspiración.

Los delfines privilegiaron el campo de la salud mental humana y nadie terminó por extrañarse viendo delfines tripulando los barcos humanos y estableciendo su legislación en los puertos.

Una política sensata con el agua empezó a dar sus frutos y los desiertos fueron convirtiéndose en bosques de árboles originarios de inmensas y sabrosas frutas.

Zeus felicitó a su padre y le ofreció un banquete en el Olimpo. Cronos aceptó, con la condición de que sólo se bebiera agua”.

EL ENCUENTRO SOBRE LA FELICIDAD.

La Intervención del Zorro.

Se Insinúa la Amistosofía

“Vamos a recordar algo que para nosotros ha sido importante”, dijo Quirón. “Fue ese viaje de Antonio y el Zorro a lo que ustedes llamaban más allá... En verdad, es lo más acá posible...”.

“¿Tú lo vas a contar?”, preguntó Antonio. “El viaje fue nuestro...”.

“Recuerda dónde estamos”, dijo la Imaginación.

“Sí”, contestó Quirón, “tú entonces te llamabas Principito...”.

“Yo, simplemente el Zorro”, agregó el Zorro con una mueca benigna.

Esto fue lo que narró Quirón, pausado, mirando a todos, pero en especial a la Rosa, a Antonio y al Zorro:

“Después de un tiempo en su planeta, el Principito decidió viajar a otra realidad. Llegando a la Tierra se dirigió de inmediato a saludar al Zorro. Hablaron de la Rosa, de las gallinas y, sin querer queriendo, llegaron al tema de la felicidad. ‘Hay humanos que podrían decirnos algo valioso’, expresó el Principito. ‘A ti, seguramente, pero yo correría peligro’, dijo el Zorro.

‘Cierto’, contestó el Principito, ‘hablemos con la Serpiente a ver si podemos viajar a lo que llaman el más allá, a otra realidad’.

La Serpiente escuchó atentamente y dijo: ‘Antonio, Toño, el Zorro es tu amigo... viajan los dos...’. Excitados, no sintieron cuando les mordió en el talón derecho.

San Pedro, vidente, tenía la reunión organizada y allí estaban todos los invitados.

‘El tema es cuál es el asiento de la felicidad’, dijo Atenea, mirando a los ojos, serena, sabia, a cada uno de los participantes.

Moisés manifestó que veía la alternativa de la felicidad en seguir los mandamientos, la ley, menester con su asiento en la cabeza...

‘La estructura, las normas... Es, por cierto, importante, querido Moishe’, dijo el dulce Jesús, ‘pero el centro es el amor, es decir, el corazón’.

‘Ustedes están en la superestructura’, sentenció Marx. ‘Lo que mueve a los humanos, de ellos estamos hablando, son las necesidades básicas. Ellas tienen su hogar en el estómago...’.

‘Mira, Carlos, alemán al fin’, manifestó Freud, ‘eres racionalista. Lo que mueve a los humanos es el deseo y allí el maestro es el sexo, ese es el centro de lo humano, aunque nos defendamos y ganemos en cultura y perdamos en felicidad’.

Nietzsche mira al grupo como desde una gran lejanía y dice: 'Normas, amor, necesidades básicas, sexo... todas formas de poder, lo que define al ser humano en la evolución y el logro de la felicidad es no atreverse a llegar al superhombre, asumiendo su poder, su capacidad de exaltarse, su vida... El poder está en todas partes, pero empieza en la voluntad de usarlo, con el identificarse con la vida'.

Buda sonrío con dulzura, hace un guiño a Jesús y dice: 'Todavía están muy apegados... El centro es la capacidad de superar el deseo y, por ende, el sufrimiento. El centro está en todas partes, es el vacío...'

Lao Tsé parece ensimismado, pero ha seguido esta breve onda de opiniones y dice: 'Hablan de taos que se pueden nombrar; el verdadero tao es misterio... es centro y no es centro...'

'Sí', dice Higia, diosa de la salud, 'el sentido de todo es misterioso, pero, dentro de ello, está la vida integrada, sana, en la persona y en los vínculos...'

El Zorro está deseoso de hablar. El Principito sabe que va a hacer el panegírico de la amistad, pero teme que se pierda defendiendo su vínculo especial con las gallinas... Le indica al oído que deje intervenir a Einstein, que ha estado resumiendo todo en algunas ecuaciones.

Último en hablar, Einstein sólo dice:
‘Todo es relativo...’.

‘Menos la amistad’, dice con porfía el Zorro, mientras agradecen a San Pedro e inician el regreso”.

Antonio, el Zorro, la Rosa, Alicia y el Conejo Blanco fueron a abrazar a Quirón y a Higia, mientras la Integración iniciaba los aplausos.

*LLEGA LA REFLEXIÓN. LA SERPIENTE LEE UN
TEXTO SOBRE LO POÉTICO, DE LEONARDO BOFF.*

“Mira quién llegó”, dijo la Integración.

“La Reflexión”, dijo animadamente el Asombro.

“¿Has visto a nuestras hijas?”, preguntó la Reflexión, abrazando al Asombro después de saludar cariñosamente a la Integración.

Asombro sonrió a su ex esposa y contestó que con la Filosofía había hablado hace poco y con Ciencia se seguían a través de la comunicación con una partícula de neutrino. La Reflexión lo miró como comprendiendo la existencia de un tema para hablar más tarde, entre padres.

“¿Quieres contar algo?”, le preguntó la Integración a la primera esposa de su marido, el Asombro.

“Entiendo que tienen visitas, de esas que están y no están en la Tierra”, dijo la Reflexión. “Traigo un texto sobre ese tema de la poesía y la prosa de Morin, es del brasilero Boff, cita a Edgar Morin”.

“Que lea la Rosa”, se oyó por aquí y por allá.

“Mejor hagamos variaciones”, dijo la Rosa.

“Lo leeré yo, para que me tengan más confianza”, dijo la Serpiente.

Este es el texto:

Ser Humano: Poético y Prosaico

Leonardo Boff

Uno de los más inspirados poetas alemanes, Friedrich Hölderlin (1770-1843), dijo lo siguiente: “El ser humano habita poéticamente la Tierra”. Este pensamiento lo completó, luego, un pensador francés, Edgar Morin: “El ser humano habita también prosaicamente la Tierra”. Poesía y prosa, además de ser géneros literarios, expresan dos modos existenciales de ser.

La poesía supone la creación que hace que la persona se sienta tomada por una fuerza mayor que le trae conexiones inusitadas, iluminaciones nuevas, rumbos nuevos. Bajo la fuerza de la creación la persona canta, sale de la rutina y asume caminos diferentes. Surge entonces el chamán que se esconde en cada persona, esa disposición que nos hace sintonizar con las energías del universo, que capta el pulsar del corazón del otro, de la naturaleza y de Dios mismo. Por esta capacidad se descubren nuevos sentidos de lo real.

“Habitar poéticamente la Tierra” significa sentirla como algo vivo, evocativo, grandioso y mágico. La Tierra es paisajes, colores, olores, fascinación y misterio. ¿Cómo no extasiarse

ante la majestad de la selva amazónica, con sus árboles cual manos tendidas hacia lo alto, con la maraña de sus lianas y enredaderas, con los sutiles matices de sus verdes, rojos y amarillos, con los trinos de las aves y la profusión de sus frutos? ¿Cómo no quedarse boquiabierto ante la inmensidad de las aguas que penetran lentamente en la espesura y descienden mansamente hasta el océano? ¿Cómo no sentirse lleno de temor reverencial al caminar horas y horas por la selva virgen, como varias veces me tocó hacerlo con Chico Mendes? ¿Cómo no sentirse pequeño, perdido, un bichito insignificante ante su incalculable biodiversidad?

Habítamos poéticamente el mundo cuando sentimos en la piel el frescor suave de la mañana, cuando padecemos bajo la canícula del sol de mediodía, cuando nos serenamos al atardecer, cuando nos invade el misterio de la oscuridad de la noche. Nos estremecemos, vibramos, nos llenamos de ternura y nos extasiamos ante la Tierra en su inagotable vitalidad, y al encontrarnos con la persona amada. Entonces vivimos el modo de ser poético.

Lamentablemente son ciegos y sordos y víctimas de la lobotomía del paradigma positivista moderno quienes ven la Tierra simplemente como un laboratorio de elementos físico-químicos, como un conglomerado inco-

nexo de cosas yuxtapuestas. No, ella está viva, es Madre y Pachamama.

También habitamos la Tierra prosaicamente. La prosa recoge la cotidianidad y el día a día gris, hecho de tensiones familiares y sociales, como los horarios y los deberes profesionales, con discretas alegrías y tristezas disimuladas. Pero lo prosaico también esconde valores inestimables. Se descubren tras una larga estancia en un hospital, o cuando regresamos presurosos después de pasar penosos meses fuera de casa. Nada más suave que el sereno transcurrir de los horarios y de los quehaceres domésticos y profesionales. Nos da la sensación de una navegación tranquila por el mar de la vida.

Poesía y prosa conviven y se alternan de tiempo en tiempo. Tenemos que velar por lo poético y lo prosaico de nuestras vidas, pues ambos se complementan y ambos están amenazados de banalización.

La cultura de masas ha desnaturalizado lo poético. El ocio, que sería el momento de ruptura de lo prosaico, ha sido aprisionado por la cultura del entretenimiento que incita al exceso, al consumo de alcohol, de drogas y de sexo. Es una vivencia poética, pero domesticada, sin éxtasis; un disfrute sin encantamiento. Lo prosaico ha sido transformado en simple lucha darwiniana por la supervivencia, extenuando a

las personas con trabajos monótonos, sin esperanza de gozar del merecido ocio. Y cuando éste llega, resultan rehenes de quienes han pensado todo por ellas, organizan sus viajes y les fabrican experiencias inolvidables. Y lo consiguen. Pero como todo es artificialmente inducido, el efecto final es un doloroso vacío existencial. Y entonces les dan antidepresivos.

Saber vivir con levedad lo prosaico y con entusiasmo lo poético.

*ANTONIO LEE UN TEXTO DE SAINT JOHN PERSE,
DE APORTE AL ADENTRARSE EN LO POÉTICO.*

*Discurso de Saint John Perse
al recibir el Premio Nobel (1988)*

“He aceptado para la poesía el homenaje que aquí se le rinde, y tengo prisa por restituír-selo.

La poesía no recibe honores a menudo. Pareciera que la disociación entre la obra poética y la actividad de una sociedad sometida a las servidumbres materiales fuera en aumento. Apartamiento aceptado, pero no perseguido por el poeta, y que existiría también para el sabio si no mediasen las aplicaciones práctica de la ciencia.

Pero ya se trate del sabio o del poeta, lo que aquí pretende honrarse es el pensamiento desinteresado. Que aquí, por lo menos, no sean ya considerados como hermanos enemigos. Pues ambos plantean idéntica interrogante al borde de un común abismo; y sólo los modos de investigación difieren.

Cuando consideramos el drama de la ciencia moderna, que descubre sus límites racionales hasta en lo absoluto matemático; cuando vemos, en la física, que dos grandes doctrinas fundamentales plantean, una, un principio ge-

neral de relatividad, otra, un principio ‘cuántico’ de incertidumbre y de indeterminismo que limitaría para siempre la exactitud misma de las medidas físicas; cuando hemos oído que el más grande innovador científico de este siglo, iniciador de la cosmología moderna y garante de la más vasta síntesis intelectual en términos de ecuaciones, invocaba la intuición para que socorriese a lo racional y proclamaba que ‘la imaginación es el verdadero terreno de la germinación científica’, y hasta reclamaba para el científico de los beneficios de una verdadera ‘visión artística’, ¿no tenemos derecho a considerar que el instrumento poético es tan legítimo como el instrumento lógico?

En verdad, toda creación del espíritu es, ante todo, ‘poética’, en el sentido propio de la palabra. Y en la equivalencia de las formas sensibles y espirituales, inicialmente se ejerce una misma función para la empresa del sabio y para la del poeta. Entre el pensamiento discursivo y la elipse poética, ¿cuál de las dos va o viene de más lejos? Y de esa noche original en que andan a tientas dos ciegos de nacimiento, el uno guiado con el instrumental científico, el otro asistido solamente por las fulguraciones de la intuición, ¿cuál es el que sale a flote más pronto y más cargado de breve fosforescencia? Poco importa la respuesta. El misterio es común. La

gran aventura del espíritu poético no es inferior en nada a las grandes entradas dramáticas de la ciencia moderna. Algunos astrónomos han podido perder el juicio ante la teoría de un universo en expansión: no hay menos expansión en el infinito moral del hombre: ese universo. Por lejos que la ciencia haga retroceder sus fronteras, en toda la extensión del arco de esas fronteras se oirá correr todavía la jauría cazadora del poeta. Pues si la poesía no es, como se ha dicho, 'lo real absoluto', es por cierto la codicia más cercana y la más cercana aprehensión en ese límite extremo de complicidad en que lo real en el poema parece informarse a sí mismo.

Por el pensamiento analógico y simbólico, por la iluminación lejana de la imagen mediadora y por el juego de sus correspondencias, en miles de cadenas de reacciones y de asociaciones extrañas, merced, finalmente, a un lenguaje al que se transmite el movimiento mismo del ser, el poeta se inviste de una superrealidad que no puede ser la de la ciencia. ¿Puede existir en el hombre una dialéctica más sobrecogedora y que comprometa más al hombre? Cuando los filósofos mismos abandonan el umbral metafísico, acude al poeta para relevar al metafísico; y es entonces la poesía, no la filosofía, la que se revela como la verdadera 'hija del asombro', según la expresión del filósofo antiguo para quien la poesía fue asaz sospechosa".

*ALICIA INTERPELA AL ASOMBRO SOBRE SU
RELACIÓN CON LO POÉTICO.*

Interviene Roberto Juarroz

“Te quiero hacer unas preguntas”, le dijo Alicia al Asombro.

Asombro la miró con familiaridad y bromeó: “Me sorprendes... tú haciendo preguntas... Ya eres parecido a mis profesores del colegio y a mi familia, siempre insistiendo en que soy como un punto de interrogación...”.

“Serio”, dijo Asombro, “un punto serio y afectuoso. ¿Es algo sobre este país?; tal vez como eres personaje, no...”.

“¿Preguntas personajeadas?”, exclamó el Asombro, sin contener la risa.

Alicia, como si fuera ducha en estas lides conversacionales, no se arredró y expresó: “Como aquí, en el País de lo Poético...”.

“Fuiste derecho al grano”, contestó el Asombro, “mi relación con lo poético...”.

“No tengo la facilidad de expresión, el discurso, de la Reflexión o de la Ciencia”, agregó el Asombro, “tal vez podríamos ver mi relación con lo poético a través de lo expresado por un poeta, por ejemplo, por Roberto Juarroz...”.

“De acuerdo”, contestó Alicia, “pero me da la impresión de que dependes de la Integra-

ción y de la Reflexión... como que tienes dificultad para encarnarte...”.

“Puede ser”, respondió el Asombro, “soy hijo del Misterio y de la Realidad. Me dicen que me parezco más a mi padre...”.

En eso llega Roberto Juarroz, saluda a los dos con mucho afecto y dice, como a modo de introducción, tal vez ayudando a que Alicia entendiera mejor al Asombro: “Es como si prestásemos la vida por un rato, sin la seguridad de que nos va a ser devuelta, y sin que nadie nos la haya pedido”.

Luego golpea cariñosamente el hombro del Asombro y recita:

Detenerse ante el asombro
que se despliega en el gesto de la rosa
o en la maravillada tertulia
que entablan los colores y los pájaros
sobre la franja insegura del atardecer,
equivale a asombrarse del asombro.
Aparece entonces una nueva inocencia,
más esencial que la primera.
Sólo en ella germina
el asombro definitivo:
el reconocimiento a través de las máscaras.
La salvación por el asombro

ANTONIO INTERPELA A LA INTEGRACIÓN. LLEGA LA PREGUNTA. EMERGE EL TEMA DEL NACER.

Mientras Alicia conversaba con el Asombro, Antonio hacía lo propio con la Integración.

“¿Cuál es tu visión sobre cómo me ven en el planeta Tierra?”, preguntó la Integración.

“Mi visita fue breve”, contestó Antonio, “pero conversando con mi padre francés, con el Zorro (que tiene sus sesgos), con Alice Alicia, veo que estás en todas partes, pero nadie te ve. En los últimos años se te confunde con la mundialización que funciona como si mundo y negocios fueran lo mismo, eres algo que da prestigio, se te nombra, pero es cosa externa, no se te vive...”.

“Así lo siento, me duele”, respondió la Integración. “A los humanos les cuesta ver como unidad las grandes vertientes de su realidad, como la certeza y la incertidumbre, la individualidad y los vínculos, el orden y el caos, las convergencias y las divergencias, y, entre muchas otras dimensiones de la vida, la de lo poético y lo prosaico...”.

“Hay algo que me atrae especialmente de este país”, dijo Antonio, con expresión de estar muy absorbido en sus vivencias, llevado por la Integración a muchas consideraciones, imágenes, intuiciones que estaban... naciendo.

Le salió fluido decir: “Los humanos celebran como fecha personal el día que nacen y lo recuerdan año a año, en ceremonias en que se da un reconocimiento al ser de cada una, cada uno, pero un ‘lentificador’ muy oculto baja obsequios materiales y reuniones para comer...”.

Contesta la Integración: “Bueno, la humanidad está creciendo... Está muy adolescente. Si no hubiera problemas tan serios, diría que está en la edad del pavo, pero me parece importante esta pregunta-inquietud sobre el nacer. Sugiero asumir que se nace una sola vez, se pasa de no existir a existir, pero también se nace, muchas veces, a diferentes planos del existir...”.

En ese momento llegó la Pregunta. “Coincidencia”, dijo la Integración”, le iba a llamar”.

“Sincronía, también mía”, expresó Antonio.

La Pregunta hizo cariñosos recuerdos de la Sincronía y, luego, pasó a referirse al nacer. Sus palabras podrían llamarse ‘Nacer y Nacer es la cuestión’:

Nacer y Nacer

¿Nacer es una instancia

o

algo que nos va pasando
toda nuestra vida...?

¿Se acompaña del morir al final
o
todo el tiempo?

¿Es una creación
o
una extensión del ser?

¿Cuál fue nuestro primer nacimiento?
¿Cuál es el de nuestra plenitud?

¿El del abandono del útero,
o
el de la primera sonrisa,
o
el de la primera vivencia del yo,
o
el del primer reconocimiento
de la otredad de otro,
o
el del primer sentimiento de diálogo,
o
el de la primera vivencia de amor,
o
el del primer encuentro con el sentido,
o
el del hallazgo del coraje de ser,
o...?

¿Nuestro nacimiento es semejante
a un florecer,
o
a un fructificar,
o
a la emergencia de las semillas,
o
a la constitución de una raíz,
o
a la llegada de una rama del árbol del ser...?

Mientras la Integración, la Pregunta
y Antonio se miraban, como si naciera entre
los tres un reconocimiento profundo, llegó el
Asombro, acompañado por Alicia.

*EL ASOMBRO HABLA A ANTONIO SOBRE SUS
HERMANOS Y SUS SUBPERSONALIDADES.*

La Pregunta miró con cariño a los dos jóvenes y les dijo, en un tono sencillo, tan propio del País de lo Poético:

“Parece que somos medio parientes, tan buenos para plantear interrogantes que son ustedes... Voy a hacer un poco el papel de la Integración. Te propongo a ti, Antonio, que le hagas, ahora, una pregunta al Asombro”.

“Ya me hiciste varias cuando estuvieron con Alicia en mi planeta”, dijo el Asombro a Antonio.

“Ahora quiero partir con una duda”, contestó el joven. La planteó de inmediato: “¿Cuál es tu relación con la Admiración? ¿De pareja, de padre e hija?”.

“Somos hermanos”, anunció la Admiración, apareciendo en forma instantánea, muy al estilo del país.

Después de un saludo bien personalizado, la Admiración completó su informativo genealógico: “Somos hermanos Sorpresa, Perplejidad, Asombro y yo. Con Asombro somos gemelos y a veces se nos confunde, o se nos cree pareja, como lo hizo un sujeto en Facebook. Somos hijos del Misterio y de la Realidad... Ahora, adelante con las preguntas a mi hermano, don Antonio, ahora que él tiene quien lo defienda...”.

Antonio, viajero impenitente por distintas realidades, no se hizo mayor problema y expresó una pregunta que, proveniente de otro, pudiera pasar por imprudente:

“Entiendo, Asombro, que tienes diversas subpersonalidades, me gustaría que nos contaras cuáles de ellas son para ti las importantes”. En ese momento apareció una sonrisa, detrás de ella el Gato de Cheshire y, muy en armonía, el mismísimo Zorro.

“Bienvenidos”, dijo Integración. “Asombro va a contestar la pregunta de Antonio sobre cuáles son sus subpersonalidades”.

La Sonrisa se instaló, discreta, en la cara de Alicia. El Zorro se las arregló para saludar a Antonio con sus cuatro extremidades, a los demás les ofreció su extremidad superior derecha.

El Asombro, con soltura, pero sin perder el hilo, habló sobre sus subpersonalidades, en más o menos el siguiente tenor:

“Para empezar, como ha dicho Admiración, somos muy hermanos. Eso, hasta el punto de que, en cierto modo, yo soy subpersonalidad de ella y, a la inversa, ella lo es mía. Luego, no deja de pasar algo semejante con mis hijas. Sí, son todas mujeres, hijas de la Reflexión, la Ciencia y la Filosofía, y de la Integración, la Espiritualidad, la Poesía, la Ecosofía, la Amistosofía,

la Acción Social. Ellas suelen disputar entre sí, cual niñas eternas, mientras brillan acariciando al sol...

“Yo tengo mis subpersonalidades. La más profunda es, aparentemente, muy básica. La vivo, muchas veces, visitando a los niños de tres años, en la edad de las preguntas. Es mi subpersonalidad o subyo más profundo. Soy yo preguntando por qué hay, por qué existe lo más nimio, lo grande, lo familiar, lo inaccesible, por qué no estamos en la nada. Estando así, en esa identidad, me llaman Asombro Profundo.

“Por momentos estoy con ustedes, con los padres de ustedes, Alicia y Antonio; ustedes, Zorro y Cheshire, están en mí de otro modo. Me refiero al tan exaltado y denostado yo humano. Hay una subpersonalidad en mí, Asombro, de asombro por el yo.

“Otra subpersonalidad mía se refiere a cómo se da lo que hay, universo y multiverso, grande, complejo, pequeño, simple, la mariposa y las galaxias, ese orden de mi madre, la Realidad, la constancia de algunos con los maullidos y la de la apetencia de ciertos seres por las gallinas -todos se ríen de la doble alusión-.

“Tengo una subpersonalidad donde es especialmente notoria la pérdida de límites con mi querida hermana, la Admiración. Se da en las instancias donde llega a doler la emoción

por la integración de todo, la coexistencia, la gran sincronía, lo que algunos llaman amor.-

“En contraste, a veces me viene a ver una modalidad, una expresión, donde estoy cercano a la Perplejidad. Es cuando se atisban señales de distintos universos en comunicación entre sí, como ustedes cuatro visitando este país, la paranormalidad, lo acausal.

“Por otro lado, no es por ser autocentrado, mal que mal, como diría la Mafalda, a mí me tocó ser Asombro... Hay una subpersonalidad mía que verdaderamente se enciende al ver que los humanos, los que tienen oportunidad de verme, generalmente no me ven...”.

“Gracias”, dijo Antonio. “Hay algo asombroso en que existas tú. Es azul. Nos haces ser abiertos, buscadores de sentido, poseedores de sentido”.

Entonces se asomó la Rosa y dijo, juguetona, a tono con el país:

“Si estuvieras más en nuestro planeta, a Antonio no le daría tanto por viajar...”.

LA ROSA INTERROGA A LA PREGUNTA.

La Pregunta y lo Poético

La Pregunta y la Libertad

La Rosa (la del planeta del Principito), en verdadero estado de gracia, como cada vez que iba a conversar con sus amistades en el bosque de las rosas, interpeló a la Pregunta:

“Perdona, tú estás aquí, bueno, eso tendrá su sentido, pero no veo al Amor... aquello tan especial, con tantos matices, es como lo que yo...”.

“¿Y Antonio?”, inquirió, con delicadeza, la Integración.

“Sí, pero también yo y mi bosque, Antonio y el Zorro, Alicia y la sonrisa, o ella y su hermana... hay distintos tipos de amor...”.

“Es cierto”, dijo la Pregunta, pero primero esa especie de sospecha tuya de por qué yo ando por estos lados...”.

“¿Por qué hablas de sospecha”, intervino Antonio, en un son protector que nubló por un instante los ojos de la Rosa.

“Yo hablo por la Pregunta”, dijo, apareciendo, la Libertad.

“Somos amigas, amigas hermanas profundas. A mí se me legitima como parte de lo Poético, la Pregunta parece ser sólo del domi-

nio de las salas de clase, del trabajo de los jueces, de los investigadores, de los detectives, de los mercados...

“Aquí hay unas palabras que nos asocian, de paso entramos a acercarnos al gran amor, a la Amistad. Creo que es por lo menos un gesto en la orientación de por qué la Pregunta, en su esencia, no en la minucia de sus expresiones y aplicaciones, en su fondo, es parte de la dimensión poética de la existencia, de la vida, de lo humano”.

La Pregunta es Libertad

En toda estación,
pregunta.

Con viento y estrellas de fuego,
con miedo,
cuando viajan las hojas,
pregunta,
si hay destierro helado,
si sueña el sol silvestre,
si tú desapareces,
pregunta.

Si tengo el nudo inmenso,
dime que pregunte.

Si la marea regala mirar íntimo de sus ojos,
si silencian los fulgores del amor,
pregunta,
en los brotes plenos humeando poesía,
en la muerte, nieve, nada,
pregunta.

La pregunta es libertad.

Es la estación del niño
cuando asombran sus preguntas;
por qué, rítmico, insistente,
de dónde vienes tú, redondo,
qué hay más allá, más allá, más allá...
pregunta en ola interminable,
por qué,
después,
de dónde,
tú,
yo,
qué hay más allá, más allá, después,
sencillo preguntar.
Y tú huyes,
pides ayuda,
te rindes, transas, mientes, hieres.
Por qué
no das la mano a estas preguntas
y las acercas a las tuyas,
como el río al mar.

Cuando llega la estación del amor,
con todos sus colores,
pregunta,
con asombro, con tu miedo,
por qué nosotros,
por qué no el otro, por qué él,
por qué nosotros y no todos los otros.

Cuando respires grande y pequeño,
cuando se acerquen a la poesía,
cuando empiece el huracán del cosmos,
si el cuerpo se transforma en mirada,
cuando el tercero acecha peligroso, implacable,
si el nudo duele desde la sombra y antaño,
pregunta,
aunque abrume como tajo brutal de amapolas,
pregunta hasta las primeras vertientes
donde ciega la luz porque nace tu certeza.

Colectivos, hermanos, amigos, compañeros,
no ahoguen la pregunta con órdenes y letras,
con números y sitios,
con grandes y pequeños.

Vamos a jugar y preguntemos,
tomemos la pala y preguntemos,
busquemos la verdad y preguntemos,
vamos a la lucha y preguntemos.

Preguntas a la tierra y al amigo.
Preguntas a la ciudad y al compañero.
Pregunta, y no vaciles, a tu hermano,
con preguntas se hace el colectivo,
la libertad pregunta su camino.

Pregunta, en la estación del miedo,
cuando el miedo recorre
hasta las últimas galerías
donde quieren apresar el infinito.
Si hay furor de relámpagos
en acantilados surgentes,
cuando el pesar estalla
como el más oscuro de los astros,
pregunta.

Pregunta, por ejemplo,
por las palabras vivas de los amigos muertos,
pregunta, donde estén,
las más queridas, las últimas, las más de ellos,
el gesto luminoso,
la pregunta que nunca les hiciste,
la melodía única en sus ojos,
pregunta,
desde tus inmensas tormentas, pregunta
la pregunta para darles nuevos amigos,
pregunta la pregunta que pueden sembrar.

“Es así”, dijo el Zorro, “la pregunta poética, la de la Libertad, es una que domestica... que lleva a una amistad con el Sentido.

*LLEGAN LA POESÍA Y LA FILOSOFÍA, HIJAS
DEL ASOMBRO.*

Presentación de María Zambrano

Estaban en estas conversaciones, cuando el Conejo Blanco anunció, con una voz que evidenciaba una gran sorpresa: “la Poesía y la Filosofía...”.

“Sí, son muy amigas”, dijo la Integración... nuestra familia, ¿verdad, Asombro?”.

El Asombro corrió al encuentro de sus dos hijas.

“Estamos por el camino de María Zambrano”, dijo la Filosofía. “Sí, cuando entramos al de Platón yo pasé a pérdida”, dijo la Poesía. Luego, agregó: “Me gusta presentarme ante ustedes junto con mi hermana...”.

Oigamos lo que dice María Zambrano. La Filosofía y la Poesía leen, alternándose, fragmentos del capítulo *Pensamiento y Poesía*, del libro *Filosofía y Poesía*, de María Zambrano.

Previamente, las dos se excusan. La Filosofía, por ser, para muchos, ajena a lo poético, una extranjera; la Poesía, porque no representa, como algunos creen, sólo al poema; éste sería un lado cachorro de lo Poético, más o menos puro.

El Asombro, la Reflexión y la Integración
sonríen poéticamente. Se les acerca el Gato de
Cheshire.

Leen la Filosofía y la Poesía:

Pensamiento y Poesía

“A pesar de que en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente; a pesar de que en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva, la verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura. Cada uno de ellos quiere para sí eternamente el alma donde anida. Y su doble tirón puede ser la causa de algunas vocaciones malogradas y de mucha angustia sin término, anegada en la esterilidad.

Pero hay otro motivo más decisivo de que no podamos abandonar el tema, y es que hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía, al hombre en su historia universal, en su querer

ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.

Es en Platón donde encontramos entablada la lucha con todo su vigor, entre las dos formas de la palabra, resuelta triunfalmente para el logos del pensamiento filosófico, decidiéndose lo que pudiéramos llamar “la condenación de la poesía”; inaugurándose en el mundo de occidente, la vida azarosa y como al margen de la ley, de la poesía, su caminar por estrechos senderos, su andar errabundo y a ratos extraviado, su locura creciente, su maldición. Desde que el pensamiento consumó su “toma de poder”, la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes; terriblemente indiscreta y en rebeldía. Porque los filósofos no han gobernado aún ninguna república, la razón por ellos establecida ha ejercido un imperio decisivo en el conocimiento, y aquello que no era radicalmente racional, con curiosas alternativas, o ha sufrido su fascinación, o se ha alzado en rebeldía (...).

¿Qué raíz tienen en nosotros pensamiento y poesía? No queremos de momento definir las, sino hallar la necesidad, la extrema necesidad que viene a colmar las dos formas de la palabra. ¿A qué amor menesteroso vienen

a dar satisfacción? ¿Y cuál de las dos necesidades es la más profunda, la nacida en zonas más hondas de la vida humana? ¿Cuál es la más imprescindible?

Si el pensamiento nació de la admiración solamente, según nos dicen textos venerables, no se explica con facilidad que fuera tan prontamente a plasmarse en forma de filosofía sistemática; ni tampoco que haya sido una de sus mejores virtudes la de la abstracción, esa idealidad conseguida en la mirada; sí, mas un género de mirada que ha dejado de ver las cosas. Porque la admiración que nos produce la generosa existencia de la vida en torno nuestro no permite tan rápido desprendimiento de las múltiples maravillas que la suscitan, y al igual que la vida, esta admiración es infinita, insaciable y no quiere decretar su propia muerte.

Pero encontramos en otro texto venerable (más venerable por su triple aureola de la filosofía, la poesía y... la 'revelación'), otra raíz de donde nace la filosofía: se trata del pasaje del libro VII de la *República*, en que Platón presenta el 'mito de la caverna'. La fuerza que origina la filosofía allí es la violencia. Y ahora ya, sí, admiración y violencia juntas como fuerzas contrarias que no se destruyen, nos explican ese primer momento filosófico en el que encontramos ya una dualidad y, tal vez, el conflicto

originario de la filosofía: el ser primeramente pasmo extático ante las cosas y el violentarse enseguida para liberarse de ellas. Diríase que el pensamiento no toma la cosa que ante sí tiene más que como pretexto y que su primitivo pasmo se ve enseguida negado, y quién sabe si traicionado, por esta prisa de lanzarse a otras regiones, que le hacen romper su naciente éxtasis. La filosofía es un éxtasis fracasado por un desgarramiento. ¿Qué fuerza es ésa que la desgarrar? ¿Por qué la violencia, la prisa, el ímpetu de desprendimiento?

Y así vemos ya más claramente la condición de la filosofía: admiración, sí, pasmo ante lo inmediato, para arrancarse violentamente de ello y lanzarse a otra cosa, a una cosa que hay que buscar y perseguir, que no se nos da, que no regala su presencia. Y aquí empieza ya el afanoso camino, el esfuerzo metódico por esta captura de algo que no tenemos, y necesitamos tener, con tanto rigor, que nos hace arrancarnos de aquello que tenemos ya sin haberlo perseguido.

Con esto solamente, sin señalar por el momento cuál sea el origen y significación de la violencia, ya es suficiente para que ciertos seres de aquellos que quedaron prendidos en la admiración originaria, en el primitivo *zau-masein*, no se resignen ante el nuevo giro, no

acepten el camino de la violencia. Algunos de los que sintieron su vida suspendida, su vista enredada en la hoja o en el agua, no pudieron pasar al segundo momento en que la violencia interior hace cerrar los ojos buscando otra hoja y otra agua más verdadera. No, no todos fueron por el camino de la verdad trabajosa y quedaron aferrados a lo presente e inmediato, a lo que regala su presencia y dona su figura, a lo que tiembla de tan cercano; ellos no sintieron violencia alguna o quizá no sintieron esta forma de violencia, no se lanzaron a buscar el trasunto ideal, ni se dispusieron a subir con esfuerzo el camino que lleva del simple encuentro con lo inmediato hasta aquello permanente, idéntico, Idea. Fieles a las cosas, fieles a su primitiva admiración extática, no se decidieron jamás a desgarrarla; no pudieron, porque la cosa misma se había fijado ya en ellos, estaba impresa en su interior. Lo que el filósofo perseguía lo tenía ya dentro de sí, en cierto modo, el poeta; de cierto modo, sí, de qué diferente manera.

¿Cuál era esta diferente manera de tener ya la cosa, que hacía justamente que no pudiera nacer la violencia filosófica?, ¿y que sí producía, por el contrario, un género especial de desasosiego y una plenitud inquietante, casi aterradora? ¿Cuál era este poseer dulce e inquieto que calma y no basta? Sabemos que se

llamó poesía y quién sabe si algún otro nombre borrado. Y desde entonces el mundo se dividió, surcado por dos caminos. El camino de la filosofía, en el que el filósofo impulsado por el violento amor a lo que buscaba abandonó la superficie del mundo, la generosa inmediatez de la vida, basando su ulterior posesión total en una primera renuncia. El ascetismo había sido descubierto como instrumento de este género de saber ambicioso. La vida, las cosas, serían exprimidas de una manera implacable, casi cruel. El pasmo primero será convertido en persistente interrogación; la inquisición del intelecto ha comenzado su propio martirio y también el de la vida”.

A PROPUESTA DEL COLOR AZUL, ALICIA Y ANTONIO LEEN LA CONTINUACIÓN DEL TEXTO DE MARÍA ZAMBRANO, FILOSOFÍA Y POESÍA.

“Sigamos leyendo”, dijo el Azul. “Tal vez sea adecuado que ahora lo hicieran nuestros visitantes Alicia y Antonio. Los dos son poetas y pensadores, como todos, más que la mayoría; Antonio, niño pensante poeta; Alicia, poeta pensadora”.

Sin mediar palabra, cooperadores, Alicia y Antonio empezaron a leer, alternándose:

“El otro camino es el del poeta. El poeta no renunciaba ni apenas buscaba, porque tenía. Tenía, por lo pronto, lo que ante sí, ante sus ojos, oídos y tacto, aparecía; tenía lo que miraba y escuchaba, lo que tocaba, pero también lo que aparecía en sus sueños, y sus propios fantasmas interiores mezclados en tal forma con los otros, con los que vagaban fuera, que juntos formaban un mundo abierto donde todo era posible. Los límites se alteraban de tal modo que acababa por no haberlos. Los límites de lo que descubre el filósofo, en cambio, se van precisando y distinguiendo de tal manera que se ha formado ya un mundo con su orden y perspectiva, donde ya existe el principio y lo ‘principiado’; la forma y lo que está bajo ella.

El camino de la filosofía es el más claro, el más seguro; la filosofía ha vencido en el conocimiento, pues que ha conquistado algo firme, algo tan verdadero, compacto e independiente que es absoluto, que en nada se apoya y todo viene a apoyarse en él. La aspereza del camino y la renuncia ascética han sido largamente compensadas (...)

La poesía perseguía, entre tanto, la multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad. El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada (...)

Con esto tocamos el punto más delicado quizá de todos: el que proviene de la consideración 'unidad-heterogeneidad'. Hemos apuntado en las líneas que anteceden, las divergencias del camino al dirigirse el filósofo hacia el ser oculto tras las apariencias, y al quedarse el poeta sumido en estas apariencias. El ser había sido definido con unidad ante todo, por eso estaba oculto, y esa unidad era sin duda el imán suscitador de la violencia filosófica. Las apariencias se destruyen unas a otras, están en perpetua guerra; quien vive en ellas, perece. Es preciso 'salvarse de las apariencias', primero, y salvar después las apariencias mismas: resolverlas, volverlas coherentes con esa invisible unidad (...)

Hay que salvarse de las apariencias, dice el filósofo, por la unidad, mientras el poeta se queda adherido a ellas, a las seductoras apariencias. ¿Cómo puede, si es hombre, vivir tan disperso?

Asombrado y disperso es el corazón del poeta 'mi corazón latía, atónito y disperso'. No cabe duda de que este primer momento de asombro se prolonga mucho en el poeta, pero no nos engañemos creyendo que es su estado permanente, del que no puede salir. No, la poesía tiene también su vuelo; tiene también su unidad, su trasmundo.

De no tener vuelo el poeta, habría poesía, no habría palabra. Toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere; toda palabra es, también, una liberación de quien la dice. Quien habla, aunque sea de las apariencias, no es del todo esclavo; quien habla, aunque sea de la más abigarrada multiplicidad, ya ha alcanzado alguna suerte de unidad, pues que embebido en el puro pasmo, prendido a lo que cambia y fluye, no acertaría a decir nada, aunque este decir sea un cantar.

Y ya hemos mentado algo afín, muy afín de la poesía, pues que anduvieron mucho tiempo juntas: la música. Y en la música es donde más suavemente resplandece la unidad. Cada pieza de música es una unidad y, sin embargo,

sólo está compuesta de fugaces instantes. No ha necesitado el músico echar mano de un ser oculto e idéntico a sí mismo, para alcanzar la transparente e indestructible unidad de sus armonías. No es la misma, sin duda, la unidad del ser a que aspira el filósofo, a esta unidad asequible que alcanza la música. Por lo pronto esta unidad de la música está ya ahí realizada, es una unidad de creación; con lo disperso y pasajero se ha construido algo uno, eterno. Así el poeta, en su poema, crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de apresar lo más tenue, lo más alado, lo más distinto de cada cosa, de cada instante. El poema es ya la unidad no oculta, sino presente; la unidad realizada, diríamos encarnada. El poeta no ejerció violencia alguna sobre las heterogéneas apariencias y sin violencia alguna también logró la unidad. Al igual que la multiplicidad primero, le fue donada, graciosamente, por obra de las carites.

Pero hay, por lo pronto, una diferencia; así como el filósofo si alcanzara la unidad del ser, sería una unidad absoluta, sin mezcla de multiplicidad alguna, la unidad lograda del poeta en el poema es siempre incompleta; y el poeta lo sabe y ahí está su humildad: en conformarse con su frágil unidad lograda. De ahí ese temblor que queda tras de todo buen poema y esa perspectiva ilimitada, estela que deja toda

poesía tras de sí y que nos lleva tras ella; ese espacio abierto que rodea a toda poesía. Pero aun esta unidad lograda aunque completa, parece siempre gratuita en oposición a la unidad filosófica tan ahincadamente perseguida.

El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo, hemos dicho. Y el poeta no quiere propiamente todo, porque teme que en este todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, mas no entendiendo por cosa esa unidad hecha de sustracciones. La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo la que hay, la que es; sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser, hasta lo que no ha podido ser jamás”.

(María Zambrano:
Filosofía y Poesía,
México, F.C.E., 87, pp. 13-25).

*CONVERSACIÓN SOBRE EL TEXTO DE
MARÍA ZAMBRANO.*

“Bueno”, dijo Antonio, “qué piensan ustedes, Poesía y Filosofía, sobre lo que en relación a... ustedes se plantea la autora”.

La Filosofía contestó: “Cuidado, María no está en este momento aquí, se encuentra estimulando reflexiones en múltiples encuentros...”.

“A mí no me parece que el tema se agota con estos textos que han estado leyendo”, intervino una voz, dando las sorpresas habituales de la Intuición. “Me van a perdonar esta irrupción, es... de mi naturaleza, Antonio y Alicia me comprenden bien. A mí se me ocurre que entró en grandes temas del conocimiento, de la orientación en la realidad, el misterio y la complejidad; la Poesía está más en lo primero y la Filosofía en lo segundo...”.

“Sí”, dijo la Integración, “qué bueno que existan personas como María Zambrano, Nietzsche, Goethe, Octavio Paz... que se mueven con profundidad en esos dos grandes ámbitos.

*ALICIA, EL PRINCIPITO Y SUS AMIGOS LLEGAN
A LOS ALREDEDORES DEL OLIMPO.*

A propuesta de Atenea, se empieza a conocer una versión sobre el origen de la Poesía como hija de Eros y Psique. Es una versión que llega de Chile. La cuenta Quirón, en presencia de la Poesía.

¿No estaba claro que era hija del Asombro y la Integración?

La ambigüedad y la poesía...

El grupo se acercó a un cerro majestuoso. Algo lo hacía imponente, casi amedrentador, como si tuviera un poder misterioso, mejor, sagrado, más preciso, un aire numinoso como de un secreto esencial y, también, poético.

“Es el Olimpo”, dijo la Poesía.

“A mí me enseñaron mitos en el colegio”, dijo Alicia. “Hablaban mucho del Olimpo”.

“Sí, los mitos griegos se enseñan mucho, pero los tienen todos los pueblos. Y son parte de lo Poético, poesía de los pueblos”, comentó la Filosofía.

“Miren quién viene por ahí”, dijo la Poesía. “Seguramente tiene algo que contar”.

Al momento se hizo presente Atenea, también llamada Minerva. Su talle, imponente, de mujer guerrera, su cara empezando en dos ojos que parecían derrochar sabiduría.

“En este país bien vale la pena contar la historia de Eros y Psique”, dijo Atenea. “Es bastante conocida. Voy a empezar por el final, porque atañe a nuestra anfitriona, la Poesía. Se trata del nacimiento de la hija de Eros y Psique. Siempre se supo que se llamaba Voluptas, voluptuosidad, pero hay toda una tradición oral que termina en un país llamado Chile, que la identifica con la Poesía. Bueno, quién mejor que la propia Poesía para discernir. Yo, ahora, les facilitaré el conocer esa versión, que no encontrarán en los textos. Para que no existan problemas, le paso la palabra al amigo Quirón, el centauro, que recibió un texto anónimo, pero que, claramente, provenía de Chile”.

Quirón llega al galope, inclina sus piernas delanteras en son de respeto y, con un levísimo relincho de llamado de atención, el buen centauro empezó a hablar.

La Poesía estaba pensativa.

“No te preocupes”, dijo la Integración, “está claro que en esa versión sobre ti no se está respetando tu relación con el Misterio, el que seas del Asombro y mía, pero...”.

“...Sería bueno integrar esas versiones”, concluyó el Asombro.

La anamnesis recordada entre todos empezó con el intento de situar la identidad ontológica de los padres, Psique y Eros.

Psique: Es, a la vez, mente situada en el mundo natural, humano, y alma, entidad de dimensión espiritual. Se trata de una mortal luminosa, convertida en diosa por una designación del Consejo Olímpico.

Eros: Dios primordial, previo a los tiempos de Urano, responsable de la atracción cósmica, universal. También es, a la vez -algo sólo entendible en una lógica cuántica adelantada para la época-, un dios ubicado en un árbol genealógico, hijo de Afrodita, de padre divino no identificado, sin examen de ADN por ahora. Eros niño, joven alado, el querido y temido responsable de los enamoramientos y las pasiones.

Ambigüedad... “Miren, ahí está Eros”, la Sincronía interrumpió su lectura, haciendo una venia al Zorro.

“Sigan, no más”, dijo Eros. “Ya hablaremos de... nosotros, los diferentes modos, subpersonalidades mías, la Pasión, el Enamoramiento, la Caridad, el Amor universal, la Amistad...”, se detuvo haciendo un guiño al Zorro. “Es complejo, por eso esperaba este momento para presentarme, gracias Sincronía”.

“Y ahora estás como Amistad”, sugirió la Intuición.

“Sí, pero se me confunde con el Amor universal”, dijo Eros. “Por favor, sigan, sigamos...”.

El Zorro, más seguro, tomó el papel y propuso un momento de meditación, porque empezaba una especie de texto teatral.

“Llegó la Representación”, dijo la Sincronía.

“Es inseparable de este país, de lo Poético”, dijo la Integración; “pensemos en Shakespeare...”.

“O en aquello que denominan ‘hacer el amor’”, dijo Eros, con un toque de pesadumbre.

“Vamos, Sincronía, parece que es el momento de volver al texto sobre Eros y Psique”, dijo el Zorro.

“Bueno, aquí está Psique, algo inquieta sobre lo que dijo Eros en relación a sus subpersonalidades, pero eso parece ser una constante en su vida de pareja. Animémosla con un aplauso”.

Psique saluda mientras todos aplauden, y Sincronía y el Zorro se van turnando en la lectura.

ACTO PRIMERO DE EROS Y PSIQUE.

El Contexto de un Drama Un Reino de Grecia

Tres princesas muy hermosas, muy admiradas. Las dos mayores se casaron con personas importantes, de reconocido poder y prestigio.

La menor, de nombre Psique, era un ser muy especial. Algo ocurría que llevaba a participar de una gran preocupación a sus padres, a los súbditos del reino, a ella misma, hasta a una diosa en el Olimpo. No todos, es cierto, se inquietaban por los mismos motivos.

El tema era nada menos que la muy singular belleza de Psique. Era de tal naturaleza irresistible, magnética, numinosa... que producía una vivencia de epifanía, un deslumbrar, un carisma, portador, de un modo mágico, de una respuesta de profunda, de verdadera y muy inusual veneración. Se la empezó a ver como un ser más allá de lo humano, como una diosa. La gente empezó a abandonar el culto de Afrodita, la diosa de la Belleza, a dejar sus templos y a acercarse lo más posible a Psique. Nadie osaba ser su amiga, mucho menos pretenderla. Era otro el sentimiento, el posible, una asociación de temor y temblor, fascinación, perplejidad, veneración... frente a un ser de orden aparentemente divino.

El pueblo la seguía. Ella experimentaba una vivencia muy compleja, difícil de describir: era sentir soledad, la nostalgia de un compañero. A la vez, angustiándola hasta lo más genital de lo terrestre; paralelamente, una incapacidad radical de llegar siquiera a concebir un vínculo íntimo con nadie conocido o susceptible de serlo.

Sus padres estaban desconcertados ante lo que vivían simple y apremiantemente, a su escala: el aparente drama de poseer una hija muy agraciada que no tenía pareja.

En el otro mundo, en el Olimpo, Afrodita se sentía afrentada, indignada, celosa. ¿Cómo asumir que otra, encima una simple mortal, fuera admirada hasta el extremo de llevarse a sus seguidores, a ser ella, diosa confundida con una personilla del mundo de los seres de un día...

Su emoción se fue transformando en una verdadera pasión y la llevó a concebir un plan de tipo ofensivo, de venganza, de resguardo a su dignidad herida. Le ordenó a su hijo y asistente, Eros, que fuera a la Tierra y procurase conseguir, flecha mediante, que Psique se enamorara de una persona muy fea, cosa de hacerla quedar en el mayor de los ridículos.

ACTO SEGUNDO.

Eros Erotizado

Eros va a la Tierra, lleva su arco y sus dos tipos de flechas: las con puntas de oro, que enamoraban hasta la pérdida de todo límite, de todo cuidado, las dotadas de extremos de plomo, capaces de producir las mayores distancias, desenamoramientos instantáneos, cargas inverosímiles de odio y desprecio.

Eros se encaminó sin tropiezos al palacio donde vivía Psique con sus padres. Disimuló bien sus flechas con unas verduras, supo pasar con disimulo ante la gente como cualquier mortal, y entró por una ventana hasta un corredor que daba a la habitación de la muchacha. Miró por la cerradura. No la veía bien. Ella estaba tocando una lira, muy concentrada y no podía notar la vecindad del dios. Eros ya había ubicado un vendedor callejero que tenía unas terribles cicatrices de guerra sobrepuestas a una cara picada de viruela, rodeando una nariz que lucía, irreverentes, insólitas, dos grandes jorbas al estilo camélido. Era el candidato a ser el feo previsto en la conspiración armada por su madre, lo solicitado por ella, la pareja a ser engatusado, destinada para un acercamiento a una Psique presuntamente herida por sus flechas de puntas de oro.

Sin embargo... quiso la mala o buena suerte que Psique dejara la lira por un instante, seguramente pensando en qué otra composición musical podría interpretar, y Eros pudo contemplarla en todo su esplendor. Nunca le había sucedido algo así. Fue absolutamente incapaz de obedecer a su mamá. ¡Flechazo! Sí, sin necesidad de flecha tangible, tal vez con un contacto a distancia con más de una flecha de punta de oro... Eros huyó, huyó de sí mismo, huyó del amor.

Sigilosamente, pero a gran velocidad, casi choca con el feo casi novio, vuela luego rumbo al Olimpo, en éxtasis total. Cazador cazado.

ACTO TERCERO.

Sincronía o Complicidad Entre Dioses

Eros tenía claro que debía ocultar a Afrodita su naciente pasión y que, por adhesión a su propio lado oscuro y entrañable, irresistible, indómito, necesitaba llegar a un vínculo con Psique, fuera como fuera. Sí o sí.

Pensó en un plan, a la vez claro y oscuro. Obtener que, siguiendo un horóscopo, Psique aceptara ser llevada a un lugar alejado, en que ellos pudieran ser amantes, sin que ella lo viera, condicionado a que Psique jamás supiera su identidad y que Afrodita no se enterara del giro equívoco que tomó la misión que le encomendara.

Las cosas se fueron dando en un orden misteriosamente favorable.

Los padres de Psique, muy afectados por todo lo que vivía su hija, decidieron consultar al oráculo de Delfos, donde, a través de una sacerdotisa, hablaba Apolo, profetizando con mayor o menor claridad.

Era tal el enamoramiento de Eros, vuelto hacia dentro, presa de un estado de evidente obnubilación, que Apolo lo advirtió, captó lo que sucedía y, sin que mediaran palabras, empatizó con su colega celestial y decidió ayudarlo, a

sabiendas de que había que evitar que Afrodita supiera lo que pasaba. Vía la sacerdotisa, comunicó a los afligidos padres que a Psique había que llevarla a la cima de una montaña, porque allí se pondría en contacto con un ser superior... que le estaba destinado como esposo.

Se abrió el camino anhelado por Eros.

Todo el pueblo, solidario, comprensivo, acompañó a Psique y la familia real al ascenso, conforme a las orientaciones del oráculo, a un alto picacho en la montaña...

Entonces, Eros interrumpió la lectura, porque se le representó la llegada de Afrodita.

Afrodita se sintió llamada. Su hermosura era deslumbrante, pero ello no obstaba a que fuese muy afirmativa y bien agresiva si lo requería la situación.

“Eros, tenemos que hablar”, fue lo único que se le escuchó decir. El tono era tan categórico que la Reina de Corazones se permitió advertirle, “Aquí la única reina soy yo...”. Nuevamente surgió una explosión de hilaridad que contagió, eufórica, a Afrodita. Dejó a la Reina mirando a Asombro, con una sonrisa típica de quien, de improviso, pierde inocencia y se siente en la vida.

La Libertad lo apreció. La Imaginación captó la situación y, a una señal suya, la Libertad siguió leyendo.

ACTO CUARTO.

Plenitud del Amor

Psique queda sola en un paraje desconocido, confiada, expectante. Al poco rato se queda profundamente dormida. Llega el viento Céfiro, en evidente connivencia con Eros, y la lleva, pasando sobre un precipicio, a un sitio próximo a un bosque.

Psique se despierta y siente voces cercanas, agradables, confiables. No divisa personas ni otros seres parlantes, sólo voces. Ellas la orientan hacia un castillo en el bosque. Dentro, entes, siempre invisibles, le facilitan una exquisita comida, le proporcionan joyas maravillosas, la guían a un dormitorio en que, dichosa, asombrada, espera con ansias, con una fantasía abierta hacia un encuentro con el misterio y hacia el llene de su vivencia de vacío interior.

En lo profundo de la noche llega a su lado un ser que ella no puede ver ni identificar, pero que adivina, tiene la certeza de corresponder a lo profetizado por el oráculo, de estar destinado a ella, confirmando su mensaje.

La atracción entre Psique y su visitante es inmediata y absoluta. Él le indica que la ama, pero que existen razones muy importantes para que no se puedan ver y... que tenga fe... y no

le haga preguntas sobre quién es y cómo es... simplemente crea, se entregue a lo que está experimentando, lo viva como misterio y plenitud.

Pasan un tiempo en gran armonía. Encantados. En un cielo propio. Un mundo dual, limitado, en que el amor se convierte en sentido.

Psique tiene una vida regalada durante el día; está sola, pero con todas sus necesidades atendidas. En la noche se aman, integrados, armónicos, felices, en un encuentro donde se desvanecen las preguntas.

*SE INTERRUMPE LA LECTURA Y SE DA UNA
PAUSA EN QUE SE REPARTEN DOS TIPOS
DE NÉCTAR Y AMBROSÍA.*

Dice Integración: “Estamos en una prueba de confianza, es un relato... y los relatos... relatos son; sigamos escuchando. Es el derecho a su mundo interior. El relato de quienes crearon y transmitieron esta narración toca representaciones, no al ser que son ustedes, Psique, Afrodita, Eros, Poesía...”.

Afrodita se mordió los labios, no dijo nada, pero intentó encontrar los ojos de Apolo. El dios del Equilibrio optó por hacerse el desentendido.

Eros y Psique se tomaron de la mano.

Amanecía. Eros estaba en su modo de ser conducido por la Amistad. Psique tenía un talante tranquilo, expectante, seguro. Tomados de la mano, miraron hacia el Olimpo y, de inmediato, vieron a Zeus, con presencia de gigante, saludándolos desde la distancia. En el cielo se abrió una claridad y pudieron ver cómo se acercaba Apolo, siempre impresionantemente juvenil, pidiéndole a las musas que fueran a un encuentro solicitado por Zeus, lo que se aprontaban a hacer, acompañadas por las tres Gracias. “Yo, por ahora estoy en el País de lo Poético”, les dijo Apolo.

A Psique y Eros pronto acompañó Atenea y casi no tomaron conciencia de sus pasos, en alegre telepatía, hasta llegar a un hermoso fuego de todos los tonos, alrededor del cual se sentaba la concurrencia.

“Cada oveja con su pareja”, decía Integración, mientras daba el néctar y ambrosía Gaia a los que venían del planeta Tierra, o de una creación de esos pagos, y ofrecía el néctar y ambrosía celeste, con unas gotas del licor órfico, a los habitantes del País de lo Poético.

Viendo acercarse a la Imaginación, Atenea, mirando a Eros, le hizo un desafío amistoso: “A ver, amiga Imaginación, supón en qué estamos y, luego, lee y nos facilitas la conversación”.

“Sin problemas”, dijo Imaginación, que, digan lo que digan, sabe llevar a cabo iniciativas adecuadas para pasar los umbrales del pudor y la desconfianza.

La Imaginación empezó a leer, aunque por momentos no miraba el texto y, mientras Asombro se conmovía, reproducía el texto sin el más mínimo error o instancia de vacilación. A veces parecía tener una extraña correspondencia con el fuego verde...

Eros, Psique y Poesía asistían a la lectura de una narración que les involucraba.

Era la hora del crepúsculo. El fuego verde estaba más alto y más expresivo.

El tiempo 'crónico' dormía apaciblemente y en su lugar estaba Kairós, el del tiempo significativo.

Había llegado el Sentido y conversaba animadamente con Antonio, Alicia, los dos gatos, la Rosa y el Zorro.

Eros, Psique y Afrodita daban la bienvenida a la Inspiración.

La Imaginación, el Asombro, la Integración, la Intuición, la Libertad, la Reflexión y la Sincronía respondían a las preguntas de la Lagartija, la Rata, la Serpiente, la Tortuga y el Conejo Blanco.

La Reina de Corazones era atendida por el mismo Crepúsculo, con solicitud y una suave ironía. Por momentos, la Reina se reía de ella misma con muchas ganas.

En un momento dado, escuchando el tenor de un chisporroteo fuerte del fuego verde, el Sentido consultó algo con Kairós y, luego, recorrió los grupos y la pareja de Afrodita y Eros, proponiéndoles que se pusieran de acuerdo en qué les quedaba más apremiantemente pendiente como contacto, ideas e intuiciones.

Unos minutos después, la Integración ofrecía a la Inspiración que prosiguiera la lectura.

ACTO QUINTO.

Se Acerca una Tormenta

Poco a poco, Psique empieza a sentir una inquietud. Algo importante le falta. Recuerda, se preocupa, se angustia por su familia. Quisiera ver a sus hermanas. Sabe que sus padres están mayores y no podrían venir. Ha llegado la nostalgia. Asoma la culpa.

Eros se muestra comprensivo, pero le advierte que él sabe que la llegada de las hermanas puede traer malas consecuencias. Supone que le harán preguntas y le plantearán temas que llevarán a desgracias irreparables. Ella le ruega, en creciente estado de melancolía. Eros insiste en su advertencia. No quiere ceder, está convencido de que se abre la puerta al dolor, a la desgracia, a la ruptura del encantamiento, pero, finalmente, se encuentra con una conocida debilidad, ante la voluntad imperiosa del otro experimenta la embriaguez especial de la empatía. Psique pasa del tono plañidero a una suave, irresistible, seducción. Eros entra a la comprensión, se pone en el lugar de Psique, se apiada, accede a que vengan las hermanas... en representación de la vida anterior, la otra existencia de Psique.

Se repite el episodio de la llegada de Psique. Las hermanas reciben un mensaje en que se las invita a visitar a Psique. El viento benévolo las conduce al castillo. Psique las recibe con mucho cariño, las colma de atenciones. Ellas agradecen, pero, poco a poco, van sintiendo distancia, emerge la envidia de lo extraordinario que rodea, que tiene su hermana, de su mundo, de su marido, maravilloso y elusivo...

Deciden desplazarla, ocupar su lugar. Para ello, le quitan estabilidad emocional, mueven su centro. Le preguntan insistentemente por su pareja. Ella les dice, al principio, que está de caza, que llega tarde. Ellas desconfían, le abruma a preguntas con el pretexto de querer protegerla. Psique termina confesando que nunca ha visto a su marido, que ignora su identidad, aunque es feliz y asume la conducta y el misterio de su compañero dentro de la incondicionalidad del amor.

Psique llega a olvidar las advertencias de su pareja. Vacila y termina por entrar en la desconfianza. Las hermanas logran que acepte la posibilidad de que su acompañante sea un monstruo que prepara algo muy maligno. Le ofrecen una lámpara de aceite y un cuchillo para matar a su marido en el caso de que al iluminarlo resulte ser, tal cual temen, un ente peligroso. Ella termina por aceptar.

ACTO SEXTO.

El Drama en su Epicentro

Una noche, Psique trae y esconde la lámpara y el cuchillo de sus hermanas, espera que el acompañante se duerma y enciende la lámpara. Al ver a su pareja queda atónita, conmovida, trastornada, con un sentimiento de culpa e ira consigo misma. Se trata de Eros. Su compañero es un dios. El dios del Amor. Ha estado compartiendo con un dios. Se explica la plenitud de lo que ha sentido. La profundidad del encuentro. Confundida, asombrada, iluminada en su interior, acerca la lámpara para verlo mejor. Entonces una gota de aceite cae sobre un hombro de Eros, causándole una dolorosa quemadura. Se despierta. Se sobresalta, angustiada, indignado, y se va presuroso, volando. Lo lleva a cabo no sin antes recriminar a Psique su falta de confianza, la ruptura del acuerdo, el quiebre del encantamiento.

Eros regresa al Olimpo, a la casa que comparte con su madre Afrodita. Ella atiende su herida, enterada de lo ocurrido por parte de su hijo, ahora en disposición de ser muy transparente, jura venganza de la mortal Psique y encierra al desobediente Eros.

Psique, por su cuenta, empieza a buscar a Eros. Quiere matarse y, al mismo tiempo, desea con todo su ser poder encontrarlo. Vaga por doquier, pregunta sin descanso y no puede adelantar nada, hasta que se encuentra con las diosas Hera y Artemisa, que le explican que no están en condiciones de ayudarla, pero que lo mejor es que afronte el tema de raíz y vaya a hablar directamente con Afrodita...

La Inspiración interrumpe la lectura. El Sentido y la Reflexión entienden que le complica tener que desdoblarse y no poder dar espacio a lo que a ella le despierta esta narración.

Afrodita mira a Psique con cara de comprensión, como de complicidad en que lo que va a venir fuera algo así como un gran susto, un tremendo malentendido, o un cimientito poco común para llegar a una amistad.

“Aquí viene la parte dura para ti, Afrodita”, dijo el Cuidado, retomando el relato de Eros y Psique.

“Supongo que aquí se puede ver esa narración como una metáfora, en este caso como que lo poético debe asumir tanto el misterio como la complejidad, como el sufrimiento”.

Higia, pareciendo notar señales de una subida de egoemia en las palabras de la diosa, dijo, en tono armonizador: “Tengamos una mi-

rada de conjunto, después conversamos, vienen dos nuevos 'actos' de este texto, que veo es de interés de todos y, sobre todo, de nuestros anfitriones".

"Sí", dijo Antonio, "este País de lo Poético nos une en nuestro deseo de integrar los ritos y lo invisible; escuchemos, es como un rito de algo revelador".

Eros miró significativamente a Afrodita y fue ella misma la que siguió la lectura, en tono seguro, entero, pero sin arrogancia.

ACTO SÉPTIMO.

Las Tareas de Psique

Psique va al templo de Afrodita y encuentra a la misma diosa.

Afrodita la recibe furiosa, violenta, rival ahora doblemente resentida con quien parece despojarla no sólo de sus devotos, sino también del nexo con su hijo, en cierto modo su mayor seguidor. Sin mayores contemplaciones, hace azotar a Psique y, luego, le encarga cuatro tareas sucesivas, realmente imposibles de cumplir.

La primera exigencia de Afrodita consistió en ordenar los granos que tenía dispuestos para la alimentación de sus pájaros. Eran granos de trigo, cebada, mijo y lentejas que llenaban toda una pieza, y se suponía que debía separarlos en unas pocas horas. Psique se siente impotente, pero Eros, a la distancia, se comunica con unas hormigas y ellas, solidarias, con espíritu y capacidad de trabajo, completan la tarea en el plazo convenido. Llega Afrodita, descalifica a Psique aseverando que es imposible que ella haya hecho esa labor y le plantea una segunda responsabilidad.

La segunda tarea se traducía en ir a traer unos vellones de oro de unas peligrosas ovejas salvajes, muy agresivas. Un río, aliado de Eros,

le da la forma de hacerlo. Tenía que esperar que se durmieran las ovejas y retirar vellones desprendidos de ellas que quedaban arriba de los matorrales. Psique sigue las instrucciones, ha cumplido su cometido, pero Afrodita vuelve a no creer que es obra suya y a exigirle otro deber.

La tercera labor comprendía traer un recipiente de agua limpia de un lodazal que quedaba en un sector de la montaña al que era absolutamente imposible llegar con medios propios de la escala humana. Nuevamente interviene alguien afín y en complicidad con Eros. Esta vez es un águila que vuela hasta el lodazal con una taza y la pone a disposición de Psique llena de un agua pura, cristalina.

Afrodita, siempre totalmente desconfiada, le exige una última tarea, esta vez evidentemente imposible de ser llevada a cabo por un ser humano. Se trataba de traerle del Hades, el lugar subterráneo de los muertos, unos productos que ella necesita para su estética personal. Los tiene en su poder y debe proporcionárselos la diosa Perséfone, residente temporal en esos lados. Afrodita hiere psíquicamente a Psique poniendo énfasis en que intenta recuperarse del daño que ha hecho a su figura el desgaste, el sufrimiento debido a las tribulaciones experimentadas por ella y por su hijo Eros.

Se trataba, entonces, de ir al reino de los muertos. Psique, fuera de sí, desbordada, va a una torre con la intención de suicidarse. La situación no tenía salida. La propia torre la disuade y le da caminos de solución. Puede entrar al reino de los muertos aprovechando cierto funeral. En el Hades debe pagar al barquero con unas monedas que se le proporcionan, neutralizar a unos animales peligrosos con ciertos alimentos, que también se le otorgan junto con la información de cómo llegar donde la diosa Perséfone.

Psique sale airoso de la terrible prueba. Ejecuta sin problemas todo lo indicado. Llega donde Perséfone, quien la atiende muy bien y le llena la caja con los implementos de belleza que deseaba Afrodita.

ACTO OCTAVO.

Psique abandona el Hades sin problemas fronterizos y se apronta a entregar a Afrodita la caja con las sustancias que enaltecen la belleza.

De súbito, le viene una tentación. ¿Y si saca de la caja unos implementos para favorecer su propia apariencia? Ahora, cumplidas las exigencias de Afrodita, era posible que viera a Eros, que no sólo se reconciliara con él sino, también, con su madre, tan celosa como posesiva.

Une la acción al pensamiento, abre la caja y sale de ella una gran nube que la sume en un sueño invencible. Pasa el tiempo y, desde lejos, Eros percibe la situación, burla la vigilancia de Afrodita y parte en socorro de Psique, volviéndola al estado de vigilia, viviendo la reconciliación, recuperando la relación dual. El cielo propio, ahora a cara e identidad descubierta...

¿Qué hacer con Afrodita? ¿Cómo llegar a una relación segura, en armonía con el Olimpo? Eros decide ir a conversar con Zeus y pedirle su ayuda, que interceda ante Afrodita por la muy merecida y esperada felicidad de la pareja.

Zeus escucha, benevolente, paternal, insinúa alguna reciprocidad, como que Eros po-

dría presentarle alguna hermosa doncella, debidamente flechada. No le cuesta mucho al dios en el poder convencer a Afrodita y concertar la boda de Psique y Eros.

Hay una fiesta de casamiento en que Afrodita se muestra alegre, sin rencores, bailando con gran exaltación. Junto al néctar y ambrosía se reparte entre los asistentes la planta de la integración.

Por acuerdo unánime del Consejo del Olimpo, se decide dar a Psique la condición de inmortal...

Afrodita detiene la lectura. En un gesto impulsivo, Psique la abraza. Afrodita la acoge, la acaricia. Eros se integra, sus brazos parecen más largos.

Poesía dice: “Debo reconocer que yo también estuve en ese acto, aunque, naturalmente, fue después que yo nací como poesía erótica, otra subpersonalidad.

El Zorro puso cara de pregunta.

“Con tu amor de amistad, pronto lo comprenderás”, le dijo el Asombro, impresionado por la expresión del amigo de Antonio.

“¿Ustedes saben cómo sigue el texto?”, preguntó, casi insidiosa, la Tortuga.

“Me concierne, como desarrollo o licencia poética”, le dijo la Poesía.

“Tal vez me corresponda leer a mí”, planteó el Asombro y, en un gesto asertivo inusual, empezó la lectura.

ACTO NOVENO.

Nace la Hija de Eros y Psique

“Estamos viviendo el acto 9”, dice la recién, o no tan recién, nacida, porque este relato ha tenido su tránsito por el tiempo. “Me parece que ya tengo una opinión acerca de quién debo ser. Seré la diosa de la Poesía. Sí, seré diosa de la poesía de la vida. Me impresiona lo que sufrió mi mamá en estos encuentros y desencuentros con el amor...”.

“Por cierto”, dijo Psique, entusiasmada, “vivimos muchas formas de amor y todas llegan a la poesía como ríos a los mares. Ahora ante ti, sí, te vivo como Poesía, hija y colega, en el misterio, en la gratuidad del yo, tan humano, tan inaccesible para los humanos...”.

“Es el tema básico y olvidado de la salud”, dijo Higia. “El encuentro con el yo, la ecología del yo. El encuentro con la poesía, siempre recién nacida, como el yo”.

“Recuerdo un poema de Juan Ramón Jiménez”, dijo Psique:

No corras, ve despacio,
que donde tienes que ir
es a ti solo.

¡Ve despacio, no corras,
que el niño de tu yo,
recién nacido eterno,
no te puede seguir!”.

“La salud, el modo saludable de vivir, requiere esta vuelta constante a los orígenes, al yo, al recuerdo del ser. Es decir, a la Poesía”, dijo Panacea, mirando sonriente a su hermana por opción, la Poesía.

Poesía no hizo comentario y recordó la historia, su anamnesis. “Papá, Eros, tiene dos subpersonalidades. Está el niño de las flechas, el amor de idealización y de pasión, ese amor de lo más entrañable de lo humano, cósmico, natural, para la escala humana. Hay la otra subpersonalidad de mi padre, la enteramente cósmica, la del ser, la que es muy anterior a mi madre Psique. Eros, principio de los tiempos cuando todavía no existía mi abuelo Cronos; Eros, el de la atracción uni y multiversal, de todo con todo, de todos con todos...”.

“El amor que sostiene el sol y las estrellas”, dijo Psique, recordando sus tiempos de terrícola. “El amor poético que nos hace sentir la vida como algo nuestro. Creo que ese amor, ese anticipo de poesía, fue lo que tenía en su psiquis Dostoievski cuando optaba por amar la vida más que el sentido de la vida. Es la poesía

que habitan los humanos, puestos en el misterio, lo que está antes y después de Zeus, el Caos...”.

“Es lo que se quiere decir cuando nos remontamos al ser, a los orígenes”, empezó a decir Higia, pero Psique la interrumpió, ansiosa de elaborar su fondo humano, la memoria, al fin también madre de cierta poesía. “Hölderlin dijo que poéticamente vive el ser humano”.

“Lo vemos, también, cuando nace un niño”, dijo Poesía, poniendo momentánea distancia entre su identidad ontológica y su situación allí, en el relato, su pertenencia como recién nacida. “Es el reconocimiento a mi padre, al Eros cósmico, es la expresión de Tagore: ‘Cada vez que nace un niño es Dios que renueva su confianza en nosotros’; se refiere a los seres humanos, pero como Poesía me siento interpretada”.

“Por eso la poesía es práctica de la libertad frente a lo ambiguo, a los matices, a la sutileza, a lo no coagulado...”, dijo Panacea, terapéutica, afirmativa.

“Sí”, dijo Poesía. “Percibo en mis orígenes, en mi identidad, a mi abuela Afrodita y su sensualidad, a la complejidad, la vulnerabilidad, las contradicciones de mi madre, de mis tías, a los trabajos de mi madre para recuperar su amor, su centro, a las vinculaciones de mi padre

que permitieron que él estuviera siempre presente, en red de amistades, salvando a mi madre, incluso en el viaje al país de los muertos. Está toda mi historia, toda la historia, pero hay algo que es indispensable, el centro...”.

“Perdona que te interrumpa”, dijo Psyque, “pero hay una expresión, una propuesta de André Breton, médico y poeta...”.

“O sea, medicinal, en el sentido mío”, dijo Higia.

“Dice este poeta surrealista:

‘Todo conduce a pensar que hay un cierto punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo, dejan de percibirse como contradictorios; en vano buscaríamos en la actividad surrealista otro móvil que la esperanza de la determinación de ese punto’”.

“Ese es el centro de la salud, de la ecología del yo”, indicó Higia.

“Del volver a la poesía”, expresó la recién nacida.

“La búsqueda del centro”, concluyó Higia.

“A través del amor, universal e individualizado, del perpetuo regreso a los orígenes de la meditación, el diálogo, la creatividad humanizadora...”, agregó Panacea.

En ese momento se sintió un golpe en la puerta. Poesía corrió a acostarse a su cuna. Eros fue a abrir. “¡Apolo y las musas!”, gritó, lleno de entusiasmo, mientras se abrazaba con el dios de la salud y la poesía y sus nueve diversas y encantadoras musas.

Apolo tocó la lira. Poesía se levantó y corrió a su encuentro, saludándolo con efusión, igual que a cada una de las musas. Parecían antiguos amigos.

Higia propuso que armaran un círculo. Todos se tomaron de la mano: Eros cósmico y Psique espiritual, Eros con sus flechas y Psique humana, Higia, Apolo, Panacea, las nueve musas, Poesía... de la música, del sentido, del amor, del ser...

Cuando tocaron de nuevo la puerta, Poesía no volvió a acostarse y saludó como todos con gran cariño a Afrodita, su abuela, y a Mnemosine, la Memoria, la madre de las musas, en cierto modo su colega.

“Todos ustedes se conocen bastante”, dijo Poesía. “Ustedes ya saben algo esencial sobre mi identidad de pertenencia. Soy hija de Eros y Psique, y asumo la historia de mi familia de origen. Soy recién nacida permanente y vengo por mi padre de antes del tiempo, por mi madre y mi madre de todos los tiempos. Estoy con todas las musas en la inspiración, en todas las

artes. Recibo en mí a Mnemosine, la Memoria, el paso del tiempo, la cosecha del tiempo y el mismo tiempo. Tengo de ti, Apolo, la militancia, la integración con la salud, ese gran poema del compromiso con el otro, con su desarrollo; viene la inevitable mantención, la permanencia y los procesos de promoción humana, a través de Higia; llego al buscar soluciones a los problemas, mediante el concurso de Panacea. Hay una forma de vivir en que me integro con todos los dioses: es el reconocimiento que hay algo más allá de nosotros, incluso de los dioses. Por ahora lo llamamos el Destino. A veces le decimos la Necesidad, o la Parca grande. Debe ser lo que quería decir Lichtenberg, cuando escribió que ‘igual que cuando uno cava a cierta hondura aparece el agua, en cualquier tema en que ahondemos se llega al misterio’”, terminó diciendo Poesía.

Apolo miró a la Poesía con respeto y afecto y le comentó, afable: “Tantas cosas que sabes, recién nacida eterna, pero no te imagino todavía con fantasías de pareja”.

La Poesía sonrió y devolvió una pregunta a su comentario: “¿Tú no has pensado en por qué no vino acá el Cuidado?”.

En ese momento, alado, jovial, entró Mercurio por la puerta, dejada intencionalmente abierta. “Traigo un mensaje de Zeus. No pudo venir porque está conversando con Po-

seidón y Hades sobre el papel de Poesía en el mar y en el mundo de los muertos. Me encarga decirles, Apolo y Afrodita lo pueden confirmar, que el Consejo del Olimpo acordó por unanimidad que Poesía, recién nacida eterna, tenga la condición de inmortal...”.

El silencio conmovido que siguió a su anuncio pasó muy orgánicamente, sin dificultad, a ser seguido por las palabras de Panacea “Como se produjo esa situación confusa en relación a Poesía, de haber sido engendrada por una mortal pero haber nacido finalmente de madre inmortal, uno de los aportes de la Poesía será ayudarnos a asumir la ambigüedad, la incertidumbre, el misterio, como matices de... una dimensión de la vida”.

Todos los presentes en el País de lo Poético miraron al Asombro, mientras la Poesía corrió a abrazarlo, tomada de la mano de la Integración.

La Reflexión se acercó a la Intuición y a la Imaginación, sugiriendo: “Conversemos con los visitantes”.

Desde la distancia, Antonio les hizo un gesto de complicidad.

“Como ustedes ven”, dijo la Integración, “la Poesía nace del Asombro y de mí, pero, a la vez, nace de Eros y Psique...”.

“Y de mi hermana la Filosofía, y de mí misma”, concluye la Poesía.

CONTACTO CON LOS PORTADORES DE SUEÑOS.

Un Poema de Gioconda Belli

“¿Todavía no reanudamos la lectura?”, preguntó el Zorro, visiblemente ansioso.

“Aquí no hay cazadores”, le dijo Antonio, “quédate tranquilo. Fíjate, ya es tarde. Viene Morfeo, el Sueño”.

“¿Cómo andas, Morfeo?”, preguntó la Integración.

“¿Quieres hablar tú?”, continuó el Cuidado.

Dice Morfeo:

“En este país suelo estar yo, también los sueños diurnos, los soñadores...”.

“Entonces, podríamos tomar un poema de Gioconda Belli sobre los portadores de sueños”, sugirió Panacea.

“Ustedes saben”, pareció oírse a Morfeo en medio de un bostezo.

“Supongo que estará a tono con lo que estamos haciendo”, expresó Intuición.

“Hemos conocido poemas del mar, consideraciones generales sobre lo poético, bien vendría un texto sobre los sueños”, planteó la Reflexión.

“Me da la impresión que Panacea estará a gusto en ese texto”, dijo la Intuición.

Como buena representante en lo poético de la utopía concreta, Panacea se puso a recitar, con visible dominio del tenor del poema:

Los Portadores de Sueños

Gioconda Belli

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.
Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.
Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores,
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.
Desde pequeños venían marcados por el amor.
Detrás de su apariencia cotidiana
guardaban la ternura y el sol de medianoche.
Las madres los encontraban llorando
por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos
muertos como pájaros.
Estos seres cohabitaron
con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel

y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.
Así fue como proliferaron en el mundo
los portadores de sueños,
atacados ferozmente por los portadores
de profecías habladoras de catástrofes.
Los llamaron ilusos, románticos,
pensadores de utopías,
dijeron que sus palabras eran viejas
y, en efecto, lo eran
porque la memoria del paraíso es antigua
en el corazón del hombre.
Los acumuladores de riquezas les temían,
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches
hacían el amor
y seguía brotando su semilla
del vientre de ellas
que no sólo portaban sueños
sino que los multiplicaban
y los hacían correr y hablar.
De esta forma el mundo
engendró de nuevo su vida
como también había engendrado
a los que inventaron la manera
de apagar el sol.
Los portadores de sueños
sobrevivieron a los climas gélidos
pero en los climas cálidos

casi parecían brotar
por generación espontánea.
Quizá las palmeras, los cielos azules,
las lluvias torrenciales
tuvieron algo que ver con esto.
La verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban de soñar
y de construir hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres
que se llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer,
se consolaban en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían,
se ayudaban en el arte de querer
y en la defensa de la felicidad.
Eran felices en su mundo de azúcar
y de viento,
de todas partes venían a impregnarse
de su aliento, de sus claras miradas,
hacia todas partes salían
los que habían conocido portando sueños,
soñando con profecías nuevas
que hablaban de tiempos de mariposas
y ruiseñores,
y de que el mundo no tendría que terminar
en la hecatombe.
Por el contrario, los científicos diseñarían
puentes, jardines, juguetes sorprendentes
para hacer más gozosa la felicidad del hombre.

Son peligrosos
- imprimían las grandes rotativas.
Son peligrosos
- decían los presidentes en sus discursos.
Son peligrosos
- murmuraban los artífices de la guerra.
Hay que destruirlos
- imprimían las grandes rotativas.
Hay que destruirlos
- decían los presidentes en sus discursos.
Hay que destruirlos
- murmuraban los artífices de la guerra.
Los portadores de sueños conocían su poder,
por eso no se extrañaban;
también sabían que la vida
los había engendrado
para protegerse de la muerte
que anuncian las profecías
y por eso defendían su vida aun con la muerte.
Por eso cultivaban jardines de sueños
y los exportaban con grandes lazos de colores.
Los profetas de la oscuridad
se pasaban noches y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos
buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar
porque el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche.

Y en el mundo se ha desatado
un gran tráfico de sueños
que no pueden detener los traficantes
de la muerte;
por doquier hay paquetes con grandes lazos
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver,
la semilla de estos sueños no se puede detectar
porque va envuelta en rojos corazones,
en amplios vestidos de maternidad
donde piecitos soñadores
alborotan los vientres que los albergan.
Dicen que la tierra después de parirlos
desencadenó un cielo de arco iris
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
Nosotros sólo sabemos que los hemos visto,
sabemos que la vida los engendró
para protegerse de la muerte
que anuncian las profecías.

*UN POETA QUE NO FAVORECE LA ESTADÍA DE
LOS POETAS EN EL OLIMPO.*

“Tengo una inquietud”, dijo Alicia, “perdón si parezco impertinente, pero no es mi intención; el tema es que veo seres, perdón, dioses, que son poéticos, que van y vienen del Olimpo. Es cierto. A mí me enseñaron eso en el colegio: el Olimpo es poético. Sin embargo, hay un poeta que es grande, cumplió cien años... y dice que los poetas bajaron del Olimpo...”.

La Poesía la miró con ternura y le dijo: “Nicanor es poeta y es antipoeta, es ‘hombre imaginario’ y es muy realista, es físico y tiene gran sentido del humor, y él hasta preparó un poema que es ‘sólo para los mayores de 100 años...’. Es del mundo de lo poético en que no se quieren los tontos graves olímpicos, pero se vive para que haya Olimpos para todos, cada uno al aire de cada uno...”.

“Mira este poema”, dijo la Integración, “piensa si no es de alguien que es y ha elegido a lo poético, antipoético, o parapoético... como un sentirse muy en su planeta y, al mismo tiempo, abierto para el sueño, para la utopía, para el sol...:”

Pido que se Levante la Sesión

Señoras y señores:

Yo voy a hacer una sola pregunta:
¿Somos hijos del Sol o de la Tierra?
Porque si somos Tierra solamente
no veo para qué
continuamos filmando la película:
Pido que se levante la sesión.

*CONVERSACIÓN SOBRE EL TIEMPO QUE DERIVA
EN DIÁLOGO CON LA DIOSA ETERNIDAD
O AETERNITAS.*

Citas de William Blake

El grupo está mirando el Mar. El Mar intenta disimular, pero, es obvio, a su vez los observa y algo les expresa con su movimiento, su hablar en escala de murmullos a verdaderos rugidos, sus colores expresivos, cambiantes, recibiendo y dando reflejos al cielo de mucho sol y de mucho azul.

“He perdido el sentido del tiempo”, dice el Zorro. “Aquí no hay cazadores ni gallinas y se da mucha amistad, estoy desorientado”.

“Sin embargo, se te siente contento”, le contesta Antonio. “Estarás de acuerdo que esto no parece un mundo de adultos donde todo parece envuelto en números. Lo siento como el mundo donde el tiempo tiene sentido”.

“Hablas del tiempo”, intervino Integración; “ahí nos encontramos con un ser de muchas subpersonalidades, como Asombro”, dijo haciendo un gesto amoroso a su pareja.

“Ya hemos sido visitados por Kairós”, dijo Atenea, “el tiempo significativo, el de la oportunidad para juntar el presente con el sentido”.

“Me imagino así el reencuentro de Antonio con la Rosa”, dijo Alicia, fraternal.

“Es algo constante”, dijo, presentándose, Hermes, el comunicador. “El observatorio ontológico está dando un mensaje sincrónico. Es William Blake diciendo uno de sus proverbios: ‘La eternidad está enamorada de las obras del tiempo’”.

En ese instante apareció una caverna. Apolo hizo un ademán de sorpresa, pero luego explicó, con tranquilidad:

“Es la Eternidad. Nosotros mismos no la vemos nunca ni en el Parnaso ni en el Olimpo. Incluso nos es muy difícil llegar hasta ella. Claro, estamos en un tremendo momento significativo, tiempo Kairós”.

De la caverna salieron, primero, un elefante, un ciervo, un ave fénix. Luego, una doncella, en cuya mirada parecían converger todos los dónde y todos los cuándo... Era difícil precisar sus rasgos. Llevaba en una mano un círculo y con la otra sostenía una serpiente que mordía su propia cola.

“Vengo por un instante”, dijo la recién llegada. “Soy Eternidad, vivo en esta caverna que sólo puedo transportar al País de lo Poético. Llevo una vida tan sola como integrada a todo lo que existe, pero a mí directa, personalmente, no me ven ni dioses ni seres humanos. Somos

unidos y, a la vez, separados con el tiempo, con los distintos tiempos, Kairós, Aión, Cronos, la edad de oro... Como bien sabe Higia, los seres contingentes tienen muy diversas posibilidades, pero son finitos, a mí me es imposible comunicarme desde mí misma... Agradezco la ayuda que nos dan los poetas. William Blake menciona mi atracción por el tiempo vivido. Es tan imaginativo como intuitivo, y asume muy bien mi relación con el tiempo vivido, no con el del tictac, el del tiempo espacial dividido en partes geométricas; es el próximo, el vivido, con significado, como ustedes, ahora, estando como embriagados por el Mar. Tengo que partir, pero les dejo estas citas de William Blake, el poeta de la Imaginación, la mística y el acercamiento de lo muy vivido y del vuelo especulativo:

Quien a sí encadenare una alegría
malogrará la vida alada.
Pero quien la alegría besare en su aleteo
vive en el alba de la eternidad.

El rugido de los leones, el aullido de los lobos,
la ira del tempestuoso mar
y la espada destructiva
son porciones de eternidad demasiado grandes
para el ojo humano.

Para ver el mundo en un grano de arena,
y el cielo en una flor silvestre,
abarcas el infinito en la palma de tu mano
y la eternidad en una hora.

Eternidad hizo un ademán de saludo de despedida y, al entrar a su caverna, junto con el elefante, el ciervo, la serpiente siempre mordiéndose la cola, y el círculo, se vio cómo se asomaban un sol y una luna, muy pequeños, a la escala de los miembros del grupo, que aumentaban de tamaño hasta que se desvaneció la caverna con todos sus integrantes.

“Vaya experiencia”, dijo la Serpiente. “Junto con ser las malas, culpables de que los humanos ya no estén en el Paraíso, somos uno de los símbolos de la eternidad...”.

“No te olvides que estamos en el País de lo Poético”, dijo la Imaginación. “Hay muchos mundos, planetas y países...”.

“Claro”, dijo Antonio. “Yo he sido explorador, como quería el geógrafo, en varios planetas, incluyendo la Tierra, el Planeta del Asombro, el de la Amistad, el del Sentido...”.

“Es decir, te mueves en la constelación de las posibilidades”, dijo el Sentido.

*ALICIA EN LA SILLA TIBIA, EN UNA DINÁMICA
DE GRUPO.*

Higia se acercó al grupo formado por Reflexión, Intuición e Imaginación. Cambiaron pocas palabras. Luego, ella se dirigió al conjunto de los asistentes, que ya estaba expectante.

“Ustedes deben haber participado en grupos de desarrollo personal”, dijo Higia especialmente para Alicia y Antonio.

“No sé si era eso”, contestó Alicia, “pero el grupo con que me encontré fue para mí una tremenda experiencia de desarrollo personal...”.

“Que irás sedimentando”, expresó la Tortuga, con un dejo de pedantería. Como era de esperar, la Reina de Corazones solicitó que a la Tortuga se le cortara la cabeza... y nadie se inmutó.

“Siento que siempre he estado con personas, o grupos, que a uno lo desarrollan”, opinó Antonio.

“¿Nosotros formamos un grupo con el Baobab y la Rata?”, preguntó la Rosa, con suave tono irónico.

Antonio alcanzó a sonreír, pero antes que hablara, Inspiración exclamó: “Todo está dado para jugar a la silla tibia; juguémoslo simple: a una persona, por turno, se le hacen preguntas. Empecemos con Alicia.

Asombro abrió ampliamente los ojos. Apolo propuso, mesurado, como pregunta: “Si ella está de acuerdo, si ha tenido una experiencia que ella siente que la ha hecho crecer...”.

“...Fuera de nuestro sueño...”, arguyó el Conejo Blanco.

“...Y de la estadía con nosotros”, sugirió Imaginación.

Alicia asintió, complacida de no tener que recordar ese sueño en que todo cambiaba, hasta -y bien significativamente- su estatura.

Con voz al principio apenas audible, vacilante, entrecortada, la joven empezó a hablar: “Con Antonio habíamos visitado el Planeta de la Amistad. Tuve una experiencia muy fuerte de contraste con el planeta de Antonio. Tenía una inquietud importante sobre el poder, sobre la magnitud de todo. De alguna manera, una experiencia al respecto cambió mi vida. Se la conté a Antonio y él me pidió que la transcribiera al Zorro”.

“Sí”, dijo el Zorro, “y yo se lo agradezco a los dos”.

Me permito leer. Así me sale más fácil, como en el colegio”, dijo Alicia, y leyó este texto: “Alicia de regreso a la Tierra, después de la visita al Planeta de la Amistad. Era tarde, pero su habitación se encontraba muy iluminada

por una luna llena muy segura de sí misma, casi oronda. Alicia se quedó pensando en la amistad, algo tan cercano, pero, ahora, después de la visita a ese planeta tan imposible de separar de una realidad de más posibilidades, semejante a ese sueño decisivo de su infancia, donde se perdieron tantos límites y se ganaron tantas posibilidades de ser, de relaciones, de integración de mundos.

“Recordó: el planeta de Antonio es demasiado pequeño para quedarse a dormir allí. Se hacía la pregunta: ¿debía ser así, no podría ser como el Planeta de la Amistad, no era ya un Planeta de la Amistad pequeño, pero de verdad, de mucha verdad... y si se pudiera hacerlo crecer, como le pasó a ella en su gran sueño...? ¿El planeta de Antonio podría crecer?, qué absurdo: ¿beber algo para aumentar de tamaño...? Sintió una conocida debilidad, perdió relación con ella misma, se durmió. Soñó, recordó. Era el tiempo del colegio.

“Soñó que soñaba y luego despertaba en pleno pasado. El Gato de Cheshire. La sonrisa indeleble... La mirada... Alicia devolvió una mirada de entendimiento a la sonrisa del Gato, a medida que ésta se retiraba hacia un mundo algo más verdadero que el compartido con todos nosotros...”.

Alicia interrumpió la lectura.

“Algo recordaste”, le dijo Mnemosine.

“Sí, me distraje”, expresó Alicia, evasiva.

“Tomemos un jugo y, luego, seguimos”, propuso Apolo, con la aprobación general y el agradecimiento de Alicia.

Alicia cuenta un episodio importante de su vida:

“Creo que nos estás dando mucho, Alicia”, la animó el Sentido, al compartir, al compartirte... somos más nosotros mismos. Es como respirar, nos completamos”, agregó la Analogía.

Alicia, consciente que ambos habían estado muy discretos, callados, a veces distantes, los miró con afecto y continuó la lectura.

El texto de Alicia, leído por ella misma (continuación):

“Cuando Alicia despertó, no alcanzó a guardar ni a compartir su sueño, apremiada por el reloj, quien estaba ya fuera de sí de tanta impaciencia.

Fue corriendo a clases, con cara de circunstancias, mientras los jirones de sueño se insinuaban o levitaban y la lluvia se detenía, deferente.

Al entrar a la sala, el educador construía con granito: la gramática es el cimiento de la

comunicación... pero pareció turbarse, el muy grave, cuando advirtió que Alicia serenamente sonreía, o, más bien, al ver cómo posaba una sonrisa en la cara soñolienta de la niña.

Alicia despertó. El sueño estaba muy presente. No pudo evitar una asociación: las dos sonrisas, la del Gato y la del profesor. En el planeta de Antonio cabían perfectamente esas dos sonrisas, cierto, pero no podrían estar también, portando sus sonrisas, su Gato, el Zorro, la Serpiente, el Conejo Blanco y su amigo el Conejo Rosado...

Sí, agrandar el planeta de Antonio... ella tuvo un sueño en que se cambiaba de tamaño, claro, se trataba de personas, era un sueño. Sin embargo, existía el Planeta de la Amistad. Allí un chimpancé era pareja de una delfina, el mar y la arena se comunicaban... cómo no podrían hacer crecer a un pequeño planeta. Tampoco era mucho... sólo lo necesario para compartir en grupo de amigos. ¡Y cómo arriscaría su pequeña nariz el Conejo Blanco al sonreír en un planeta así!

La luna, muy luminosa, muy presente, muy plena, estaba, aparentemente, muy de acuerdo”.

La voz se había hecho más vigorosa, la lectura más matizada, Alicia se sentía posesio-

nada de su rol de lectora, de personaje del texto, de su papel central en la silla tibia.

“Es tiempo de hacer una pausa, ¿verdad, Alicia?”, dijo, levantando la mano, la Integración.

“Sí”, dijo la Rosa, la Ali debe estar no sólo cansada de estar leyendo, es la situación...”.

“Vamos a dar vueltas por el bosque... en mi bosque”.

El grupo partió. El Sentido iba adelante.

ALICIA EN LA SILLA TIBIA.

El Planeta del Principito le Contesta a Alicia

El grupo retornó del bosque de rosas. Había evidente avidez por escuchar el resto del relato de Alicia. También una inquietud hacia ella. ¿Cómo estaría la temperatura de la silla?

Alicia pareció captar el sentir general y dijo, con tono seguro, animoso: “Continúo la lectura, me vino bien esta silla tibia...”.

El texto de Alicia, leído por ella:

“Alicia sintió una sensación, una vivencia, de estar ante algo... ya vivido. ‘Alma antigua’, pensó. Estaba dudando entre estar soñando despierta, ser sujeto de una alucinación, estar recibiendo un mensaje telepático...

‘Es más o menos eso último’, escuchó decir bien dentro de sí misma. ‘Soy el planeta del Principito, de Antonio, como tú lo llamas. Mejor dicho, soy quien aloja, y con mucho gusto, a tu gran amigo’.

‘Sólo quería decirte, querida amiga’, prosiguió la voz dentro de ella, ‘algo relacionado con tu deseo de contribuir a que yo cambie de tamaño, me haga más grande; intención tuya, por cierto, muy noble. Deseas un espacio ade-

cuado para encuentros del grupo de los amigos de ustedes. Sí, son tan queribles... el Zorro, el Gato de Cheshire y el tuyo, el Conejo Blanco, la misma Serpiente, tal vez Lewis, Antonio grande... Siento comunicarte que ahí, en tu deseo, topamos con algo común a la Tierra, a mí mismo, a una parte de la gran realidad. Hay infinitas posibilidades de desarrollo, de realidades, pero, también, existen constantes, individualidades, que, como diría tu verdadera hermana, la Mafalda, les tocó ser de esa manera... El sentido último de todo tiene misterios que no podemos aprehender. Tú sufriste mucho en tu gran sueño, en que te era difícil saber quién eras, en medio de tus cambios de estatura, de lo extraño del contexto nuevo donde te situabas. Bueno, mis residentes pueden crecer hasta ciertos límites. La Rosa y el Baobab están grandes, Antonio es todo un joven, tú puedes venir y serás muy bienvenida, pero yo no puedo cambiar mi cuerpo. Él es parte de un cierto orden, no dependiente de mí, de ti, de nadie conocido. Es parte de la prosa del mismo universo, más bien multiverso. Hay otros órdenes, posibilidades, aparentes desórdenes, múltiples realidades. El viaje de ustedes al Planeta de la Amistad es parte de ello, de algo, por así decir, abierto. No es el caso de la alternativa a que yo cambie de tamaño. Sin embargo, ya verán cómo

hay otras formas, lugares, tiempos... de hacer ese y muchos más encuentros del grupo. Verás cómo caben todos en el planeta de Antonio, en mí...’.

Alicia estaba emocionada y culposa. Nunca había escuchado hablar a un planeta, aunque fuera uno tan pequeño. Un planeta, por otra parte, tan modesto, tan cuidadoso... y ella pensando en hacerle crecer...

Sólo atinó a decirle ‘gracias, tío’ (no supo por qué lo llamó de esa manera, pero lo sintió como un tío). Luego le surgió una pregunta: Tío, usted supo de nuestro homenaje el Día de la Tierra... perdón, pero le pregunto si allí, en su planeta... en usted... ¿se festeja el día de su planeta, de usted...?, no sé cómo decirlo...

Alicia sintió la llegada de una sonrisa suave, muy acogedora, y de unas palabras dichas con mucha tranquilidad y en tono amistoso: ‘Nosotros, los planetas grandes y chicos, nosotros, todas las partes de este multiverso, nos movemos... Es un movimiento como el de tu Tierra, juntos, llevando el compás, con el tiempo, creando días, horas, años, siglos, segundos... Celebrar un día... es una manera de tener presente ese regalo de contar con la existencia de los días, de cualquier día, grande o chico’.

Alicia y el planeta sonrieron y, de alguna manera, se abrazaron. Ya eran amigos...”.

*EL VIAJE DE LA ROSA, ANTONIO Y EL ZORRO
AL PAÍS DE LAS MARAVILLAS.*

Antonio en la Silla Tibia

“Gracias, Alicia”, dijo Higia.

“Ahora... a Antonio”, dijo con énfasis entusiasta la Integración.

“A ver, Antonio”, señaló Apolo, “veo que Mnemosine, nuestra compañera, tiene cara de querer intervenir”.

Mnemosine no alcanzó a explicitar su pensamiento, cuando la Pregunta se adelantó y dijo: “Adelante, aquí estoy”.

Mnemosine le dio la mano, en disposición jovial y se dirigió a Antonio, empezando la segunda parte del juego de la silla tibia.

“A ver, Antonio, el del planeta chico, orgánico, consciente... Recuerda alguna experiencia en tu vida que te haya sido especialmente significativa y que puedas asociar con lo contado por Alicia”.

“Me pones la vara alta”, replicó Antonio, “pero hay un episodio en mi vida inseparable de lo contado por Alicia; precisamente una asociación con mi planeta, perdón, el planeta amigo donde vivo, es el del viaje que hicimos con la Rosa y el Zorro al... País de las Maravillas, el casi planeta de Alicia. También, tengo unos apuntes...”.

“Parece colegio”, se sintió decir a Alicia, a pesar de que sólo quería que la escuchara su gato.

“Yo empiezo a leer”, dijo el Zorro; “este cambio está permitido en el juego de la silla tibia, no así en el de la silla caliente”.

“Después me toca a mí”, se oyó decir a la Rosa.

El Zorro empezó la lectura del texto de Antonio:

“El Viaje de la Rosa, Antonio y el Zorro al País de las Maravillas:

Después de llegar de regreso a su planeta, Antonio, antes llamado el Principito, dibujó un macetero con una tierra generosa y, ante su sorpresa, allí se instaló la Rosa, diciéndole con malicia: ‘Ahora yo también voy a viajar. Dibuja un avión como el de ese padre espiritual que encontraste en la Tierra. Nos ponemos dentro y... yo te voy a conducir, no a otro planeta, como el del vanidoso o el de la Tierra; no iremos al País de las Lágrimas... vamos al País de las Maravillas, donde te espera Alicia. Esta vez no veremos a otros posibles habitantes, como Dulcinea, Sancho y el Quijote...’.

Antonio, emocionado, en esta ocasión no hizo preguntas y, sin saber cómo ni cuándo,

se encontró viajando en el avión que acababa de dibujar, sentado al lado de la Rosa, quien entraba y salía de su macetero, como si eso hubiera hecho durante toda su existencia.

‘¿No es cierto que lo encuentras natural?’, preguntó la Rosa.

‘Confirмо que me tienes muy domesticado’, contestó, feliz, Antonio.

El País de las Maravillas se veía a distancia como un gran bosque. Al descender del avión los esperaba el Zorro. Antonio lo abrazó, sin atinar a pronunciar palabra, pero su mirada era hasta demasiado expresiva. La Rosa y el Zorro se saludaron como antiguos conocidos.

‘Pongan atención’, exclamó el Zorro, indicando a los árboles. Todos parecían estar mirándolos desde inimaginables variedades de rosas. La Rosa del planeta del Principito los saludaba, eufórica. Los árboles se inclinaban, en son de hospitalidad y amistad. Sí, era un país de maravillas.

Antonio, como recibiendo un ramalazo, recordó cuando dejó a su Rosa y también aquella ocasión en que fue despectivo con las otras rosas.

‘Es algo esencial’, dijo el Zorro. ‘A veces el crecer es como un salto: te diste cuenta de que, a pesar de tu sabiduría, tenías algo bien egótico. No tuviste paciencia con la Rosa, des-

calificaste a un conjunto de rosas de la Tierra, sin que mediara nada que lo justificara...’.

‘¿Y tú no estás resentido porque todos dan como sabio a Antonio y no a ti?’ preguntó la Rosa, con tono cercano, casi maternal.

‘Peor todavía’, dijo el Zorro, ‘me cuesta ver en los humanos algo más que nefastos cazadores, avaros con sus gallinas. Evidentemente es mi yocito, son más que aquello...’.

“El tema de la Ecología del Yo”, dijo el centauro Quirón, interrumpiendo, seguido de un relincho suave, muy armonioso.

“En este caso el del difícil equilibrio entre la sensibilidad autocentrada y la poética”, dijo Apolo.

“Difícil salir de esa polaridad”, dijo la Integración.

“Parece buen momento para una pausa”, expresó el Zorro. “Queda al criterio de ustedes el ver por qué estaba yo en ese país”.

“Yo les voy a ayudar”, señaló Imagenación.

“Termino, por ahora”, dijo el Zorro.

“Ya era tiempo”, comentó Alicia.

“Acuérdate que es Antonio quien está en la silla tibia”, dijo Mnemosine.

El ya extenso y bien heterogéneo grupo estaba mirando la puesta de sol. Se oyeron

gritos de entusiasmo cuando apareció el rayo verde y escribió en el cielo un saludo al País de lo Poético.

“Asociamos este saludo del rayo verde con algo muy nuestro”, señaló la Sincronía.

“Fue lo que viví cuando se terminó mi castigo en la Tierra”, dijo Apolo, en una clara demostración de sentirse en confianza.

“Me gustaría leer a mí”, dijo la Rosa, mirando a Higia como presunta autoridad.

“De preguntar a alguien tendría que ser a Antonio, el de la silla tibia”, dijo Panacea. “Pero sí crees que el Zorro, la Rosa y Antonio comparten identidad... adelante, Rosa, pero está claro que tú eres tú...”.

El Zorro le pasó el texto a Rosa y ella leyó con voz por momentos muy emotiva:

“¡Qué alta estás, Alicia!”, exclama Antonio.

‘¿Y ese Conejo Blanco?’, pregunta Rosa.

‘Esa sonrisa, allá arriba tuyo, ¿es o no es tuya?’, inquiera el Zorro.

‘Tantas preguntas...’, dice Alicia, con un mohín amistoso. ‘Hola, a todos. Les presento al Conejo Blanco, mi amigo, el primer habitante que me tocó conocer de este país tan asombroso, tan cambiante’.

‘Hola’, dijo el Conejo Blanco, apresurándose a dar cuenta de que comunicará la visita

a la Reina de Corazones, ‘¡Para que no ordene cortar vuestras cabezas...!’.

Alicia hizo un guiño simpático, abrazó a los visitantes y les condujo, sorteando los rosales, a una habitación muy especial en que las paredes sonreían y se sentía una música muy suave, una especie de sinfonía en que los invisibles instrumentos daban diversos tonos de maullidos.

‘Creación conjunta de mi gata Dina y del gato de Cheshire’, señaló Alicia, que había recobrado su estatura habitual, actuando como si no reparara en ese menester.

De entre los pliegues de una sonrisa emergió la Rata del País de las Maravillas. Se la veía confiada, en ese mundo tan gatuno. ‘Nos hemos conocido, hemos evolucionado’, explicó, discretamente, Alicia.

La Rata se presentó y pidió excusas porque había escuchado la conversación de los visitantes recién llegados sobre el tema de lo egótico y se la había contado al Conejo y a Alicia.

‘Estaba cerca de ustedes, pero muerta de sueño, así que no podía delatar mi presencia’.

‘Menos mal que no lo supo la Reina’, terció el Conejo Blanco, incidiendo en su tema favorito.

‘Bueno, dijo Alicia, ‘yo después de contrastar mis prácticas de niña con mis ideales de

adolescente, el querer ser respetuosa y, sin embargo, hacer grandes elogios de los dotes de cazadora de mi gata Dina, hablando con la amiga Rata y con unos pájaros, me he convencido de que para entrar al tema de fondo que nos preocupa, el cómo orientar nuestro proyecto de vida, lo que podemos influir en la vida, debemos partir con el yo. Nuestro yo que puede y no puede estar con alta egoemia. Será útil que veamos algunos de los principales rasgos del yo. Es el punto de partida de lo que ahora se llama la Ecología del Yo’.

El Zorro intervino, con alguna ansiedad: ‘El yo se mantiene en el tiempo, mientras pasan los años, los cazadores, las lluvias. Es identidad. Estando hace dos días frente a una gallina obesa, sin cazadores o perros a la vista, mi yo era el mismo del momento en que conversamos con Antonio, por primera vez, sobre el tema del domesticar...’.

‘Cierto’, dijo el Conejo, ‘y no es por tenerte miedo, pero no sólo eres el mismo en el tiempo, sino que tienes lados, tendencias distintas, unidas en tu yo. Percibo tu ego, coexiste y se subordina a tu lado desarrollado de ser sabio y saber ser amigo’.

‘El yo es identidad y unidad’, dijo la Rata, ‘pero, también, es separación, yo soy yo y no soy Alicia, no soy sus gatos, ni sus cambios de altura...’.

‘Separado de lo externo y unido a una personalidad y a un cuerpo’, dijo Antonio, ‘el yo del Orgullosa y el del Vanidosa estaba bien unido a sus respectivas personalidades y posturas corporales’.

‘Y con las cosas que nos pasan a todos nosotros’, expresó Alicia, ‘caramba que podemos aceptar que nuestro yo es como una isla de certeza, en un mar de misterio. Tenemos la certeza de estar en esta habitación de paredes de sonrisas, pero... ¿no será un sueño? Soy yo quien habla, con este yo mío de siempre, unido, integrado a mi modo de ser aparentemente separado del resto de la realidad, de ustedes, del mundo, pero unido por un cordón umbilical sutil, invisible; pero si profundizo, si excavo en esta certeza, veo cómo amanece el misterio...’.

Entonces llegó Bill, la Lagartija del País de las Maravillas. La Rosa calló, emocionada más por la fidelidad del relato a lo que ella recordaba, que por lo que pudiera tener de especialmente sorprendente.

“Algo me pasa con este juego y con este tema del ego, con lo que noto en la Rosa”, señaló la Inspiración. “Es poético y parece ser aportador a la realidad. Indudable, del egoísmo, de la egoemia, integra lo poético y lo prosaico”.

“Sí, las nueve amigas musas han estado muy calladas”, dijo Integración.

“Es que, a veces, yo tomo demasiado espacio”, reconoció Apolo.

“Vamos a caminar al bosque de las rosas, al de la Rosa...”, propuso Antonio, ante la aprobación general.

Así terminó su silla tibia, muy compartida.

*LA CONVERSACIÓN SE CENTRA EN EL
CORAJE DE SER.*

Se ha estado cambiando pareceres sobre la Ecología del Yo, la “egoemia” escondida, las características básicas del yo. Se está en el recuerdo de la visita de Antonio, el Zorro y la Rosa al País de las Maravillas. Están de anfitriones Alicia, la Rata, el Conejo Blanco y, en cierto modo, el gato de Cheshire y la gata Dina. Se acaba de incorporar la Lagartija Bill (alias Guille).

“¿Me permiten participar de esta conversación?; soy Bill, Guille para los de habla española. Cuando digo ‘soy’ me entra un sentirme en algo no natural, como el libro de Lewis o el de Antonio... perdón, me confundí...”.

“Lo natural es lo esencial, es invisible a los ojos”, dijo Antonio, como regalándole un salvavidas.

“Bueno”, dijo Bill, “traté de hacer un pequeño rito; tú sabes que son necesarios”.

“A veces son egóticos, como las huidas”, dijo la Rosa, mirando a Antonio. Todos se rieron, incluso el aludido.

“¿La risa es parte del ser?”, preguntó Alicia, instantes antes que de las paredes sonrientes emanara una carcajada, claramente afirmativa.

“Sí, la sonrisa y la risa, el humedecer de los ojos y el llanto en libertad, el grano de arena y la montaña... son ser, son partes del Ser”, afirmó el Zorro. “Me pregunto si tienen coraje. El coraje implica el tomar una opción. Bill, la Rata, el Conejo optan por el coraje al estar cerca mío...”.

“Yo ya le avisé a la Reina”, dijo el Conejo Blanco. Todos hicieron como que no hubieran escuchado sus palabras.

“Una cosa es ser, un estar en sí; otra, tener coraje de asumir el ser parte del ser”, afirmó Alicia, que en ese momento creció varios minutos.

“Por cierto”, dijo Bill. “Este coraje es el de asumir nuestra condición, ser lagartija, ser rosa, ser humanos...”.

En ese momento la Rosa empezó a sonreír hasta confundirse con la sonrisa del gato en las paredes, pero se la escuchó decir: “Es el coraje, al parecer sólo humano, de asumir las posibilidades y los límites, la autonomía y la pertenencia”.

En ese instante el Zorro viajaba en dirección a su padre Antonio y al mundo. La Lagartija, el Conejo y la Rata iban en pos del mundo y de Lewis.

Antonio y Alicia siguieron conversando, ya estaban en el Planeta de la Amistad.

“Nos han dejado solos”, dijo Alicia.

Estoy aquí”, se oyó decir a su hermana. “No quise ni deseo interrumpirles”.

“Yo estoy siempre cerca”, expresó el Zorro, “y la Rosa también”.

“Bueno, tenemos experiencias de vida distintas y podemos conversar, ¿es que somos distintos al resto?”, razonó Antonio, sin pronunciarse sobre lo dicho por la hermana de Alicia y por el Zorro.

“Somos ser”, irrumpió la Alicia investigadora. “¿Qué relación tenemos con el ser? Me acuerdo de algo que masculló una profe, como para mí; era una cita del poeta Valéry: ‘El ser no es más que un defecto en la pureza del no ser’”.

“¿Qué piensas de ello, Antonio, antiguo príncipe sabio?”.

“El vacío es nada, no tiene pureza. No es como el vacío existencial, el vacío de una conversación, en ellos se siente algo, se siente la falta de algo... Yo creo que hay algo esencial, lo repito, invisible a los ojos, que lleva al asombro, a la poesía, al amor, a la sabiduría, a lo espiritual, a la solidaridad... A países como el de lo Poético...”.

La hermana de Alicia no pudo contenerse. Hizo acto de presencia abrazando a los jóvenes y sugiriendo que todos meditaran sobre

el coraje de ser dando su propia respuesta a la opción por la nada.

El Zorro la acompañó diciendo: “La base del coraje de ser es la amistad con el ser, abrirse para que emerja esa gran domesticación...”.

Todos callaron. Hasta el mismo fuego. El Zorro parecía cohibido. La Reina de Corazones tenía el aspecto de una campesina sorprendida y de algún modo contenta y agradecida.

“A nombre de la silla tibia, digamos he dicho...”, expresó Quirón. Todos aplaudieron. Alicia y Antonio hicieron un saludo simpático con ambas manos, seguido de inmediato por sus amigas y amigos.

LLEGA EOS, AURORA.

La Rosa fue la primera en saludarla. Hermosa como siempre, como si no fuera tan, tan mayor, con su túnica de un amarillo muy leve, la mano izquierda llevando una antorcha, la derecha convidando una lluvia de rosas, allí estaba Aurora, recién descendida de su carro de oro guiado por fogosos caballos.

Antonio sintió que era más interesante que las puestas de sol, pero optó por saludarla en silencio.

“Eres como aprendí que eres”, le dijo, muy alegre, Alicia.

“Si lo desean, yo les leo”, expresó Aurora. “Alguien me reemplaza si se anuncia el sol. Trátenme de Eos”, dijo, entregando la antorcha a Inspiración, las rosas a la Rosa y saludando con sus dedos color de rosa. “Sí, me pongo en marcha”, continuó Eos, saludando con sus dedos de rosa, tomando la antorcha, regalándole las rosas a la Rosa del planeta de Antonio, subiendo a su carro y poniendo en marcha a sus caballos de un blanco intenso. Pronto se atisbó el carro del sol.

“Vamos a conversar junto al mar”, propuso Atenea.

“El tema podría ser el tiempo”, expresó Quirón.

*NUEVA CONVERSACIÓN SOBRE LA ETERNIDAD Y
EL TIEMPO.*

Aparece Cronos

Todas y todos quedaron muy impresionados con la visita de la Eternidad, de la cual, como ocurre con Dios, se habla pero no se la puede ver.

“Me extraña que haya venido acá”, dijo Alicia. “A mí me hablaron de ella en la iglesia, en clase de filosofía, pero no en la asignatura de literatura; perdón, si entiendo, éste es el País de lo Poético...”.

“Por cierto”, dijo la Poesía, “se habla poco sobre la Eternidad, incluso cuando se conversa sobre mitología. Tampoco se escribe mucho sobre ella, pero es inseparable de la existencia, del tiempo, del sentido, de la dimensión poética de la vida...”.

Intervino Antonio: “Sí, en mi viaje topé con el planeta de un sujeto sumido en sus negocios, que parecía no tener tiempo ni para saludar ni para percatarse de que tenía su cigarrillo apagado. En mi viaje por el planeta Tierra constaté que había una tremenda tendencia a ahorrar tiempo y a... no saber qué hacer con el tiempo ‘ahorrado’. Lo que veo es que no tomaban en cuenta ni a Kairós ni a la Eternidad”.

“En este país”, dijo la Imaginación, “compartimos temas, ángulos de mira, caminos en el ser, en la convivencia; rescatamos la diversidad, las posibilidades de que todo tenga muchas dimensiones, la constancia de que hay cercanía entre el misterio, la amistad y la belleza”.

“Por eso”, expresó el Sentido, “nos parece importante meditar sobre expresiones como la de Carl Spitteler: ‘Somos rehenes de la Eternidad, cautivos en el tiempo’”.

“También sobre la de Dostoievski”, intervino la Intuición: ‘Creo en la vida eterna en este mundo; hay momentos en que el tiempo se detiene de repente para dar lugar a la eternidad’.

“Momentos Kairós”, dijo, mirando a Alicia, la gata Dina.

“Más directamente lo dice Novalis”, expresó Erato, la Musa lírica: “ ‘El camino misterioso va hacia el interior. Es en nosotros y no en otra parte donde se halla la eternidad de los mundos’. Shelley entra en la sutileza y la ambigüedad al escribir: ‘Amor, sólo una eternidad que no se alcanza’”.

“En fin”, agrega la Reflexión, “también hay autores que establecen una relación entre la poesía, el tiempo y la eternidad. Como Cieri Estrada: ‘La poesía no tiene tiempo, el que la lee la rescata, la hace presente y luego la regresa a la Eternidad’.

“Estamos hablando del ser humano”, planteó Higia, “pero es dable plantear el tema de lo eterno desde el ser. Allí, Aristóteles con su frase para meditar: ‘Si nada hay eterno, no es posible la producción ni la generación’”.

“Miren, tenemos otra visita importante”, dijo el Zorro, con la mejor de su dotes de cortesía.

“Es Cronos”, dijo el Asombro. “Me pregunto si es simple azar: verlo llegar después de la Eternidad...”.

*El Encuentro con Cronos,
Dios Supremo Destronado, Dios del Tiempo*

El contraste con la Eternidad era muy evidente. Cronos venía encarnado en una persona de mucha edad, delgado, con bastón, detentador de una mirada propia de una juventud que desafiaba al más optimista de los calendarios que alguien pudiera concebir.

Al ver a Cronos, como por un reflejo, todos miraron sus diversos tipos de relojes. Hubo una excepción. La Inspiración corrió a saludar al recién llegado, diciéndole: “Se me ocurrió que vendría usted; ustedes, con la Eternidad y Kairós, son muy unidos...”.

“Sí, confío que los Años, los Días, las Horas también lo harán”, contestó Cronos, tan

jovial como preciso. “Sabes”, agregó a continuación el dios, “creo que aquí me comprenden. En otras partes no puedo dejar de extrañarme de que siempre se esté hablando de cómo matar al tiempo. Deicidas...”.

Aparente sincronía. Empezó a llover. Llovía simultáneamente, con una tremenda lentitud, suavidad, verdadera cortesía, como una caricia imperceptible, y también, para otros, con una furia tal que llevó a Integración a traer, en forma espontánea, todos los paraguas que se requerían. Por mientras, quien se conectaba con el observatorio ontológico escuchaba unas voces de la Tierra:

García Lorca: “La lluvia tiene un vago secreto de ternura... Como algo que se deshaja”.

Tagore: “Las gotas de lluvia besan la tierra murmurando ‘somos tan pequeñas que te añoramos, madre, y volvemos a ti desde el cielo’”.

“Yo no traigo la lluvia”, bromeó Cronos, “a mí también me tocó... ahora, desde las...”. No se oyó el resto de sus palabras, ahogadas con un aplauso cortés, de bienvenida.

Luego, prosiguió: “Sí, con la Eternidad somos algo así como el yin o el yang. O, si uste-

des quieren, yo soy, como dijo Platón, la imagen móvil de ella”.

“Mi padre dice que el Tiempo es una construcción”, expresó Antonio, ansioso de dar a conocer algo tan íntimo.

“Me consta que es así”, dijo Cronos. “Acuérdate, Antonio Exupéry hijo. Acuérdense todas y todos, amigas y amigos, yo soy Chronos, Cronos, Saturno, de muchas caras... Difícil de matar”, insistió... y todos se rieron.

“Sigue contándonos de ti, no todos los presentes están al tanto de la mitolo... perdón, de la gran historia”, explicó Higia, queriendo sortear la ambigüedad que rodea a la apreciación de la mitología.

“Lo primero que tengo en mente me es, a esta altura, algo muy ajeno”, empezó a contar Cronos. “Ustedes recuerdan lo propio de mi cultura. Mis sesgos grecorromanos.

Al principio era el Caos, el gran vacío. Luego surgió la Tierra, Gea, Gaia en la intimidad. Viene después el Tártaro. Posteriormente, el primer Eros...”.

“¡Presente!”, se oyó una voz vigorosa y cadenciosa, la del Eros primordial. El primer Eros, el Cósmico.

“¡Caramba que nos conocemos hace tiempo!”, dijo Cronos.

De inmediato, prosiguió su relato:

“Gea, por su cuenta, sin mediar varón, tuvo a Ponto, el Mar, a la Montaña y a mi padre Urano” (al mencionarlo, su voz tomó un tono muy emotivo). “Eran otras circunstancias. La Tierra se convirtió en pareja de Urano y tuvieron varios hijos. Los tres Cíclopes, los tres Hepantoquiros, las titánidas Febe, Mnemosine...”.

“Aquí estoy”, se escuchó decir a la madre de las musas, la de la gran Memoria.

“Hola, hermana”, dijo Cronos, sin distraerse, continuando la narración: “Rea, Temis, Tetis, Tea, los seis titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Japeto... y yo”.

Cronos, desmintiendo su modo de ser habitual, se veía intranquilo, tal vez angustiado; después se pensó que estaba con ese dolor especial de la vivencia de culpabilidad. Del remordimiento.

“Es por lo que hizo con el padre”, cuchicheó el Cuidado a Eros, quien hizo un discreto guiño de un ojo.

Higia le dio a Cronos una copa de ambrosía, mientras Imaginación sugería que el grupo meditara, mientras se le daba un tiempo al expositor.

“Gracias, será un tiempo de reloj, no de Kairós”, bromeó Cronos.

Todos se retiraron. Según sus proyectos básicos, dialogaron, meditaron, crearon, contemplaron...

Escuchando a Cronos

“Tengo que partir luego al Olimpo para dirimir un conflicto entre Hera y Heracles”, dijo Cronos, apartando su copa.

Todos abrieron los ojos, atentos, con cierto grado de inquietud. El dios retomó la palabra, dominando su emoción:

“Aquí viene lo más difícil de esta historia. Mi padre, Urano, no nos dejaba salir al mundo, a la existencia con otros. Debíamos permanecer al interior de nuestra madre. Él insistía en hacer el amor con ella; eran del mismo tamaño, nos ahogaba. Mi madre nos convocó. Había pensado en un plan para poder respirar, aliviarse, darnos libertad. Pidió ayuda. Mis hermanos temían a mi padre. Yo me sentí dispuesto a enfrentar al padre. Tal vez fue una primera expresión del Edipo; a lo mejor, como pensaba Hesíodo, una manifestación de un modo de ser malvado. El hecho es que mi madre hizo una hoz de acero y me indicó los pasos que debía dar para castrar a mi padre, en el momento oportuno. Así fue. Una mano en sus genitales, la otra en la hoz, lo castré, lancé sus intimidades por detrás de

mis hombros, unas gotas de sangre cayeron en la Tierra, dando lugar a unos gigantes, a unas ninfas y a las tres Erinias vengadoras. Los genitales entregaron esperma al mar y de allí surgió Afrodita, seguida, luego, por el otro amor, el otro Eros...”.

“No fui yo”, dijo el Eros primordial, presente en la reunión.

“Bueno, la historia sigue. Mi padre se retiró, hasta la altura en que está ahora. No deja de encontrarse con mi madre en los días de lluvia como éste... No sin reticencias de mi hermano mayor, a mí se me designó como el jefe, el soberano. Al elevarse en retirada, mi padre nos advirtió: ‘Ustedes serán víctimas de sus hijos’. Así ocurrió, ya veremos. Yo tomé por esposa a mi hermana Rea... eran otros... tiempos. No olvidé la advertencia de mi padre. Me comí a cada uno de mis hijos. Así de simple... los comí. Para quedar, aparentemente, fuera de peligro. De la venganza anunciada por mi padre.

Cuando llegó el turno del más joven, Zeus, mi madre advirtió a mi esposa que debía salvarlo y que el camino era ir a tener el parto en la isla de Creta y engañarme a mí, dándome, en vez del hijo, un pañal con una piedra dentro. Confieso que lo engullí, sin mayores dudas.

Pasó el tiempo; Zeus creció en Creta, protegido a distancia por Rea, alimentado por

una cabra. Cuando llegó el momento, su madurez, vino a mi encuentro. Con la cooperación de una de mis hermanas, consiguió que yo tomara un vomitivo, el que hizo que expulsara, indemnes, a sus cinco hermanos.

Zeus, al frente de sus hermanos (otra vez el hijo menor líder en el poder), me enfrentó en una larga guerra de diez años, años de entonces, muy largos. La ganó, porque liberó a los cíclopes y hecantoquiros que yo había dejado en cautiverio. Los cíclopes regalaron a Hades un casco que lo hacía invisible, a Poseidón, el tridente, y a Zeus, el temible rayo. Los hepantoquiros tenían cincuenta cabezas y cien brazos, vaya que era difícil luchar con ellos.

Por alguna razón, Zeus me dejó en libertad...”.

“Fue por su esmero por el equilibrio”, interrumpió Apolo, hijo dilecto de Zeus.

“Puede ser”, contestó, amigable, Cronos; “el hecho es que nos reconciamos. Me fui al Lacio. Allí encontré al bueno de Jano, el sabio de las dos caras. Colaboré con él, educando a la población, enseñándoles tareas agrícolas. Luego pasé a la Isla de los Bienaventurados...”.

“Allí te llamé yo, con la Tierra y Zeus”, dijo el Cuidado, “fue cuando había que dirimir quién tenía la responsabilidad sobre el ser humano”.

“Exacto”, dijo Cronos, estrechando al Cuidado en un cálido abrazo. “Recuerdo. Tú habías hecho de barro, encontrado en un estero, al primer ser humano. Pasó Zeus, a tu solicitud, él le dio el espíritu. Se pusieron a discutir, como niños, de quién era la nueva creatura. Intervino la Tierra, mi madre, reclamando sus propios derechos. Se acordaron que eran dioses y me llamaron a mí, retirado presuntamente entrado en equidad, en sabiduría”.

“Sí, tú llegaste inmediatamente y diste un veredicto: al morir este ser de un día, los humanos, el cuerpo sería de la Tierra, el espíritu de Zeus y, mientras viviera, estaría a cargo mío”, dijo el Cuidado.

“Parece que están más a cargo mío que tuyo”, bromeó Cronos.

“¿No dices que te quieren matar?”, replicó el Cuidado.

“Sí, es cierto, pero también reclaman que les falta Tiempo, que ando muy rápido, que viene la muerte...”, dijo Cronos.

“Hay mucho que conversar”, dijo Integración. “Aplaudamos a este amigo que tiene esa historia tan dramática, con un modo de ser que parece múltiple, si entendemos su relación con la Eternidad y con Kairós. Pero miren, viene otra subpersonalidad del Tiempo. Es Aión, el tiempo vivido, el tiempo subjetivo. Esto sí que será conversar”.

Empezaron muchas conversaciones en parejas y en pequeños grupos. Por el observatorio ontológico se escuchó, en un tono de voz muy chileno:

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve.
Despierto sobresaltado,
llueve.

“Sigue vigente Pezoa Véliz”, afirmó la Reflexión.

AIÓN Y ANTONIO MACHADO, EL TIEMPO VIVIDO.

Aión saludó a la concurrencia. Fue recibido con alegría.

No se distinguían bien sus rasgos faciales, pero su figura era la de un varón joven, su voz entera, sintónica, cercana, confiable.,

En cosa de segundos se aproximó a Cronos, quien desapareció, diciendo: “Nosotros, subpersonalidades del tiempo, sólo podemos estar juntos entre nosotros por breves instantes. Cuando, como ahora, estamos con otros...”.

“Ustedes son complejos”, dijo Reflexión, “se parecen a los heterónimos de algunos autores, como Fernando Pessoa y Antonio Machado”.

Aión contestó:

“Justamente quería, a modo de presentación, leerles un poema de Antonio Machado, que solía llamarse a sí mismo ‘poeta del tiempo’. Del tiempo mío... el de la vida, el cómo se vive la vida, no el de las medidas, no el de Cronos. El tiempo psíquico. Después del fallecimiento de su mujer, muy afectado, nostálgico, Machado escribió este poema”.

“En este texto entraste tú, Sincronía”, dijo la Integración.

Los Ojos

Antonio Machado

I

Cuando murió su amada
pensó en hacerse viejo
en la mansión cerrada,
solo, con su memoria y el espejo
donde ella se miraba un claro día.
Como el oro en el arca del avaro
pensó que guardaría
todo un ayer en el espejo claro.
Ya el tiempo para él no correría.

II

Mas pasado el primer aniversario,
¿cómo eran -preguntó-, pardos o negros,
sus ojos? ¿Glaucos? ¿Grisés?
¿Cómo eran, ¡santo Dios!, que no recuerdo?

III

Salió a la calle un día
de primavera, y paseó en silencio
su doble luto, el corazón cerrado...
De una ventana en el sombrío hueco
vio unos ojos brillar. Bajó los suyos
y siguió su camino... ¡Como ésos!

“Fíjense”, dijo Erato, la musa lírica; “está, implacable, la presencia del tiempo Cronos. Lo más profundo del recuerdo va siendo arrastrado por el tiempo. Se va desfigurando, perdiendo nitidez, se confunde con otros. Es imposible medirlo. Se vive de diversas maneras. El tiempo está ahí con el ser humano, acercándolo a la muerte. Pasando por momentos que parecen inacabables y otros que se esfuman...”.

“En este texto”, dice Imaginación, “Machado, que es tan filósofo como poeta, no divaga, entra en una instancia específica, extravía el color de unos ojos, que lo eran todo, pero se desvanecen y... reviven cuando aparece otra mirada... otro ser detrás de una mirada. Fíjense, en el observatorio ontológico están presentes, ahora, unos textos de Antonio Machado, el poeta del tiempo, inseparables de sus subpersonalidades o heterónimos principales: Juan de Mairena y Abel Martín”.

Los asistentes seguían a Aión que recitaba:

La tarde se va muriendo,
como un hogar humilde que se apaga...

El Conejo Rosado tenía sus largas orejas orientadas hacia el observatorio ontológico y, sin querer, interrumpió leyendo:

La vida baja como un ancho río,
y cuando lleva al mar alto navío
va con cieno verdoso y turbias heces.

“La vida va hacia el mar de la muerte,
dicen Manrique, Heidegger, Machado y todos
nosotros”, dijo Apolo.

“Con lo delicado, lo muy querido, lo va-
lioso, pero también con cieno verdoso y turbias
heces”, expresó Erato, la musa lírica.

“Claro, lo poético que está por doquier”,
manifestó el Cuidado.

Canto y cuento es la poesía.
Se canta una viva historia,
contando su melodía.

“La melodía, la instancia donde se mues-
tra una cara del Tiempo”, dijo el Sentido.
Aión sonrió.

Al borde del sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperadas posturas que tomamos
para aguardar... Mas ella no faltará a la cita.

“La certeza de la muerte es como un leví-
simo levantar la ventana con vista al Misterio”,
expresó el Asombro, con evidente emoción.

¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,
la vieja vida era orden tuyo y nuevo?
¿Los yunques y crisoles de tu alma
trabajan para el polvo y para el viento?

“Hay algo indomable, perdurable, en la duda, en el rechazo, en la percepción de una contradicción entre el sentir la profundidad de la vida, de las instancias de la vida y el necesario saber de la inevitabilidad del fin. La llegada del río al océano. El dolor por el río que debe llegar al mar... llevándose los yunques y crisoles del alma”, agregó el Zorro.

Ahora en el recuerdo,
como escapadas de un sueño,
actualizando, materializando casi el pasado.

“El recuerdo, re-cuerdo, lo cordial, el corazón, el tiempo no sólo vivido sino revivido”, dijo Higia.

La ausencia y la distancia
volví a soñar con túnicas de aurora;
firme en el arco tenso de la saeta
del mañana, la vista aterradora
de la llama prendida en la espoleta
de su granada.

“Machado recuerda Federico, muerto en Granada, hubo un tiempo, hubo un transcurrir del tiempo en que existió García Lorca y en evento imborrable, fue muerto en Granada”, señaló la Reflexión.

¡Oh, Tiempo, oh, Todavía
preñada de inminencias!,
tú me acompañas en la senda fría,
tejedor de esperanzas e impaciencia.

Hoy es siempre Todavía.

Es el presente, que es siempre Todavía,
actualidad y proceso, camino,
el camino tan de Machado,
la estela de Heráclito,
el ser es verbo, cambio.

“El tiempo, para Machado, dialogante, es significativo, acompañante ambivalente entre la esperanza y la impaciencia”, dijo, algo didáctica, la Reflexión.

“Vaya, miren quiénes vienen”, dijo la Sincronía. “Dándole vueltas al tiempo, Kairós nos trae a la Precognición, el Dejá vu, la Retrocognición. No siempre se piensa que estamos por estos lados, estamos, me incluyo... Estamos en lo poético...”.

*HAN LLEGADO LA PRECOGNICIÓN, LA
RETROCOGNICIÓN Y EL DEJÁ VU.*

El Sueño de Chuang Tsé y el Sueño de Coleridge

“Aquí pueden sentirse bien”, les dijo la Libertad.

“Cierto”, dijo Antonio, “hay una especie de nacionalismo de realidad que excluye, que margina, que parece tenerle miedo a seres como ustedes o nosotros, Alicia, el Zorro...”.

“...Y yo”, interrumpió la Rosa.

“Ante todo, siéntanse cómodas, cómodos”, expresó Higia. Todos aplaudieron, intuendo que así se demostraba tanto acuerdo básico como empatía con los recién llegados.

“En cierta forma estamos todos en lo mismo”, dijo la Reflexión. “A mí se me acepta mientras permanezca muy silenciosa”, presente, pero pasiva.

“Excepto en ámbitos bien restringidos”, complementó Integración.

“Tema del paradigma básico”, dijo el Sentido. Luego agregó: “Creo que por eso estamos aquí, procurando, entre todas y todos, hacer algo por la existencia. Claro, Cronos, Kairós...”.

“...Coinciden”, añadió, sonriendo con cierta timidez, Sincronía.

Quirón intervino para decir: “Dejemos que se expresen nuestras visitas”.

Dejá Vu tomó la palabra:

“Gran parte de ustedes me conocen. Unos me llaman Alma Antigua, otros Paramnesia”.

“Sí, hija”, dijo, exaltada, Mnemosine, la Memoria.

“Claro, soy esa certeza de que algo que se está viviendo, sintiendo, ha ocurrido antes, es familiar. Hay quienes me ven como una consecuencia de un fenómeno cerebral, que precipita un recuerdo; pero me consta que en muchas ocasiones, explorando a fondo, no aparece la fuente de lo vivenciado; uno siente familiar algo que, por ejemplo, está sucediendo en un lugar al que uno no ha tenido acceso”.

“Será el ‘eterno retorno’, del que me hablaron en el colegio”, sugirió Alicia.

Varios pensaron en Nietzsche, pero nadie habló, porque la Precognición tomó la palabra:

“A mí un señor Amadou me presenta como ‘el anuncio por el sujeto de un suceso que no puede ser percibido sensorialmente, ni deducido lógicamente, ni provocado voluntariamente’. Yo me siento parte de Aión y parte del Tiempo. En el fondo, una expresión de que el ser tiene muchas dimensiones y que lo poético... la imaginación, dentro de ello, me am-

plía... Sí, la ampliación del imaginario asume mi existencia. La mía, la de la Premonición, mi hermana, la del ‘aviso’, el sentir que algo va a suceder. Lo mismo que mi hermano, el Presentimiento, esa sensación especial que algo extraño va a aparecer, que es parte de nuestra familia, el Presagio...”.

“Y tú, Retrocognición”, expresó la Integración, “entra a esta especie de silla tibia de presentaciones; todos pasamos por esto”.

“Soy como el otro yo de la Precognición”, respondió la aludida. “Entro en el pasado, como se dice, sé, sin información previa, sin leer ni escribir...”.

“Tampoco es tan fácil ponerte en la racionalidad única de esta era”, dijo Higia.

“A veces hay recuerdos efectivos, que se evocan, pero hay casos en que se tiene conciencia de hechos de la vida de personas totalmente desconocidas, incluso muertos hace tiempo. Allí, esas defensas de lo ‘monouniversal’, en base a energías u otras concepciones, se desvanecen en el esquematismo, en la retórica”, expresó la Reflexión.

“A mí me parece”, dijo la Sincronía, “que hay un orden comprensible a la escala humana, el causal, y otro acausal, que incluye estos fenómenos paranormales para una mirada centrada en una especie de hipnosis de la familiaridad,

que hace un culto laico a la razón de la ciencia, dominante en este momento de la evolución, sin hacer caso de la física cuántica, de la parapsicología...”.

“Miren, qué especial, aquí viene un terrícola”, dijo Integración.

“Es Chuang Tsé”, gritó Sincronía, muy eufórica.

El Sueño de Chuang Tsé

Chuang Tsé se acercó al grupo. Brillaban sus ojos aguzados, delatando una inteligencia que una sonrisa benigna intentaba, infructuosamente, disimular.

“Hola”, dijo la Reflexión. “Qué bueno verte. A veces me siento sólo entre poetas...”.

“Sí, señor Chuang Tsé”, dijo Alicia, “yo aprendí que usted era filósofo...”.

“Ah, soy sólo un seguidor del Tao. Ese Tao esencial que no se puede nombrar... Pero vengo por lo que están conversando, las subpersonalidades grandes del Tiempo. Yo me parezco a los poetas en que no enseño, cuento cosas que me dicen, que vivo... Sólo deseo contarles un sueño. Me doy cuenta que ahí, en algo que no puse ningún esfuerzo, esa poesía que viene sola, uno es yin... Ahí está amistosa lo que dejó mi estada en la Tierra y, a lo mejor, tiene algún

sentido en este país. Es un sueño muy corto. Soñé que era una mariposa. Cuando desperté, me pregunté si no podía ser una mariposa soñando ser un humano...”.

Se produjo un silencio entre reverente y expectante. Chuang Tsé desapareció detrás de una sonrisa generosa. Por unos momentos el Gato de Cheshire mantuvo esa sonrisa en ademán de asegurar que el grupo la sintiera como propia.

La Pregunta, sin romper con el silencio, como continuándolo, dijo: “Es un gran aporte, aquí no estamos presentes ni la Respuesta ni yo”.

“Me siento en lo mío”, dijo el Asombro; “una de mis subpersonalidades, aquella que no es la del misterio del ser o del yo, es como una metáfora de lo que hablamos sobre lo paranormal, con respecto al Tiempo. Aparece ese orden que es desorden, el fantasma del orden acausal...”.

“Como el mío”, dijo la Sincronía.

“Es como yo”, dijo la Rosa, “aquí pensando, hablando y moviéndome como todos, en nuestro planeta, también pensando y hablando, pero plantada, plantada... en la tierra, una planta que no habla, no piensa...”.

En lo dicho por Chuang”, expresó la Intuición, “hay una diferencia con lo que nos dice doña Rosa. Es estar en una duda. Una duda existencial. No es que cambie de identidad, como Gregorio de Kafka, que amanece convertido en insecto. Aquí lo central es la duda. El horizonte que abren la Pregunta y el Asombro...”.

“Hay una respuesta”, dice Antonio. Chuang vino a entregarnos algo, una inquietud; de cualquier manera, un aporte, un regalo”.

“Eso, Antonio”, manifestó el Zorro. “Su respuesta a la pregunta, a la incertidumbre, a la zozobra ontológica, es la amistad”.

El Sueño de Coleridge

Era una noche acogedora. Las estrellas parecían hacerse señales entre sí. El observatorio ontológico estaba al tanto de que en algunos satélites, fuera del sistema solar, había alguna forma de vida o paravida. Se investigaba la existencia de otros Países de lo Poético.

Antonio preguntó lo que rondaba en la mente de muchos visitantes:

“Perdón, pero quiero saber si todas estas miradas al Tiempo, y a los pasatiempos, son parte de la vida, del ser de este país, son constituyentes de lo poético, o lo poético es abrirse, dialogar con ellas”.

“Te complico: podemos preguntarnos, también, si tu propia pregunta es poética”, dijo la Integración. “Es un momento en que la Creatividad nos puede ayudar, pero veo un mensaje en el observatorio ontológico... Es del poeta romántico inglés Coleridge”.

Decía el mensaje:

“Dos cosas, Antonio, pero primero, te felicito por tu ser abierto, yo sufrí mucho porque no entendían mi cautiverio con el opio, y por ello mi aporte poético no fue bien apreciado. Mi debilidad, muy humana, era tomada como un mal moral. Sin embargo, mi mensaje no es para quejarme. Primero, quiero reiterar ante ustedes lo que pienso sobre poesía y filosofía, tema implícito en tu pregunta.

No ha habido nunca un gran poeta que no sea al mismo tiempo un profundo filósofo. Claro, estoy tomando filosofía en su sentido más original, de amor a la sabiduría. La sabiduría poética no tiene fronteras con la sabiduría en general, con la filosofía...

Por otro lado, en relación al sueño de Chuang Tsé, me ha halagado mucho el rescate que ha hecho Borges de lo que escribí acerca de otra posible relación entre sueño y realidad.

¿Y si durmieras? ¿Y si en tu sueño, soñaras? ¿Y si al soñar fueras al cielo y allí recogieras una extraña y hermosa flor? ¿Y si cuando des-

pertaras tuvieras la flor en tu mano? Ah, ¿entonces, qué?”.

(Borges lo presenta, en su esencia, así: ‘Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?’).

“Entonces, qué”, repitió el Cuidado... Agradecemos a Coleridge. Todos somos seres de posibilidades, más o menos grandes, conocidas y no conocidas, pero no lo abarcan todo. Hay una condición existencial que entra en lo poético, si bien tenemos posibilidades que no conocemos, hay otras que se nos presentan y no las podemos llevar a cabo. En algunos casos, nadie puede hacerlo. Son misterios. En otros, con nuestro grado de evolución no los podemos asumir, son de un orden acausal... a nuestra escala”.

“Ya, como no saber si la vida es sueño y a lo mejor somos mariposas”, dijo Alicia.

“O encontrarnos con un copihue en la cama cuando soñamos que recogemos uno en un bosque del sur”, añadió la gata Dina, siempre no muy lejos de Alicia.

Entonces el observatorio dejó oír a Coleridge diciendo: “Gracias, sigan conversando. No olviden que los consejos son como la nieve: cuando más suave cae, más dura en el suelo y más se profundiza en la conciencia”.

*LAS MUSAS Y LA INSPIRACIÓN EN EL CENTRO
DE UN DIÁLOGO INAGOTABLE.*

Los rosales era muy altos y cobijadores. Tenían la gentileza de adaptarse a la espalda de cada asistente, dejando cómodas a vértebras y omóplatos. El pasto, de un verde joven, muy amistoso, se adaptaba hasta a la hiperquinesia de Bill, la lagartija de Alicia. Comían todos de un gigantesco rambután, aunque Atenea y Apolo le habían agregado, discretamente, una entrada de ambrosía.

“Quedé recordando algo de Coleridge”, dijo Mnemosine.

“Ah, claro, madre de las musas, pensaste en mí”, dijo, jovial, la Inspiración.

“O en sus hijas”, complementó la Reflexión.

“Así es”, prosiguió Mnemosine. “Coleridge fue siempre un imaginativo desde muy niño; en verdad, marginado por fantasioso, por no estar en lo de los otros. Escribió desde joven y, de alguna manera, continuó haciéndolo toda la vida: poeta, crítico, filósofo. Sin embargo, de los 25 a los 27 años tuvo un período fabuloso, de notable creatividad”.

“Di, no más, de inspiración”, dijo su hija Clío, musa historiadora.

“Bueno, son complementarias”, continuó Mnemosine, “pero sé que se ha tratado de entender esa cumbre poética de muchas maneras. En esos años escribió *El Viejo Marinero*, *Kubla Khan*, y *Christabel*... lo que ha quedado de él”.

“Lo que lo hace uno de los grandes”, complementó Apolo.

“Se habla de muchos factores que presuntamente explican esa verdadera explosión de talento”, agregó Atenea.

“Los hay que le dan importancia al opio”, expresó Higia. “No me parece. Entonces consumía poco, con prudencia, muy en relación con aliviar sus dolencias reumáticas”.

“Tal vez lo perjudicó después”, añadió Apolo, “limitando ese estado tan creativo, en que se equilibraban la fantasía y el rigor”.

“Hay otro plano de causalidad”, apuntó Sincronía. “Hubo cosas muy especiales en la vida de Samuel Taylor Coleridge. Por ejemplo, como niño, niño poeta, iba por una calle divagando, fantaseando, ajeno al deambular de otros. Totalmente inconsciente, movía las manos y, de improviso, rozó el bolsillo de un señor que caminaba a su lado. ‘¡Un ladrón!’, gritó éste, fuera de sí. Samuel, muy atribulado, se excusó: ‘Soy un poeta, estaba en mis cosas...’. Tocó que el afectado era amante de la poesía, cambió radicalmente de actitud y, muy emocionado, le

regaló una tarjeta que autorizaba a sacar libros de una biblioteca. El mejor regalo posible para un lector empedernido de muy pocos recursos”.

“Miremos otra alternativa”, dijo el Zorro. “Recordemos lo más válido, Coleridge se fue a vivir a un lugar apartado y... en las inmediaciones estaba viviendo Wordsworth. Conocerse y ser amigos fue un solo proceso. Se complicó porque en el vecindario rural sospecharon de sus errancias de charlas nocturnas y hasta recurrieron a los servicios de seguridad. Fue una gran amistad de toda la vida. Wordsworth era el cable a tierra de Coleridge, el cercano a la naturaleza, le servía de equilibrio. Ese período inicial del vínculo coincide con el gran momento armónico y genial de Coleridge.

Pensando en vínculos, también debe ser importante que en ese tiempo había conocido al poeta Southey, y los dos se casaron con dos hermanas”.

“Al final nos encontramos con una situación límite, ¿verdad, Asombro?”, dijo Integración.

“El ser humano a veces llega a una cima que los otros no pueden imaginar. Algo así dijo Victor Hugo en su texto sobre Shakespeare”, dijo Asombro, y leyó, emocionado:

‘Todo hombre es libre de ir o de no ir a ese terrible promontorio del pensamiento desde el cual se divisan las tinieblas. Si no va, se queda en la vida ordinaria, en la conciencia ordinaria, en la virtud ordinaria, en la fe ordinaria o en la duda ordinaria; y está bien. Para el reposo interior es evidentemente lo mejor.

Si va a esa cima queda apresado. Las profundas olas del prodigio se le han mostrado. Nadie ve impunemente ese océano. Desde ese momento será el pensador dilatado, agrandado, pero flotante; es decir, el soñador. Un extremo de su espíritu lindará con el poeta y el otro con el profeta. Cierta cantidad de él pertenece ahora a las sombras. Lo ilimitado entra en su vida, en su conciencia. Se convierte en un ser extraordinario para los otros hombres, pues tiene una medida distinta que la de ellos. Tiene deberes que ellos no conocen’.

“Sí”, dijo la Inspiración. “A Coleridge le pasaban cosas, se imaginaba contenidos de la realidad no imaginables, no vivibles para la mayoría”.

“Para avanzar más en este inquirir”, expresó Higia, “tendríamos que poner una luz en el inconsciente, no veríamos, deslumbrados. ¿Cómo entender que Coleridge soñó el poema de *Kubla Khan*?”.

“Y que cuando lo empezaba a escribir, al día siguiente”, añadió Sincronía, “la llegada de un visitante le hizo interrumpir la escritura y... después había olvidado el resto del sueño...”.

Los rosales y el pasto seguían siendo amistosos.

LA REFLEXIÓN EN LA SILLA TIBIA.

“Hace tiempo que no jugamos a la silla tibia”, dijo Antonio.

“¿Estás interesado en preguntarle a alguna o alguno de nosotros?”, fue la pronta respuesta de Higia.

“Sí, a ti, en su momento...”, bromeó Antonio; “pero tengo una verdadera necesidad de interrogar a la Reflexión; algo breve, que siento es importante, aunque temo que sea inoportuno”.

“Si te es importante, no es inoportuno”, acotó Atenea.

“Estoy esperando”, dijo la Reflexión, sonriente, en tono asertivo y, a la vez, muy cálido, cercano.

“Hay algo nuevo para mí”, expresó Antonio. “Este es el Planeta... perdón, el País de lo Poético, y estás aquí tú, Reflexión. Te pregunto, directamente: ¿Tú eres parte de lo poético, o, como dicen, eres el otro polo, que sustenta lo prosaico?, ¿tal vez eres muy central en el País de lo Racional...?”.

Contesta Reflexión: “Entiendo el sentido, mejor, el origen de tu pregunta. Se trata de un tema de paradigmas culturales. En la Tierra y en los otros planetas que visitaste, uno puede muy legítimamente hacerse esa pregunta: ¿qué

tengo que ver yo con lo poético? Aquí es importante doña Integración. Ella nos dice...”.

“Puedo repetir la frase de Bossuet”, interrumpió la Integración, excusándose por intervenir cuando el turno era de la Reflexión. “Recién la veo en el observatorio ontológico: ‘La reflexión es el ojo del alma’”.

“Gracias, amiga”, dijo la Reflexión con voz emotiva. “También alcanzo a ver esta aseveración, más antigua, de Temístocles: ‘Los pensamientos son tapices enrollados. La reflexión los desenrolla y los muestra al público’. Es decir, a mí me corresponde darle una cierta consistencia a las imágenes, los sentires, hacer los contrastes que permitan que tengan más presencia la Libertad, nuestras amigas la Imaginación, la Intuición, las aperturas de Sentido...”.

La Libertad, la Intuición, la Imaginación y el Sentido levantaron sus brazos en son de saludos amistosos, lúdicos.

“Es decir”, dijo la Reflexión, “que, en nuestra visión, lo poético y lo racional somos cada uno dentro del otro. Cuando Hölderlin nos dice que el ser humano vive poéticamente, está razonando... reflexionando, junto con poetizar. No deja de ocurrir lo propio con Novalis y su afirmación de que la poesía es la medicina trascendental”.

“Gracias, amiga Reflexión”, dijo Antonio, iniciando los aplausos.

LO POÉTICO EN LA SILLA TIBIA.

Juego a la Verdad

“¿Puedo hacerte una pregunta?”, inquirió Alicia, dirigiéndose al Asombro.

“En preguntar no hay problema; es, en parte, lo mío”, respondió el Asombro, aparentemente halagado.

“Es si a ti no te parece contradictorio eso de que se constituya un ‘país de lo poético’”.

“Es como si... habláramos del País de las Maravillas”, replicó el Asombro, con un tono afectuoso.

“Sí”, continuó Alicia.

Los Estatutos del Hombre

*Thiago de Mello
a Carlos Heitor Cony*

ARTÍCULO I.

Queda decretado que ahora vale la verdad,
que ahora vale la vida,
y que, tomándonos las manos,
todos trabajaremos por la vida verdadera.

ARTÍCULO II.

Queda decretado que todos los días
de la semana,

incluso los martes más cenicientos,
tienen derecho a convertirse
en mañanas de domingo.

ARTÍCULO III.

Queda decretado que,
a partir de este momento,
habrá girasoles en todas las ventanas,
que los girasoles tendrán derecho
a abrirse dentro de la sombra,
y que las ventanas deberán permanecer,
todo el día,
abiertas hacia el verde
donde crece la esperanza.

ARTÍCULO IV.

Queda decretado que el hombre
nunca más necesitará dudar del hombre.
Que el hombre confiará en el hombre
como la palmera confía en el viento,
como el viento confía en el aire,
como el aire confía en el espacio azul del cielo.

PARÁGRAFO ÚNICO

El hombre confiará en el hombre
como un niño confía en otro niño.

ARTÍCULO V.

Queda decretado que los hombres
están libres del zumo de la mentira.

Nunca más será necesario usar
la coraza del silencio
ni la armadura de palabras.
El hombre se sentará a la mesa
con su mirada limpia
porque la verdad se servirá
antes del postre.

ARTÍCULO VI.

Queda establecida,
durante los siglos que dure la vida,
la práctica soñada por el profeta Isaías,
y el lobo y el cordero pastarán juntos
y la comida de ambos gustará como la aurora.

ARTÍCULO VII.

Por decreto irrevocable queda establecido
el reinado permanente de la justicia
y de la claridad,
y la alegría será una bandera generosa
para siempre desplegada en el alma del pueblo.

ARTÍCULO VIII.

Queda decretado que el mayor dolor
siempre fue y será siempre
no poder dar amor a quien se ama,
sabiendo que es el agua
quien ofrece a la planta el milagro de la flor.

ARTÍCULO IX.

Queda permitido que el pan de cada día tenga en el hombre la señal de su sudor. Pero que, sobre todo, tenga siempre el caliente sabor de la ternura.

ARTÍCULO X.

Queda permitido a cualquier persona, a cualquier hora de la vida, el uso del traje blanco.

ARTÍCULO XI.

Queda decretado, por definición, que el hombre es un animal que ama y que por eso es bello, mucho más bello que la estrella de la mañana.

ARTÍCULO XII

Se decreta que nada será obligado ni prohibido.

Todo será permitido, incluso jugar con los rinocerontes y pasear al atardecer con una inmensa begonia en la solapa.

PARÁGRAFO ÚNICO

Sólo se prohíbe una cosa:
amar sin amor.

ARTÍCULO XIII.

Queda decretado que el dinero
nunca más podrá comprar
el sol de las mañanas venideras.
Expulsado del gran baúl del miedo,
el dinero se transformará
en una espada fraternal
para defender el derecho de cantar
en la fiesta del día que llegó.

ARTÍCULO XIV.

Queda prohibido usar la palabra libertad,
la cual será suprimida de los diccionarios
y de la ciénaga engañosa de las bocas.
A partir de este instante
la libertad será algo vivo y transparente,
como un fuego o un río,
y su hogar siempre será
el corazón del hombre.

“Todo se relaciona con todo”, dijo Ate-
nea; “la realidad trae vivencias, ellas se transfor-
man en poesía, dentro y fuera de los poemas, y
ella da a luz semillas, modos de ser, de nombrar,
de construir; ampliación de la realidad, donde,
entre muchos regalos, emergen países, propues-
tas de relación entre los humanos y de ellos con
la naturaleza y con el ser...”.

LA POÉTICA DE LA ALEGRÍA.

“Siguiendo la conversación sobre este país que nos acoge”, dijo Alicia, “me interesa preguntar sobre el sentir. ¿Es que no es poética la sensibilidad? ¿Por qué no está aquí?...”.

Alicia se desconcertó al escuchar a todas y todos los residentes gritar, alegres: “¡Pero si aquí estamos...!”.

“Claro, amiga”, expresó Higia, “la afectividad es como una base, un radical que tenemos todos y que, por cierto, tiene un gran lugar en lo poético; vieras lo que es la afectividad en el Asombro o en Panacea...”.

Orfeo y la Oda a la Alegría, de Schiller

Estaban expectantes. Primero les llamó la atención algo completamente inusitado: en la superficie, sobre el Mar, los peces daban unos sendos saltos y permanecían minutos en el aire; varios delfines se dirigían a la orilla. Sin embargo, había mucho más, y más extraño: las rocas se movían, como siguiendo un ritmo, los árboles hacían lo propio sin parar mientes en que sus hojas volaban y tendían a quedar en el aire.

Las sorpresas culminaron cuando el Zorro, los dos Gatos, los dos Conejos, la Tortuga, la Rata, la Serpiente, Bill la lagartija..., se veían

bailando, como ensimismados, como extasiados.

Todos miraban al Asombro, cuya cara reflejaba tranquilidad y una forma especial de felicidad. Pronto vieron cuál era el motivo de todos estos cambios: allí estaba Orfeo, tocando la lira y cantando, llevando a otro estado de conciencia.

Apolo y las musas se le aproximaron y él se dejó abrazar, correspondiendo con su mirada poética, sin dejar de tocar, mientras todo el grupo empezó a seguir el compás de una música y un canto que parecían entender, aunque el idioma les era desconocido.

“Me sentí llamado”, dijo Orfeo. “Son cosas de este país. Cantemos juntos la *Oda a la Alegría*, de Schiller, siguiendo a Beethoven y su *Novena Sinfonía*”.

“La historia no es así”, pensó Alicia, “a Orfeo y Schiller no se les puede juntar...”.

Orfeo captó el mensaje, sonrió y le dijo: “Acuérdate que hay mundos distintos”.

“Es incorregible”, dijo la Reina de Corazones. Nadie le hizo caso. Empezaron a cantar la *Oda a la Alegría*, sin distraerse por el baile de acompañamiento de los peces, y ahora, también, de las olas, de los animales del grupo, dispuestos muy cerca de los delfines, de unas mariposas de alas de puesta de sol y otras con dibujos de

arco iris, de los árboles, con los rosales como los más entusiastas.

Fue surgiendo un coro, tal vez desafinado, pero pleno de vida: “¡Alegría!”.

Solo de barítono:

¡Oh, amigos, cesad esos ásperos cantos!
Entonemos otros más agradables
y llenos de alegría.
¡Alegría, alegría!

Solo de cuarteto de voces y coro:

¡Alegría, hermosa chispa de los dioses,
hija del Elíseo!
¡Ebrios de ardor penetramos,
diosa celeste, en tu santuario!
Tu hechizo vuelve a unir
lo que el mundo había separado,
todos los hombres se vuelven hermanos
allí donde se posa tu ala suave.

Quien haya alcanzado la fortuna
de poseer la amistad de un amigo,
quien haya conquistado a una mujer deleitable,
una su júbilo al nuestro.
Sí, quien pueda llamar suya
aunque sólo sea a un alma
sobre la faz de la Tierra.

Y quien no pueda hacerlo,
que se aleje llorando de esta hermandad.

Todos los seres beben la alegría
en el seno de la naturaleza;
todos, los buenos y los malos,
siguen su camino de rosas.

Nos dio ósculos y pámpanos
y un fiel amigo hasta la muerte.
Al gusano se le concedió placer
y al querubín estar ante Dios.

Solo de tenor y coro masculino:

Gozosos, como los astros que recorren
los grandiosos espacios celestes,
transitad, hermanos,
por vuestro camino, alegremente,
como el héroe hacia la victoria.

Coro:

¡Abrazaos, criaturas innumerables!
¡Qué ese beso alcance al mundo entero!
¡Hermanos!, sobre la bóveda estrellada
tiene que vivir un Padre amoroso.
¿No vislumbras, oh mundo, a tu Creador?
Búscalo sobre la bóveda estrellada.
Allí, sobre las estrellas, debe vivir.

Coro

¡Alegría, hermosa chispa de los dioses,
hija del Elíseo!
¡Ebrios de ardor penetramos,
diosa celeste, en tu santuario!
Tu hechizo vuelve a unir
lo que el mundo había separado,
todos los hombres se vuelven hermanos
allí donde se posa tu ala suave.

¡Alegría, hermosa chispa de los dioses,
hija del Elíseo!
¡Alegría, bella chispa divina!

“Te reitero las gracias por la lira”, le dijo Orfeo a Apolo, saludó a todos, uno por uno, mirando detenidamente a los ojos y se fue alejando, cantando, y en el silencio de cada pausa se escuchaba cómo la respiración de las y los integrantes del grupo rimaba con el último verso; y los movimientos del Mar, de los peces, de los delfines, de pájaros y árboles parecían representar el himno entero.

Estaban en lo alto de una montaña. El suelo estaba cubierto de unas alstromelias gigantes. Al desaparecer el crepúsculo, también habían hecho abandono sus cortejos de colores

en los pétalos. Ahora primaba un azul oscuro, cada vez más cerca del negro. Al aparecer la luna, las flores empezaron a expresar su imagen en uno de sus pétalos. En los otros fueron dibujándose las primeras estrellas.

La naturaleza está hablando en su idioma; pero miren, viene Leticia, diosa de la Alegría.

Ha llegado Leticia, la diosa de la Alegría. Es una joven que parece parte de la naturaleza, va pisando el pasto y da la sensación de que comparte algo muy profundo, y a la vez muy cercano, inseparable de la vida. Como mostrando sin pudor el secreto de la vida. En el Mar se ve una embarcación, llena de un trigo radiante, como amistoso. Trae en la mano un cuerno.

“Es el cuerno de la abundancia”, dice Quirón, muy complacido por la visita.

“Les presento a Leticia”, dijo Apolo, “ella da esa alegría básica, de ánimo, de sentir la vida buena, como cuando madura una fruta. Podría ser la diosa de la Ecología. Su estar contenta es del alegrarse de la armonía, de la danza que fluye con el ritmo cansino de la naturaleza”.

“Traigo un poema”, dice Leticia, junto con recibir con una mano, sin señas de extrañeza, un racimo de duraznos que le envió Imagenación, mientras con la otra, jugando con el Cuidado, enviaba y recibía de vueltas el Cuerno

de la Abundancia. “Es el poema **Alégrate**, de Amado Nervo. Tengo que seguir llevando en mi bote trigo y amistad. El poema lo puede leer Eros. Ya es bueno que, en este país, Alicia, Antonio y sus amigos se vayan acercando al tema del amor... ¿No le estarás postergando, Integración?”.

“¿Tú no te estarás contagiando con Momo y sus sarcasmos?”, bromeó, a su vez, Integración.

Eros, siempre el primer Eros, el que sostiene y une todo, hizo un gesto simpático, como de ponerse el texto en las sienes y, enviando un beso a Leticia, empezó a recitar sin mirar el escrito, como parecía ser la norma en el País de lo Poético, con entusiasmo, poniendo los énfasis y los matices del caso:

Alégrate

Amado Nervo

Si eres pequeño, alégrate, porque tu pequeñez sirve de contraste a otros en el universo; porque esa pequeñez constituye la razón esencial de tu grandeza; porque para ser ellos grandes han necesitado que tú seas pequeño, como la montaña para culminar necesita alzarse entre colinas, lomas y cerros.

Si eres grande, alégrate, porque lo Invisible se manifestó en ti de manera más excelente; porque eres un éxito del Artista eterno.

Si eres sano, alégrate, porque en ti las fuerzas de la naturaleza han llegado a la ponderación y a la armonía.

Si eres enfermo, alégrate, porque luchan en tu organismo fuerzas contrarias que acaso buscan una resultante de belleza; porque en ti se ensaya ese divino alquimista que se llama el Dolor.

Si eres rico, alégrate, por toda la fuerza que el Destino ha puesto en tus manos, para que la derrames.

Si eres pobre, alégrate, porque tus alas serán más ligeras; porque la vida te sujetará menos; porque el Padre realizará en ti más directamente que en el rico el amable prodigio periódico del pan cotidiano.

Alégrate si amas, porque eres más semejante a Dios que los otros.

Alégrate si eres amado, porque hay en esto una predestinación maravillosa.

Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si tienes salud; alégrate si la has perdido; alégrate si eres rico; si eres pobre, alégrate; alégrate si te aman; si amas, alégrate; alégrate siempre, siempre, siempre.

Eros terminó de recitar.

“Se ve que hay relación entre la poesía y el amor”, dijo Apolo; “me consta que Eros no conocía este poema”.

“Por cierto que queremos conversar con Eros”, dijo Antonio.

“Es inagotable”, acotó el Asombro.

“Me lo dices a mí”, expresó Antonio. Todos se rieron. La Rosa se ruborizó, sin que nadie hiciera comentarios. Antonio siguió con la palabra, muy entero, diciendo: “Y me llamó la atención el que se aludiera a Momo; podríamos entrar al tema del humor. Lo eché tanto de menos en mi viaje por los famosos planetas... Entiendo que hay humor dentro y fuera de la alegría”.

“A mí también me vienen ganas de ver lo del fondo de este poema, esto que a una le enseñan a alegrarse, como a aprender las tablas”, dijo Alicia.

MOMO, DIOS DEL SARCASMO, DEL HUMOR, DE LA ALEGRÍA Y DE LA AGUDEZA EN LA PERCEPCIÓN.

“Creo que podemos decir algunas palabras sobre Momo”, dijo Eros. “¿Qué te parece a ti, Atenea?”.

“Hemos hablado de las subpersonalidades”, dijo Atenea. “De mí se dice que soy a la vez una sabia y una estratega, un ser que defiende causas justas y también una atropelladora de los Derechos Universales. En mí es comprensible que se conformen como constelaciones de rasgos, porque he sido un personaje público desde que salí armada de la cabeza de mi padre, hasta ahora que la capital de Grecia sigue llevando mi nombre y me siento acogida en los muy estimados ateneos...”

De Momo hay poca información, más bien viñetas en los tiempos clásicos y una notable presencia en la cultura actual en Brasil.

¿Quién es Momo? ¿Es un arquetipo del corazón de la euforia expresiva, multitudinaria de los carnavales del Brasil y otros países? ¿Es el representante del sentido del humor asociado a la alegría básica, vital? ¿Es el símbolo del sarcasmo, del humor hiriente, descalificador? ¿Es el arquetipo del juicio expedito, penetrante, capaz de sorprender?

¿Son cuatro Momos? Sí, pero es posible integrarlos en un solo arquetipo de cuatro subpersonalidades. ¿Cuáles?

Empecemos por el final, lo vigente en nuestra época. Se trata de un modo de ser muy propio de culturas de predominio extravertido, alegre, de mucha libre expresión corporal asociada al baile, a la música, al ritmo, propia de carros vibrantes de música ensordecedora, de Brasil y de otros países carnavaleros. Allí, Momo es arquetipo, dios, de la euforia de música y cantos ensordecedores, de bailes alcanzando los deslindes de la personalidad, de la presencia invisible de Afrodita desinhibida, sin necesidad de usar su cinturón maravilloso, de Eros, de muchos Eros, libres al fin de sus flechas, con el cuerpo empapado de sudor, las pupilas brillantes y el ritmo en el alma.

Más atrás, al fondo del tiempo, sólo visible en papeles desvaídos, el cortejo del dios Momo, el dios de la Alegría, joven, hermoso, triunfal. El dios Jano lo saluda con sus dos cabezas y las vestales ríen a escondidas. En ese grupo, una persona mayor, notorio por ser muy verbal, muy chispeante, poco ágil, más cerca de la gracia que del éxtasis orgiástico. Es el segundo Momo, la segunda subpersonalidad, Momo parte del cortejo, de la gestalt de la alegría.

Entre el rey del carnaval y el leal trabajador de la alegría, otros dos Momos, el del sarcasmo, incisivo, insolente, crítico despiadado, impenitente; el sagaz, el penetrante, el que se anticipa a su tiempo y, tal vez, a todos los tiempos.

El tercer Momo, fastidioso inveterado, fue expulsado del Olimpo de Apolo y las musas, de armonía de música y de poesía, el mismo de las normas y el personalismo de Zeus. Es el Momo que discute con Zeus. Es el Momo que se burla del parloteo banal de Afrodita.

Hay un cuarto Momo, cuyo arquetipo se funda en una sola instancia inmune a la corrosión del tiempo. Es el Momo sabio, de una sabiduría intuitiva cuyo criterio creo que supe apreciar en un momento decisivo. Les cuento:

Tres dioses, Poseidón, Hefestos y yo, llevan sus respectivos trabajos al juicio crítico de Momo.

Poseidón, dios del Mar, trae un toro, un toro marino. Momo piensa en el modo de ser emocional del dios, sus conflictos, sus combates. Rápido, pone reparos a la posición de los cuernos del toro, están muy separados. No son un arma adecuada para una cabeza que agrede o se defiende.

Yo presento mi casa, seguramente muy apta para la reflexión sobre lo posible y lo más

allá de lo posible en la paz y en la guerra. La respuesta no se hace esperar: A mi casa le faltaban ruedas... Vaya que era cierto. Parece ingenio, pero tratándose de una diosa... ¿no es más adecuado para una diosa sabia, que debe velar por el mundo, en vez de un hogar fijo contar con una casa-estudio móvil?

Luego, viene el turno de Hefestos, el escultor. Trae una aparente obra maestra: el ser humano. Momo mira al autor a los ojos y le dice: ‘le falta una ventana al corazón’. Se nos advierte: nos falta una ventana al corazón. No es un duro sarcasmo. No es una frase graciosa. No es un gesto eufórico. Es una verdad. Es un aporte amistoso. Es el regalo de la subpersonalidad de un maestro”.

“Bien, Atenea”, le dice Afrodita, “ya hablaremos de mi ‘desinhibición carnavalesca”.

“Te faltó precisar que el Eros en cuestión, el del carnaval, no soy yo”, dijo el Eros presente, el primer Eros, nacido después del Caos.

Atenea los miró y dijo, por todo comentario: “Ya dará su parecer Integración. Momo es complejo, yo soy muy compleja, los humanos son complejos...”.

“Somos misteriosos y complejos”, dijo Asombro.

El Sentido del Humor

“Para mí”, dijo Quirón, “la observación de Momo de que al ser humano de Hefestos le faltaba una ventana al corazón es una manera imaginativa de señalar los límites en el asumir la identidad, lo profundo, lo único, el misterio de cada cual. Lo viví yo con Hércules y mis otros alumnos...”.

“Sí”, dijo Cuidado, el humor ayuda a desmitificar. Con razón Lorenz dice que el humor y la sabiduría son las grandes esperanzas de esta época”.

“Por cierto”, dijo Apolo, “el humor y la sabiduría, dos aparentes polos inamistosos... La gente supone, equivocada, que existe un precipicio entre Dionisos y yo”.

“En ese sentido”, expresó Imaginación, “Freud dijo que el humor no sólo tiene algo de liberador, sino también algo de sublime...”.

El observatorio ontológico está transmitiendo un poema de Nicanor Parra, cuyo sentido del humor despierta sonrisas y lleva, a la vez, a pensar o a soñar.

“Es *Sinfonía de Cuna*, yo lo leo”, dijo Antonio.

Sinfonía de Cuna

Una vez andando
por un parque inglés
con un angelorum
sin querer me hallé.

Buenos días, dijo,
él en castellano,
pero yo en francés.

Dites moi, don Ángel,
comment va monsieur.
Él me dio la mano,
yo le tomé el pie.

Hay que ver, señores,
cómo un ángel es.
Fatuo como el cisne,
frío como un riel,
gordo como un pavo,
feo como usted.

Susto me dio un poco,
pero no arranqué.

Le busqué las plumas,
plumas encontré,
duras como el duro
cascarón de un pez.

¡Buenas con que hubiera
sido Lucifer!

Se enojó conmigo,
me tiró un revés
con su espada de oro,
yo me le agaché.

Ángel más absurdo
non volveré a ver.

Muerto de la risa
dije good bye, sir,
siga su camino,
que lo pise el auto,
que lo mate el tren.

Ya se acabó el cuento,
uno, dos y tres.

Con caras sonrientes, se sentía un acuerdo a favor de seguir conversando sobre el humor, el humor en el diario vivir e inscrito en el diario de vida.

*LLUVIA DE PERCEPCIONES SOBRE LO QUE ES
EL SER HUMANO.*

La Visión de Atenea, de Higia y de Eros

El cielo era un solo arco iris con nubes de diversos colores, todas con sus propias formas de hojas, de dibujos sorprendentes.

Llovía, con gotas de la forma y del color de las nubes originarias.

“Es un mensaje”, dijo el Asombro. “El observatorio ontológico nos da a entender algo, una invitación, sin duda del mismo ser, a jugar esta vez a la lluvia de ideas, de pareceres”.

“Veamos nuestras percepciones sobre el ser humano”, propuso Atenea. “Por alguna razón o capricho, ninguna, ninguno de nosotros somos seres humanos de carne y hueso...”.

“¿Cómo así?!” , dijo el Conejo Blanco. “La Reina de Corazones...”.

“Tranquilo”, dijo el Zorro. “Bien lo sé, mis gallinas no son las gallinas del país de los humanos; tampoco lo son esos deleznablez cazadores...”.

“A mí me habría gustado ser un hijo de carne y hueso del aviador”, no trepidó en expresar Antonio, alguna vez Principito.

“¿Qué?” , se oyó decir a la Rosa. Todos se dieron por entendidos y aplaudieron.

“Empiezo la lluvia”, señaló el Zorro. “El ser humano es capaz de inventar rifles para matarlo a uno, pero no está en condiciones de entender la necesidad de repartir las gallinas...”.

“Amigo”, lo interrumpió Antonio, “estamos de visita en el País de lo Poético...”.

“¿Y tú sientes que lo que manifestó es antipoesía?”, preguntó la Rosa, con un dejo de picardía.

“Todo es poético, visto a los ojos”, dijo el Conejo Rosado; “dejemos que lluevan las consideraciones...”.

Lluvia de Percepciones e Ideas
Conversación Sobre el Ser Humano

La Mirada del Sentido

Seguía la lluvia del cielo, con sus gotas y columnas de diferentes formas y colores.

El Sentido empezó a hablar:

“El dios Momo tenía razón: falta una ventana al corazón del ser humano. ¿Qué es? ¿Por qué? Inevitablemente debemos pasar a la pregunta: ¿Quién es? ¿Por qué se pasa del qué y el quién al por qué y al para qué?”

Debemos navegar en la incertidumbre existencial y a lo que digamos hay que anteponer benignos, prudentes paréntesis.

Sugiero partir de aquí y ahora. De nuestro diálogo en el País de lo Poético.

Surge un pequeño oasis de luz. El ser humano nació aquí, es de aquí y... lo ha olvidado... Lo humano es poético.

El ser humano identifica a la poesía y a los poetas, pero difícilmente atisba que en el centro de sí hay un regalo. El de ser poético. El de ser capaz de pensar, sentir, compartir sobre la naturaleza del ser. Es un regalo. Es poético.

Es un ser que desconoce su propia naturaleza, sus vínculos con la misma, y, armado de prosa implacable, ha tomado la naturaleza como una especie de objeto destinado a su servicio. Oscilando entre la trivialidad y la omnipotencia. Con obras geniales y conductas en que el poder, el hacer, el tener y el gozar se enseñorean sobre los derechos humanos y los de los demás seres vivos.

El ser humano es poeta porque se le regaló esa dimensión de la existencia, se le dio ser, y ser consciente y creador, pero no se ha hecho cargo de ese regalo.

El tener ser y conciencia de ser le da a la vida humana una orientación, una gran posibilidad, una responsabilidad como persona y como especie”.

La Visión de Atenea

Se sentía la lluvia. Algunos percibían una verdadera sinfonía, una armonía, casi una intención en el sonido escuchado al caer de gotas de diferentes tamaños sobre el techo del recinto donde se efectuaba la conversación. La lluvia de sentires, intuiciones y pensares...

Con aire resuelto, Atenea tomó la palabra:

“Los humanos han olvidado mi origen, mi proyecto. No recuerdan que nací, armada y dando un grito de guerra, de la cabeza de mi padre Zeus. Me asocian con la sabiduría. Me dan la tuición de círculos culturales, los Ateneos; está mi nombre puesto en la ciudad de Atenas, la del pensamiento clásico y los grandes pensadores... La verdad es que soy una estratega. Colaboré con los griegos en la guerra con Troya. Apoyé a Aquiles, a Ulises, a Jasón, a Perseo, a Hércules...

Soy estratega. Aprecio lo dicho por Sentido sobre la naturaleza del ser humano. Pienso que el ‘qué’ de los humanos es la acción. Ahora hablan de globalización. Veo que el planeta Tierra se llena de inversiones y de cemento. Más gente viaja, pero lo más globalizado es el dinero de unos pocos. Hay reacciones: la ecología, los derechos humanos, el sentido comunitario, la espiritualidad...

Los veo separados, centrados en sí, con dejos tanto del fundamentalismo como del individualismo de tendencias de grupo. Fundamentalismo e individualismo, los dos paradigmas dominantes en pugna. El ser humano es un ser que debe asumir que ahora no hay enemigos troyanos ni bárbaros; la tarea es que se dé una conversación como ésta entre los derechos humanos, las ecologías, las espiritualidades, las ciencias avanzadas, el espíritu comunitario... Una conversación como ésta, en el País de lo Poético, en que esté, como aquí, la Reflexión, pero afirmando, también, la dimensión poética de la vida, la imaginación, el sentido, la analogía, la belleza, la intuición, el amor, la amistad...”.

“Es una estrategia, llena de sentido, de responsabilidad”, dijo la Sabiduría, abrazando a Atenea. Sentido rodeó con sus brazos a las dos, mientras el resto aplaudía.

La Intervención de Higia, la Diosa de la Salud

“Demos una vuelta para sentir esta lluvia con el cuerpo”, dijo Higia.

“Luego armamos un fuego... Agua, aire, fuego, tierra”, acotó Alicia, con satisfacción de buena alumna.

El grupo dio una vuelta a la intemperie. El Conejo Blanco puso adelante a la Reina de

Corazones, pero ella se retiró, molesta porque todos hacían movimientos diferentes para expresar su sentir del momento.

Prendieron un fuego verde, muy expresivo, cuyo chisporroteo parecía imitar la sinfonía de la lluvia.

Higia hizo uso de la palabra:

“Tal vez pueda plantear un puente entre lo dicho por Sentido y las palabras de Atenea. Fueron el ‘es’ como sustantivo y el ‘es’ como verbo.

El Sentido es perdurable. La estrategia es lo propio de un tiempo. Uno responde a la situación existencial, la otra a la situación histórica, a lo cultural.

El ser humano debe hacerse cargo de sí mismo. Esa gran estrategia es parte de su vida, es inseparable del sentido que advierte en la vida y el que proyecta para su vida.

Sentido y Atenea se encuentran en una dimensión del Sentido, el Sentir, y en una amiga de Atenea, aquí presente, la Reflexión.

A falta de otra palabra, llamo a lo que constituye lo vivo, la salud.

Tenemos aquí presentes amigas y amigos que nos pueden hablar, hacer llover pareceres sobre los seres humanos y la salud.

Será algo muy incompleto pero...”, Higia notó a Antonio inquieto y le ofreció la palabra.

“Sólo para decir que ni en la Tierra, ni en los otros planetas que recorrí, encontré una apertura como ésta”, dijo Antonio, emocionado.

“Gracias”, dijo Higia; “me parece que si lo desean, sería bueno escuchar a la Integración, al Asombro, al Cuidado, a Quirón, a Eros...”.

La Intervención de Eros

“Amigas y amigos”, empezó diciendo Eros, el antiguo y permanente; el que une todo, luz y sombra, grande y pequeño, pasado, actual y futuro, de este universo y de los otros, misterio, duda y certeza, arte, ciencia, cotidianidad... “Me van a perdonar si parezco disgregado. Sentido, Atenea e Higia son más jóvenes...”.

“No me explico eso de la edad de ustedes, del ser más o menos joven”, dijo Asombro... ¿Tienen edad?”.

Antonio puso cara de contento, como si fuera su propia pregunta.

“Son metáforas que salen con la lluvia”, dijo Eros, palmoteando a Asombro. Continuó: “En este tema del ser humano entramos todas y todos. Puedo hablar de mí, sin mucho miedo a ser tomado por Narciso, porque tengo muchas subpersonalidades que deambulan. Se instalan, son cultivadas, poseionan a los humanos.

Son partes mías el amor vital, el erótico, el afectivo, el cariñoso, el enamoramiento, la pasión, la compasión, la caridad, la amistad. Tengo mi propio Eneagrama...

Son actualizados como amor a sí mismo, a otro, a causas, a la naturaleza, a la humanidad, a la vida, al ser, a lo trascendente...”.

“¿Y cuál es el que más asumes como tuyo”, preguntó Alicia, conmovida como nunca lo estuvo en el País de las Maravillas.

“La Amistad”, contestó Eros, sin vacilar. “La amistad es amor fraterno, amor coexistencial. Va desde la amistad al ser a la amistad con una persona determinada”.

Se oyeron voces. Parecían disputar.

Blanco dice: El Eros es turbio.

Rojo grita: El Eros es sol.

Azul medita: Eros es mensajero.

PRESENTANDO A LOS COLORES.

Un Manifiesto Azul

“¿Hay tantas diferencias entre los colores?”, preguntó Antonio.

“Yo los veo complementarios; esa disputa es porque su poesía es muy directa”, dijo Eros. “En el mundo humano son muy amigos de los ojos, pero sufren mucho con la creciente hegemonía del gris.

Tengo una especie de residuo o de esencia, si ustedes quieren, de lo que he ido pensando sobre la individualidad de los colores, aunque se pudiera llegar a un Eneagrama de cada color.

Los invito a:

Vivir los Colores

Buscar los colores, darles la mano, seguirlos a diario, desnudando lo que sentimos a través de la crítica y la autocrítica, en la amistad, la pareja, el grupo, la comunidad, la familia, la educación.

Identificar el color de nuestras vivencias como formas de conocernos, de crecer, de comunicarnos, de ir transformando la sociedad.

Dejar que los colores hablen entre sí, se asomen a los sueños.

El Café es la herida porque se olvidaron de ti, no te reconocen, prefieren a otro... Es la reacción sensitiva, el centrarse en el ego o el narcisismo, o la quisquillosidad. Se la experiencia como puñalada profunda. No deja dormir. Perturba el trabajo colectivo y los vínculos amorosos, con su sesgo individualista.

Cuando se logra superar esa vivencia penosa, se recupera un centro más universal; el amor en vez del narcisismo; la unidad de todo en lugar del ego; la humanidad, versus el individualismo; la magnanimidad y el perdón en vez de la afrenta dolorosa... El Café se transforma en Naranja. El Naranja, balsámico, es la vivencia de restablecimiento de lo adulto, lo grande, después del Café.

La vivencia de ternura evoca el Turquesa. Es el anciano feliz de identificar a su antiguo amigo y que sólo puede expresarlo con la mirada. Es el niño, la niña, resplandeciendo.

Es la sensación de tibieza, de acogida, de proximidad.

El Azul es la apertura, el estar en el proyecto de cambiar la vida, el horizonte en grandes avenidas. Invulnerable a los careceres. Identificado con lo constructivo y lo profundo. Seguro, pero al mismo tiempo atento, flexible, en sintonía. Es la mirada más directa a los ojos, a la verdad compartida sin velo alguno. El Ce-

leste anuncia lo Azul, es la amplitud en ciernes, no consolidada todavía.

El Gris es su reverso. Lo chato, lo mezuquino. También lo fatuo, lo pedante, lo inauténtico. Lo que va contra la vida. Es la tortura. Es la sordidez de la explotación. Es la ofensa del lucro y la ostentación. Es la búsqueda burda del poder del dictador y el financista y la menos transparente de la familia o el grupo progresista.

La duda es Violeta. Tanto más Violeta cuanto más última, más un situarse en la necesidad radical de certeza. A veces es el color de la crítica, de la investigación. La pregunta que abandona raíces y empieza a humear de inasible se va haciendo Violeta, como la duda entre el vuelo, la magia y la disciplina humilde del trabajo de hormiga.

El Amarillo es alegre, liviano, aceptador. Como salir silbando de madrugada. O jugar a la escondida con un niño pequeño.

El Verde es la generosidad y prolijidad de la naturaleza, dándose, incluyendo paisaje, animales, océanos, ciudades y seres humanos. Es la integración. Lo ecológico. Es lo amistoso, en contacto, unitario. Es un momento, una actualización del Azul, la visión política.

Lo Negro es el polo radical de lo Azul, la exigencia de infinito, igualdad, el derecho absoluto a la diferencia.

Entre el Azul y el Negro, el Endrino es el instante del hallazgo, la apertura Azul y la afirmación total, negra, se encuentran en la aparición de lo nuevo, ideas, arte, vínculos, mutación.

El Rojo es el momento de pasión. La sensualidad tierna Turquesa, la juguetona, Amarilla, se hacen turbulencias, turgencia, orgasmo, eclosión, marejada revolucionaria, gritos torrenciales de los pueblos. En general, la lucha es más bien Rojo pálido, Rosa, fervor contenido. Enrojece al tomar plenitud, al llegarse a lucha denodada. Lo revolucionario de la revolución.

Lo práctico, sin alma, sin odio, sin amor, sin amplitud, sin sombra, es el sin color, a veces grumoso, viscoso, aunque es difícil que no se tiña Gris.

Dejémoslo acercarse, Azul apertura, Gris negatividad, Café narciso, Naranja Café metabolizado en saludable, Rojo revolucionario en lucha y fervor, Negro total, utópico, Verde ecólogo integrador, Endrino distante creativo, Violeta de dudas, pragmático sin color.

Un Manifiesto Azul

“A ver, Azul, qué traes de la Tierra”, dijo Asombro, viendo llegar a su amigo.

Contesta Azul. Es un Manifiesto, espero que no me lo encuentren sectario o azulólogo...

Poéticamente Vive el Ser

Manifiesto

Al principio fue la poesía,
antes del caos,
antes de la palabra.
Poesía de ser,
del nacer,
del compadecer.

Poéticamente vive el sentido
en el secreto del mar,
en las galerías de miradas,
en el asombroso afán
por alcanzar al ser humano,
en la certeza de no estar solos en el universo,
en el coraje de confiar en el misterio.

Poéticamente vive el sentido
volando en el mensaje soñador de los pájaros,
atónito, abisal, en la llegada al otro,
atento a la lujuria del crepúsculo
abrazando sus estrellas al amanecer,
anticipando el duelo por la muerte del tiempo.

Poesía del leve rumor del más allá
en su rocío en siembras y cosechas.
Poesía saliendo al alba en pos de lo justo.
Poesía del amor sin pausa en el sentido.
Poesía de los ángeles guardianes del paraíso
alzando las espadas en son de acogida.

Condescendencia en poesía de cordillera sabia,
complicidad de aquella rosa
en su guiño furtivo,
candor transparente en la risa del león,
canto del gallo lamiendo la aurora,
cultivo de miradas intactas en generaciones,
crisis de la muerte asumiendo vulnerabilidad.

Principios en todos los seres humanos: ¡Uníos!
Pastor en cada ser humano,
pesca en la vertiente del deseo más profundo,
propuesta desde el primer nacimiento,
pregunta desde el líquido frutal del universo,
poesía: ¡Creced y multiplicaos!

El tiempo y el espacio, la energía,
las leyes del cosmos, la complicidad del mar
y la memoria, de la historia, del amor
y del poder, de la lucidez y la sombra,
silenciosos, conspiran en arco iris,
liban sobre el vivir humano.
Al interior, hay inasible, Azul,
marginado a los bordes, extraño.

Es lo nuestro.
Es misterio, es magia, es poesía...
Poesía de palabras y miradas,
de momentos y de gestas,
de lágrimas y sonrisas,
de encuentros y de sueños,
de montañas y de flores,
de reverencias al sol
y de cavilaciones con la luna.
Poesía como el nombre del sentir atónito
ante el hecho de estar en este planeta.
Poesía, reconciliación por no llegar al absoluto.
Poesía como el trueque de la muerte
por la creatividad.
Poesía, militancia en el sentido mágico
de la vida.
Poesía: puente entre lo profano y lo sagrado.
Entre la sabiduría y la belleza.
Entre el verdecer del tiempo,
el instante y la eternidad.
Entre la utopía y la primera sonrisa del niño.
Entre la trascendencia
y la raíz estremecida del diálogo.
Entre el secreto de la vida
y el rubor de algunas miradas.
Poesía como aquel tañido donde se encuentran
la confianza y el asombro.

PAN POESÍA.

Manifiesto Pan Poético

Panacea trae un texto.

“Parece que Panacea desea decir algo”,
dijo Integración.

“Efectivamente”, dijo Panacea. “Encon-
tré este texto en el observatorio ontológico”:

Pan Poesía

Será una vez.

Será ayer.

Será en la gran sequía.

Será cuando no quede brasa en las miradas.

Será cuando toda amistad esté pálida,
hasta fantasmal.

Entonces

tu sueño,

el pan cordial conversando con todos.

Pan vivo como antaño.

Luego, esa vez,

tú despiertas

y allí está el pan,

virgen como en la mañana
del nacimiento del ser.

Tú mirarás.
Llegarán tus amigos
de ahora, de antes...
Y el pan, blanco y negro
les dará señas
amigas,
generosas, alegres.

Llegarán amigos de tus amigos.
El pan seguirá
regalando,
regalándose,
natural, contento.

Un rumor atravesará el mundo
esa vez.
La tierra jugará con el agua.
El aire dibujará sin esfuerzos.
La poesía de azul asombro irá navegando
de mirada en mirada.

AMISTAD Y POESÍA.

“Hice una extraña asociación”, dijo Antonio. “Pan Poesía y Pan Amor, me quedé sentipensando lo que dijo Eros, su apuesta sobre la Amistad. A ver si lo conversamos, antes que amaine esta lluvia de ideas...”.

“Creo que es el momento en que todos compartimos el deseo de Antonio”, dijo el Asombro. “Vamos a una lluvia de sentipensamientos sobre la Amistad”.

Al parecer coincidiendo con el requerimiento de Antonio, a propósito de la Pan Poesía, de conversar sobre el amor de amistad, la lluvia había tomado tonos de Azul. Era como un arco iris de gotas multiazules, desde un Celeste muy niño, casi un matiz del Blanco, hasta un Azul marino tan asertivo como susceptible de ser confundido con el borde de la tarde y de la noche.

“Gracias, Antonio”, dijo Eros, “por tu insistencia en la amistad y en mi percepción de que es el amor radical, el amor orientado, el amor que sostiene este encuentro y el viaje de ustedes a este país. Lo relaciono con la existencia y la coexistencia. Creo que viene al caso tomar un texto del observatorio ontológico, que refleja una visión que me es afín, la amistad a la escala humana, que nos incluye a nosotros, como país, como arquetipos...”.

“A nosotros, los facilitadores”, agregó Quirón.

Eros Lee un Texto Sobre la Amistad Existencial

“Mientras, con mayor o menor conciencia, viajamos del nacimiento a la muerte, de no ser astronautas poco vivenciamos de los paisajes transitados por nuestra nave espacial. En cambio, se nos da la gran posibilidad de ir haciéndonos cargo de nosotros mismos, de nuestro centro y de nuestra relación con el ser.

Nosotros aquí y ahora, nosotros como proyectos, nosotros seres finitos, podemos ser más o menos indiferentes, extraños, hostiles, amistosos... hacia el hecho de existir.

La amistad con la existencia es el trasfondo de la orientación amigable hacia la naturaleza, la cotidianidad, la trascendencia, las y los seres significativos, la humanidad, los valores... Todo ello, es obvio, se da sobre los cimientos, en el escenario del existir.

La amistad como relación con nuestro ser, como relación con nuestra finitud, con nuestra realización y nuestra búsqueda. Como relación con quienes coexistimos.

Es una realización de compromiso con la vida, con los otros, con nosotros mismos; es, al mismo tiempo, una actitud desapegada en que la coexistencia tiene un lugar especial.

Este arte de conducir en armonía, en sinergia, el compromiso y el desapego, nosotros y la coexistencia, el buscar y el realizar, tiene un punto de apoyo importante: la gratitud, la gratitud por existir. En esa vivencia se integra nuestra condición de ser finitos. Finitos con nostalgia de infinito.

La amistad con la existencia es amistad tanto con nuestra finitud, con nuestros límites, como con las grandes realizaciones y posibilidades de nuestra condición humana.

Los niños pequeños, los pueblos en que impera una conciencia poco diferenciada, quienes están con determinadas discapacidades psíquicas, no afrontan este tema básico. El sentido común, los paradigmas culturales hegemónicos, lo soslayan, lo opacan en un perfil donde brilla la inmediatez, la eficiencia, el placer, el espectáculo, el poder, la obediencia, la competencia...

La gran relevancia de la aceptación de la finitud es que puede asociarse con bajar el tenor del individualismo y abrir espacio a la coexistencia.

Los grandes factores asociados a las dificultades para asumir la finitud, relacionados, potenciados entre sí, se juntan a nuestra conciencia de asombro por: a) nuestra identidad existencial y la posesión del yo, inseparables de la historia y el desarrollo humanos; b) la mara-

villa, la magnitud, la complejidad, la belleza del cosmos, de la naturaleza; c) la aparente omnipotencia de la razón y la ciencia para conocerlo todo, para, eventualmente, modificarlo todo; d) la misteriosa certeza en la existencia de una justicia inmanente que ‘debería’ incluir nuestra omnipotencia, el no tener una condición finita.

La aceptación de la finitud, la amistad con la finitud, requieren vivir y, a la vez, trascender nuestro autocentramiento.

Conocernos, ampliarnos, profundizar, crear, sabiendo, viviendo, la coexistencia. Se necesita reconocer los grandes alcances de la razón, junto con asumir su ser inseparable del sentir y sus fronteras con el misterio.

Admirar todo lo hecho por el ser humano en la Tierra, constatar lo positivo y lo que no lo es, en el contexto de que no es el centro ni la totalidad del universo y los multiversos...

Ante la megacrisis actual, se dan las condiciones para convertir los grandes ideales de justicia en punto de partida para cooperar en la coexistencia activa y, por ende, en abrir espacios, caminos, perspectivas de amistad”.

“Gracias, Eros”, dijo Higia. “El texto que transcribes establece la base de la amistad, su tenor existencial, la amistad por el ser y por ser. Se da también la amistad, o no amistad, con la

época, con el momento de la historia que vive lo humano...”.

“Excelente, Higia”, la interrumpió Integración, en tono amable. “Salgamos un rato a asumir la lluvia a lo azul y, luego, te escuchamos en tu propia lluvia sentipensante...”.

Salieron a la lluvia azul que, amistosa, llegaba a prudente distancia de sus cuerpos y luego improvisaba una especie de pizarra en que estaba escrito un haikú para cada ser presente. Las letras eran de un azul oscuro e incluían una estrella.

La Amistad con la Coexistencia Activa

La lluvia, en una invisible, pero evidente sincronía, facilitó la continuación de la exposición de Higia, esta vez centrada en...

La Amistad con la Coexistencia Activa

Vivimos una coexistencia, un llevar a cabo la convivencia con la otra o el otro, en la vecindad, en el transporte compartido, en el trabajo, en la vida ciudadana, en la relación con los grandes medios de comunicación, en que hacemos una gran diferencia entre los nuestros y los demás. Con los primeros hay desde algún reconocimiento mínimo a su existencia, a que

coexistimos, hasta las grandes señas de amor o de odio. Con los segundos prima la indiferencia, la actitud defensiva; si viene al caso, la competencia o la seducción del mercado o de otras formas de poder.

La crisis actual está exigiendo un cambio, una vida más grata, más plena, más significativa. Ello implica amabilidad, amigabilidad. Ir abriendo caminos de reconocimiento mutuo a medida que vamos teniendo la ocasión de interactuar con otras pasajeras y otros pasajeros de nuestra nave espacial. Es ir haciendo pequeñas acciones de salud, que se van sumando en los caminos de proyectos de vida privados y abiertos a lo comunitario.

La Amistosofía, Parte de la Poesía de la Vida

La lluvia había vuelto a mostrar todos los colores del arco iris. Seguían dándose las nubes protectoras para todos, individualizadas, con un dibujo. Esta vez era de la Luna, en diferentes fases y con distintos dibujos. Para todas y todos, incluyendo a la Reina de Corazones y a la Lagartija, del País de las Maravillas de Alicia.

Volvieron a la ya prolongada lluvia de ideas.

Tomó la palabra Apolo:

“Quiero hablar de una dimensión de la existencia en que coexisten, son sinérgicos, lo poético y lo amoroso con la sabiduría. Lo hemos conversado mucho con Atenea, con Quirón, con Integración, con Higia, con muchos de ustedes.

Conversando, con-versando, procurando acercar, converger diversas versiones, desde y sobre la amistad en sentido amplio, la búsqueda de aportes, en este caso, para cambiar la vida, salir de la gran crisis del desarrollo. Llegar a un cambio cultural y al desarrollo de conciencia y convivencia, con un sesgo humanista, social y ecológico, desde una visión existencial positiva. Desde y sobre la amistad en sentido amplio, la Biofilia.

En conversaciones en vivo y en directo y en comunicaciones escritas, hemos percibido interés en la intuición-idea de la Amistosofía. De un tema abierto, ajeno a toda opción autoritaria. Filosofía, teosofía, antroposofía, ecosofía, poeticosofía... Sofía... Amistosofía.

La amistad es una actitud positiva, de acercamiento, de afecto, de compartir, de converger, de cuidado, de ayuda mutua, de promoción humana, de equidad, de respeto a la naturaleza, de posicionamiento de la condición humana, de búsqueda de la esencia, de la espiritualidad.

Sofía es sabiduría. Amistosofía, encuentro de la orientación amistosa, en todos sus niveles, con la Sofía, la sabiduría, la visión de conjunto, la cosecha de la experiencia, el prerrequisito del sentido, la condición esencial para enfrentar las crisis y la actual crisis de la civilización.

Amistosofía... una dirección para el desarrollo de conciencia, para la convivencia, para la salud integral. Una tarea para la unidad en la diversidad. Una tarea política, en todo el sentido de la palabra.

Amistosofía... un desarrollo personal, un desarrollo humano, una ecología, una sabiduría, una dirección, una búsqueda.

Una de las acepciones del término ‘amistad’, al decir de la Real Academia de la Lengua Española, es el de ‘afinidad, conexión entre cosas’.

Afinidad, conexión entre cosas, asociar... La filosofía, la antroposofía, la ecosofía, la teosofía, la psicosophía, la poeticsofía... son cercanas, viven en comunidad; a veces hasta muestran mutualidad de la propia esencia. Mirándolas bien, se advierte cómo todas tienen un aire de familia: el de la Amistosofía, el del reconocimiento de nuestra conexión, el de la identidad de pertenencia.

Más allá, junto con nuestra identidad existencial, nuestro ser diferenciado, está nuestra pertenencia, el ser partes de una familia, una comunidad, una especie, la vida, la Tierra, el cosmos, el ser...

La Amistosofía, sabiduría desde la amistad, sobre la amistad, es inseparable del desarrollo personal, del desarrollo de conciencia, de las aproximaciones a la felicidad, del discurrir sobre otras formas de amor.

Amistosofía no es un término pasado por el civil, pero se utiliza, no causa daño, contribuye al cambio personal y al cambio social.

En nuestro caso, yo, las musas, el círculo de Quirón, hablamos de Amistosofía silvestre. De conversar, de discurrir, de recordar, sobre la amistad desde el acontecer diario. Desde colaborar en la búsqueda de una visión integrada de la amistad, no pretender contar con ella. Reconocer sus muchas dimensiones. Estar consciente de su relevancia para el ser humano, para la convivencia, para el sentido.

Ir hacia la Amistosofía... Buscar la Amistosofía”.

La Diosa Amistad

“¡Miren quién viene!”, exclamó Asombro; “una de nuestras diosas más quitada de

bullas, la mismísima diosa Amistad de los romanos...”.

Era una joven, con el pecho cubierto por una túnica. Con su mano derecha apuntaba al corazón. Con la izquierda señalaba algo que la seguía, un olmo quemado por un rayo, alrededor del cual se enroscaba una vid con grandes, golosos, racimos de uva.

Una mano al corazón. Al sentir, a la compasión. La otra, apuntando al árbol herido, al sufrimiento, a la solidaridad. A la empatía. Empatía convertida en servicio, alegre, pleno, radiante, fructífero.

“Con ella está presente la Amistosofía”, dijo la Integración.

“Sí”, afirmó Amistad; “como sentipensar donde se está atento al corazón y al otro, donde se tiene conciencia de que coexisten la tristeza y la alegría. Quiero hablarles sobre algo que he ido sintetizando con el Tiempo. A ver cómo me sale...”.

La Amistad Entre la Atracción y el Respeto

(el relato de Amistad según las notas de Alicia)

“La atracción y el respeto... binomio, polos de la amistad. Muy trabajado en Kant, es un tema antiguo, propio de lo constitutivo del ser humano, pero no suele conversarse, ni fuera ni dentro de la amistad.

La amistad empieza en la atracción, se diferencia con el afecto y, sin embargo, puede ser sólo el sentir de un ser vivo por otro, sin alcanzar la reciprocidad. Se le da un cuerpo con la debida dedicación y adquiere una dimensión coexistencial cuando se atisba, se aprecia, se intenta conocer, cuidar, respetar al otro.

En esas condiciones, la atracción contribuye a dar vida al respeto, pero es, también, una frontera. El respeto lleva a que ciertas madres y padres reconozcan hasta dónde insistir en los abrazos, en los movimientos y en los canturreos con los lactantes. El respeto pone límites, formas y contenidos a las demandas porque los adultos mayores estén activos o inactivos, acompañados o solos. Las grandes amistades tienen entre sus cimientos la complementariedad entre la atracción, la empatía, el afecto y el vivir la realidad del otro, la otra, con su centro, su modo de ser, su necesidad de autonomía.

La amistad profunda requiere y llama a la amistad entre la atracción y el respeto. El camino para la integración de la atracción y el respeto es un arte, el arte de la amistad. En su trasfondo está el cuidado. En la intimidad del cuidado se encuentra la conciencia de la coexistencia, compleja y misteriosa, en el ser, en la nave espacial de la humanización...”.

Amistad desapareció, silenciosa, de bajo perfil. Todos quedaron comentando.

Amistad con lo Medicinal de los Seres Humanos
El Relato de Quirón

Todos miraban con atención cómo, despidiendo a la lluvia, el cielo lucía, muy contento, varios arco iris. Tenían formas diversas, predominando las triangulares y las circulares. El colorido se repartía, amigablemente, entre el Azul, el Amarillo y el Rojo.

“Esto es francamente medicinal”, dijo Quirón, el centauro. “Permítanme que les dé a escuchar la lluvia de mis sentipensamientos.

El psicoanalista Balint contribuyó a poner en las conversaciones la dimensión medicinal del médico. Ello se complementa con el antiguo consejo de Pitágoras: ‘Antes que al médico llama a tu amigo’.

Mirando la salud como un todo, podemos decir: todo ser humano es actual o potencialmente medicinal, y la amistad es un gran medio para llevar eso a la realidad.

Las citas son, en general, posibles puntos de partida para una reflexión, una meditación, una creación. Lo que interesa, desde el ángulo de miras del desarrollo personal, es no sentir-las como semillas que reproduzcan la matriz de

pensamiento, de sentido, la intuición del autor de la cita, sino como un medicamento adecuado para el despertar de la propuesta propia, la integración como alimento para crecer como ser humano.

Del mismo modo, la amistad es medicinal en la medida que, a través de la compañía, la acción común, el diálogo, vamos abriéndonos a la alteridad, a asumir su existencia, a discriminar hasta dónde le podemos aportar, a definir mejor hasta qué punto nosotros somos nutricios, medicinales para esa amistad, las amistades, las y los otros... Y, por ende, hasta dónde esta amistad, nuestras amistades, son nutricias, medicinales para nosotras, nosotros...”.

“Perdón, Quirón”, dijo la Integración, “es medicinal que conversemos un rato”.

EMPIEZA LA NOSTALGIA.

Poesía y Realidad

Cambió el escenario. Fuera hay una noche estrellada. Dentro, sigue una llovizna, se mantienen las nubes protectoras, con sus dibujos, esta vez es un Sol diferente, individualizable, asociable a cada persona presente en la reunión.

Habló la Rosa:

“Me da pena, pero tengo que expresarlo: necesito volver a mi pequeño planeta...”.

“Estoy en lo mismo”, dijo el Zorro; “siento que en tu caso hay un sentir poético, bien coherente con este lugar; pero yo, muy prosaicamente, echo de menos a ... las gallinas...”.

“No sé si me daré a entender”, dijo la Rata, “pero para mí la nostalgia es con unas relaciones; allá en el País de las Maravillas, que Alicia ha hecho universal, había cosas como las de acá, relaciones, vínculos excepcionales; yo compartía con seres especiales que me admitían como un igual... Bueno, también como aquí es convivir con dos gatos y un zorro, pero no tengo temor; pero es como Antonio, cuando Principito, vio muchas rosas, pero echaba de menos su Rosa; yo tengo nostalgia de mi país, tal vez sea poética...”.

“Así es el ser como devenir, en su rostro de cambio”, dijo Integración. “Por eso me parece que sería bueno que conversáramos sobre este país ahora, como última etapa del viaje de ustedes, amigas y amigos”.

“Lo poético tiene tantas dimensiones”, dijo la Reflexión. “Veamos una llovizna de ideas sobre lo poético y la realidad. Aquí tenemos un mensaje del observatorio ontológico, con sentimientos de algunos terrícolas sobre visiones de la relación poesía-realidad. Todos han fallecido, pero eso no es aparente impedimento para que conversen”.

Empieza la lluvia de ideas sobre la relación de lo poético con la realidad:

La voz de Baudelaire se escucha muy entera: ‘La poesía es lo que hay de más real, lo que no es completamente verdadero más que en el otro mundo’.

“Ni se esperaba que se lo pudiera confirmar desde otro mundo”, comentó el Conejo Rosado.

En ese momento emergió un acento inglés. Era Auden, diciendo: ‘La poesía es magia, nacida en pecado’.

Aquí aparece Breton: 'El poeta venidero superará la idea deprimente del irresponsable divorcio entre la acción y el sueño'.

“Es tiempo de meditar”, dijo Apolo.

LAS POSIBILIDADES.

La llovizna se había hecho más tenue. Era sólo una gota de agua con dibujos diversos de Luna nueva cada siete palabras de la lluvia de ideas.

“Veo a algunos un poco impacientes”, dijo Atenea.

La Lagartija movió su cola, en son de simpática aprobación.

Integración agregó: “Creo que ustedes, meditando, pueden situarse, por mientras, al mismo tiempo en sus países y acá. Son posibilidades, dentro del multiverso, posibilidades poéticas...”

Hay algo importante en cómo la poesía se reúne con la existencia.

Dice Heidegger: ‘La poesía parece un juego y, sin embargo, no lo es. El juego reúne a los hombres, pero olvidándose cada uno de sí mismo. Al contrario, en la poesía los hombres se reúnen sobre la base de la existencia’.

Saint John Perse sitúa la poesía como algo propio del ser humano: ‘La poesía no es, como se ha dicho, la realidad absoluta, pero se le acerca, la añora fuertemente, tiene una profunda percepción de la realidad, en el punto

extremo en que lo real parece asumir la forma del poema. La poesía es una forma de vida, una forma integral de vida, el poeta existió entre el hombre de las cavernas, y existirá entre los hombres de la era atómica, porque el poeta es una parte inherente del hombre’.

Hölderlin pone la gran perspectiva: ‘Poéticamente vive el ser humano’.

Es decir, hay una gran posibilidad de vivir la apertura a infinitas posibilidades, viajando al País de lo Poético, que siempre está al lado de uno, dentro de uno...”.

“Entonces”, dijo Antonio, “los humanos, y estos parahumanos que somos nosotros, somos todos poetas latentes; entiendo, hasta el del Planeta de la Vanidad, el de los Negocios... Yo, en algún momento, pensé que el único poeta era mi autor, el piloto...”.

Todos lo aplauden. Algunas y algunos lo abrazan.

La Confianza

No se podía hablar de llovizna, ahora eran gotas más espaciadas, como tras un minuto de conversación; pero eran unos goterones

más grandes, de un color rojizo, con dos gotas que daban vueltas alrededor de ellos, como satélites en torno a un planeta.

“Como Marte”, dijo impulsivamente Aiiicia. “Estos son cambios que me asombran, pero no me inquietan; miren que eso de subir y bajar de estatura... como en mi País de las Maravillas...”.

“Te sientes en confianza”, dijo Quirón. “Mira la nota que trae Higia del Noticiario Ontológico...”.

“Es un poema de Pedro Salinas, un poeta navegante en los caminos del amor”, dijo Higia.

“Lee”, se escuchó decir a la audiencia. Empezó a leer:

Confianza

Pedro Salinas

Mientras haya
alguna ventana abierta,
ojos que vuelven del sueño,
otra mañana que empieza.

Mar con olas trajineras
-mientras haya-
trajinantes de alegrías,
llevándolas y trayéndolas.

Lino para la hilandera,
árboles que se aventuren,
-mientras haya-
y viento para la vela.

Jasmín, clavel, azucena,
donde están, y donde no
en los nombres que los mientan.

Mientras haya
sombras que la sombra niegan,
pruebas de luz, de que es luz
todo el mundo, menos ellas.

Agua como se la quiera
-mientras haya-
voluble por el arroyo,
fidelísima en la alberca.

Tanta fronda en la saucedá,
tanto pájaro en las ramas
-mientras haya-
tanto canto en la oropéndola.

Un mediodía que acepta
serenamente su sino
que la tarde le revela.

Mientras haya
quien entienda la hoja seca,
falsa elegía, preludio
distante a la primavera.

Colores que a sus ausencias
-mientras haya-
siguiendo a la luz se marchan
y siguiéndola regresan.

Diosas que pasan ligeras
pero se dejan un alma
-mientras haya-
señalada con sus huellas.

Memoria que le convenza
a esta tarde que se muere
de que nunca estará muerta.

Mientras haya
traslucos en la tiniebla,
claridades en secreto,
noches que lo son apenas.

Susurros de estrella a estrella
-mientras haya-
Casiopea que pregunta
y Cisne que la contesta.

Tantas palabras que esperan,
invenciones, clareando
-mientras haya-
amanecer de poema.

Mientras haya
lo que hubo ayer, lo que hay hoy,
lo que venga.

“Gracias, Higia”, dijo Antonio. “Tengo la confianza suficiente para pedir escuchar sobre algo que es muy importante y necesita confianza: el diálogo...”.

“Coincidencia parece muy activa”, dijo Integración; “justamente acaba de llegar por el Noticiero Ontológico un texto sobre el diálogo, recién publicado en la Tierra”.

“Qué bueno”, expresó la Reina de Corazones, en tono pomposo. “Nos vamos modernizando: un poeta, Salinas, de la generación del 27; ahora un escritor actual...”.

No hubo comentario; con ánimo, en confianza, se fueron a la playa a jugar con los delfines. No había lluvia ni llovizna de ningún tipo. Oscurecía. Arriba saludaba una primera estrella.

El Diálogo, de Martín Buber

Higia observa cómo los dedos de rosa se van alejando. Hay una claridad interior que hace comunicarse con un cielo en que ya es notoria la espera del sol.

Dice, asertiva: “Hay un tremendo tema para dialogar... es el diálogo”.

“Yo propongo”, dijo Alicia, que escuchemos unos pensamientos de Martín Buber, gran pensador y evidente poeta del diálogo”. Ella, muy desenvuelta, sacó su libreta de apuntes y empezó a leer:

“Pensamientos de Martín Buber

El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser algo que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza.

El mundo no es comprensible, pero es abarcable: a través de la acogida de uno de sus seres.

Para que exista un diálogo auténtico deben darse unas características: una conversión hacia el otro (compañero) en cuanto su ser se transforma. Asumo la presencia de mi inter-

locutor, es decir, a una aceptación. No significa ya un consentimiento. Pero aun cuando yo esté enfrentado al otro, sin embargo, siempre le aceptaré como correlato de un diálogo puro, le diré sí como persona.

Por otra parte, cuando se da un auténtico diálogo, el participante debe implicarse a sí mismo. Es decir, deberá decir en todo momento lo que piensa en cuanto al objeto del diálogo. Es decir, un diálogo no debe estar dispuesto y concluido apriorísticamente, no deberá ser preordenado, pues es el espíritu el que debe marcar el camino.

En el diálogo auténtico uno se vuelve hacia su interlocutor y se dirige a él de verdad; es, pues, un movimiento del ser hacia él. Cada uno de los que hablan ven aquí, en el interlocutor a quien se dirigen, a su ser persona... Pero el que habla no sólo percibe a la persona que le es así presente, sino que también la acepta como interlocutor...”.

Alicia notó cierta inquietud en la sala; detuvo la lectura.

“Buber está diciendo lo que impera en nuestro grupo”, dijo el Zorro. “Siento que eso es el alma, la poesía, el diálogo... y la amistad”.

Alicia, Antonio y sus Amigos Abandonan y no Abandonan el País de lo Poético

La Poesía Como Diálogo de Realidades

Recién habían recitado entre todos el querido poema *Libertad*, de Paul Eluard. Sin saber por qué, Antonio dijo, citando al poeta: “Toda confianza sobrevive...”.

Fue casi instantáneo. Antonio, Alicia, el Zorro, el Conejo Blanco... todos los viajeros se encontraron, muy existiendo... pero en otra realidad; estaban en el planeta Tierra.

“¿Están bien?”, preguntó el Asombro.

“Bueno, yo he estado en cambios grandes, mucho menos... naturales que éste”, dijo Alicia.

“Supongo que te lo debemos a ti”, expresó Antonio, refiriéndose a la Magia.

Integración contestó por ella: “Sí; los tres, Magia, Asombro y yo, les hemos acompañado en este tránsito”.

“Tengan una cosa cierta”, dijo la Magia, “ustedes siguen, al mismo tiempo, en el País de lo Poético, son de allá. Los seres humanos, en su gran, inmensa mayoría, no pueden estar en más de una realidad. Ustedes sí, algunos humanos también”.

“Nos despedimos”, dijo Asombro. “Ustedes habitan el País de lo Poético. Para estar con nosotros basta que lo deseen. No hay pasaportes, no hay medios de transporte, ni siquiera necesitan la ayuda de uno de ustedes, ¿verdad, Serpiente...?”.

“Somos amigos”, pontificó el Zorro, con picardía.

Riendo, todos se abrazaron. Integración, Asombro y Magia partieron a estar presentes desde una aparente distancia.

ÍNDICE

Saludo Inicial	9
Llegada al País de lo Poético y encuentro con muchas inesperadas amistades	11
La Integración introduce a los visitantes al País de lo Poético	13
Un alto en la lectura de la Integración, interviene el Mar, citando a Neruda	16
El grupo va a la Plaza de las Zanahorias, con gran deleite del Conejo Blanco	18
La Integración prosigue sus disquisiciones. ¿Qué es lo poético, cuál es su fondo?	19
El Ave Fénix	21
La Integración continúa con lo suyo	26
El grupo vuelve al Mar	29
La isla con la bandera Altazor	31
Van de nuevo a la Plaza de las Zanahorias y la Rosa lee un texto de Edgar Morin	37
Llegan Quirón el centauro y el Sentido	40
El encuentro sobre la felicidad	43
Llega la Reflexión. La Serpiente lee un texto sobre lo poético, de Leonardo Boff	47
Antonio lee un texto de Saint John Perse, de aporte al adentrarse en lo poético	52
Alicia interpela al Asombro sobre su relación con lo poético	55

Antonio interpela a la Integración. Llega la Pregunta. Emerge el tema del nacer	57
El Asombro habla a Antonio sobre sus hermanos y sus subpersonalidades	61
La Rosa interroga a la Pregunta	65
Llegan la Poesía y la Filosofía, hijas del Asombro	70
A propuesta del color Azul, Alicia y Antonio leen la continuación del texto de María Zambrano, Filosofía y Poesía	77
Conversación sobre el texto de María Zambrano	82
Alicia, el Principito y sus amigos llegan a los alrededores del Olimpo	83
Acto primero de Eros y Psique	87
Acto segundo	89
Acto tercero	91
Acto cuarto	93
Se interrumpe la lectura y se da una pausa en que se reparten dos tipos de néctar y ambrosía	95
Acto quinto	98
Acto sexto	100
Acto séptimo	103
Acto octavo	106
Acto noveno	109
Contacto con los portadores de sueños	116
Un poeta que no favorece la estada de los poetas en el Olimpo	122

Conversación sobre el tiempo que deriva en diálogo con la diosa Eternidad o <i>Aeternitas</i>	124
Alicia en la silla tibia, en una dinámica de grupo	128
Alicia en la silla tibia	134
El viaje de la Rosa, Antonio y el Zorro al País de las Maravillas	137
La conversación se centra en el coraje de ser	146
Llega Eos, Aurora	150
Nueva conversación sobre la eternidad y el tiempo	151
Aión y Antonio Machado, el tiempo vivido	162
Han llegado la Precognición, la Retrocognición y el Dejá Vu	168
Las Musas y la Inspiración en el centro de un diálogo inagotable	176
La Reflexión en la silla tibia	181
Lo Poético en la silla tibia	183
La poética de la alegría	188
Momo, dios del Sarcasmo, del Humor, de la Alegría y de la Agudeza en la Percepción	197
Lluvia de percepciones sobre lo que es el ser humano	204
Presentando a los colores	212
Pan Poesía	219
Amistad y Poesía	221
Empieza la nostalgia	234
Las posibilidades	237

Este libro se terminó de imprimir
durante julio de 2015,
en El Quisco, Chile.

ESTE LIBRO REÚNE, REVISADA Y DISMINUIDA, COMO SOLÍA DECIR EL RECORDADO GONZÁLEZ VERA, MIS NOTAS DIARIAS ESCRITAS DESDE HACE UN PAR DE AÑOS EN MI BLOG Y EN FACEBOOK.

LIBRO Y NOTAS CORRESPONDEN A UN TERCER TEXTO DEDICADO A DAR CUENTA DE VIAJES DE ALICIA Y EL PRINCIPITO, QUE OLVIDARON CONTAR LEWIS CARROLL Y ANTOINE DE SAINT EXUPÉRY.

PRETENDE APORTAR UN GRANO DE ARENA AL PROCESO DE CAMBIO PERSONAL Y ECOSOCIOCULTURAL ORIENTADO A UNA VIDA MÁS SALUDABLE, AL LLAMADO NUEVO PARADIGMA CULTURAL BÁSICO. EN ESTE CASO, CON UN ÉNFASIS ESPECIAL EN EL ENCUENTRO DE LO POÉTICO Y LO PROSAICO, ENTENDIDO EN EL AMPLIO SENTIDO DEL SER Y EL HACER, DE LA RACIONALIDAD, LA ESPIRITUALIDAD Y LA AFECTIVIDAD, DEL INDIVIDUO, LOS OTROS Y LO OTRO.

LUIS WEINSTEIN